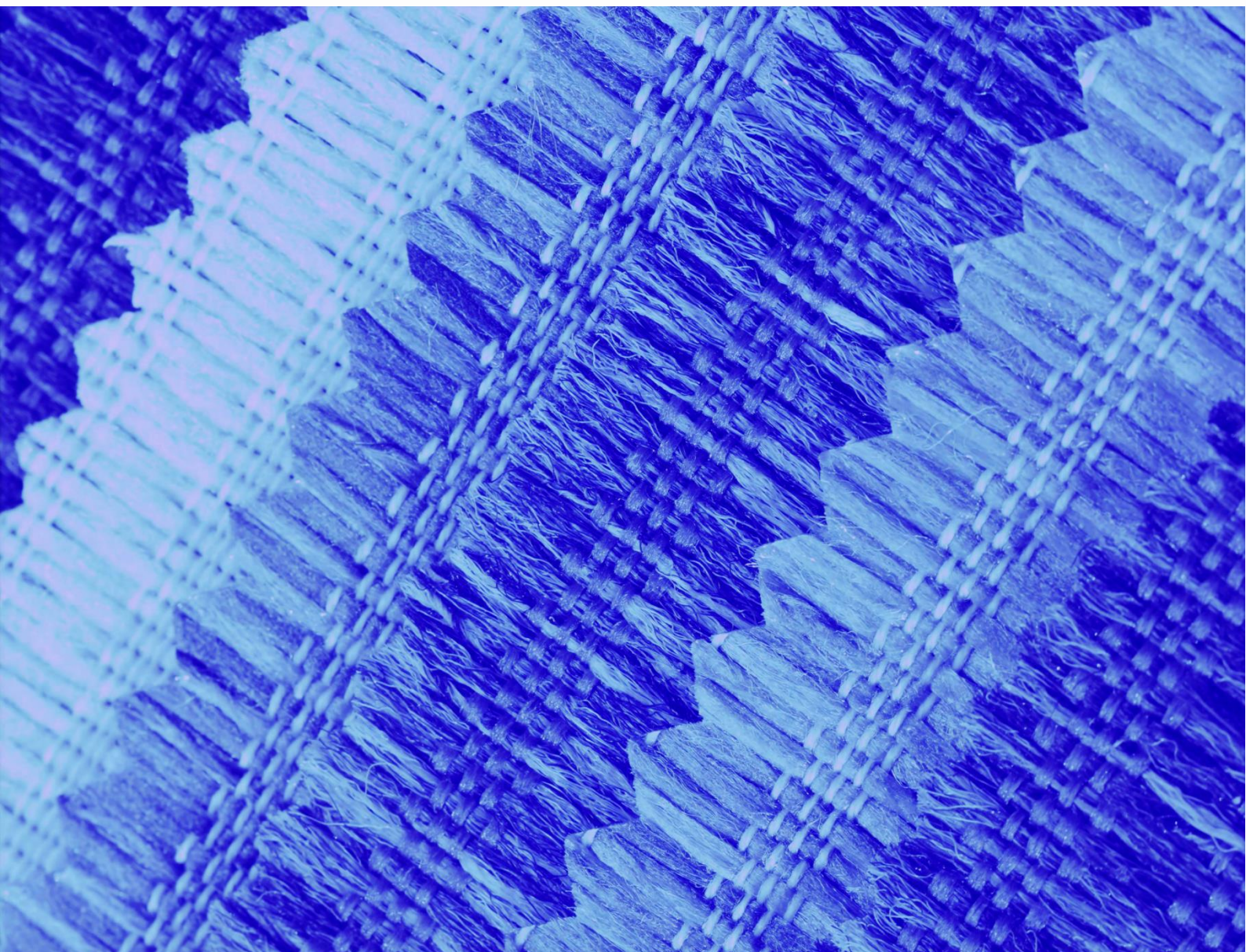


DIÁLOGOS PIKLERIANOS

PUBLICACION SEMESTRAL DE LA RED PIKLER NUESTRA AMÉRICA
PUBLIÇÃO SEMESTRAL DA REDE PIKLER NUESTRA AMÉRICA

VOLUMEN 6 / VOLUME 6
2º SEMESTRE 2025



AUTORAS ISABELLA PEREIRA PORTO DE ALVARENGA | SIMONE DAL
LAGO CARVALHO | DANIELA JOÃO VICARI MITUTI | CARMEN OROFINO
| IRENE PINASCO | SANDRA SLOMIANSKY | AGNÈS SZANTO | SILVANA
VIGNALE



DIÁLOGOS PIKLERIANOS

PUBLICACION SEMESTRAL DE LA RED PIKLER NUESTRA AMÉRICA
PUBLICAÇÃO SEMESTRAL DA REDE PIKLER NUESTRA AMÉRICA

Revista "Diálogos Piklerianos" Volumen 6 / Volume 6 (Noviembre de 2025 / Novembro de 2025)

Red Pikler Nuestra América
www.piklerna.org

Editora Responsable / Editora Responsável:
Irene Pinasco

Comisión de Publicaciones / Comissão de Publicações:
Myrtha Chokler, Irene Pinasco (coordinadora), Analía Camiruaga, Eliana Chalmers Sisle, Silvana Deangelis, Marcia Press, Silvana Vignale, Anita Viudes Carrasco Freitas, Gabriela Yrala.

Lectoras Volumen 6:
Irene Pinasco, Gabriela Yrala.

Pareceristas Volume 6:
Eliana Chalmers Sisle, Silvia Neli Falcão Barbosa, Tania Fukelmann Landau, Anita Viudes Carrasco Freitas.

Diálogos Piklerianos

Red Pikler Nuestra América – Volume 6
(2025) – São Paulo, Brasil, 2021.-

Semestral
ISSN (em andamento)

1. Educación/Educação.
2. Cuidado.
3. Niños y niñas/Crianças.
4. Infancias/Infâncias

Responsabilidad editorial y publicación:

Responsabilidade editorial e publicação:



Av. Itaboraí, 321 – 82 B
São Paulo, Brasil – CEP 04135-000
Tel.: +55 11 964218587
redpiklernuestramerica@gmail.com
www.piklerna.org

Información sobre asociaciones:

Informação sobre associações:
redpiklernuestramerica@gmail.com

**publicación de artículos acceda a: Para
publicação de artigos, acesse:**
www.piklerna.org

Esta obra está licenciada bajo la **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Este trabalho está licenciado sob a **Licença Atribuição-NoComercial 4.0 Internacional Creative Commons**. Para visualizar uma cópia desta licença, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/> ou mande uma carta para Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Diseño de esta publicación por / Desenho e diagramação desta publicação da **FREIRE**. <https://freire.uy>

Maquetación de esta publicación por / diagramação desta publicação da **SILVANA DEANGELIS**: silvadean@gmail.com

Índice

Editorial	4
<i>Mariana Camacho, Analía Camiruaga, María Ines Patrón, Silvana Vignale</i>	
Carrera de bebés: ¿ Sujetos de derecho o derechos sujetados?	6
<i>Sandra Slomianski</i>	
Violecia obstétrica, relación con el desarrollo infantil temprano.	11
<i>Irene Pinasco</i>	
Como Emmi Pikler desde sempre influenciou trajetória	14
<i>Agnès Szanto / Eliana Chalmers Sísia (tradução)</i>	
Homenaje a Geneviève Appell	21
<i>Agnès Szanto / Silvana Deangelis (traducción)</i>	
Educação de 0 a 3 anos: um caminho possível e respeitoso para o desenvolvimento integral dos bebês e crianças pequenas nos espaços educativos	24
<i>Isabella Pereira P. De Alvarenga</i>	
Entre o corpo e o sujeito. Uma experiência clínica no acompanhamento de uma criança com Paralisia Cerebral inspirada nos princípios Piklerianos e na Neuropsicossociologia do Desenvolvimento.	33
<i>Simone Dal Lago Carvalho</i>	
A contribuição da abordagem Pikler para o surgimento da Fisioterapia Humanizada	45
<i>Daniela João Vicari Mituti</i>	
Secciones permanentes / Seções permanentes	
Leímos para vos / Lemos para você	62
<i>Responsable / Responsável: Carmen Orofino</i>	

Editorial

Diez años acompañando la primera infancia

Este año la Red Pikler Uruguay cumple sus primeros diez años. Diez años que no solo marcan el paso del tiempo, sino que también nos dan la oportunidad para mirar atrás, reconocer los caminos recorridos y renovar el compromiso con aquello que le dio origen. Celebrar este aniversario implica valorar una trayectoria construida colectivamente, en torno a la certeza de que la atención a la primera infancia requiere aprendizajes, voluntades y también el paciente entramado de acuerdos y afectos.

Unos hilos fueron encontrando su telar y poco a poco se fue armando este entramado. Con el empuje de la inagotable fuerza de la Dra. Myrtha Chokler, quien nos convenció de que esta idea era posible, fuimos dando los primeros pasos que esencialmente eran encuentros sencillos y charlas informales, donde había muchas ganas de pensar en conjunto. No había un plan definido ni una estructura formal, pero sí un impulso claro: poner en el centro a la primera infancia, visibilizarla, y buscar formas más humanas y justas de acompañarla. Con el tiempo, esas conversaciones se transformaron en acciones, e inspiradas por la generosa guía de nuestro querido y prestigioso amigo, el Psic. Víctor Guerra, un cálido día de marzo aquel telar se convirtió en Red.

En este incipiente Red, las ideas de Emmi Pikler fueron continente y contenido a la vez. Su pensamiento humanista, su historia personal y la filosofía pedagógica que transmitía a través de su obra nos fue cautivando y uniendo, como un bastidor que enmarca y sostiene el trenzado. Poco a poco esta modalidad de atención a la primera infancia, tan lejana a nuestra idiosincrasia fue haciéndose conocer en nuestro país. Y con ello, llegó la posibilidad de organizar en 2019 el 9º. Encuentro de la Red Pikler Nuestra América “Pensando los cuidados, la educación y la clínica desde los aportes de Emmi Pikler”. Estas jornadas fueron posibles con el trabajo y esfuerzo de muchas personas que nos apoyaron tanto dentro como fuera de fronteras. No queremos dejar de agradecer el invalorable sostén de la Dra. Sylvia Nabinger, quien siempre ha estado disponible y ha constituido otro gran puntal para nuestra labor en red.

Asimismo, agradecer a la Pedagoga Rosario Rivero por la calma con la que nos transmite sus saberes y experiencias, y a la Psicom. Erika Chokler, quien con su dinamismo y sensibilidad entreteje nuevos hilos de sentido en este tejido compartido. Por último, pero no menos importante, un “grand merci” a la Dra. Agnès Szanto-Feder por recordarnos que el conocimiento profundo y riguroso también puede venir envuelto en una sonrisa curiosa y genuina como la suya. La conjunción de quienes nos acompañaron desde el exterior y de quienes conformaron nuestra red local, hizo que se lograra un intercambio afectivo de formación con espacios y tiempos para la reflexión, el aprendizaje y el esparcimiento. Gracias a todos quienes estuvieron de una y otra forma hilando este Encuentro que nos llenó de satisfacción y alegría.

Al mirar la trama que fuimos entrelazando, se reconocen puntos de inflexión: nudos que sostienen el todo. Uno de ellos fue, sin duda, el aval de la Casa Pikler y de la Asociación Pikler de Hungría a la Red Pikler Uruguay. Este paso significativo no habría sido posible sin la iniciativa y el impulso de Zsuzsanna Liberty, cuyo compromiso fue decisivo para concretar este reconocimiento en el año 2022.

Como Red, nuestro objetivo primordial era, es y será difundir las ideas del enfoque pikleriano, así como también que más personas conozcan más y mejor los fundamentos de este acompañamiento respetuoso a la primera infancia. Es necesario detenernos para destacar un aspecto importante que nos reconforta y refleja continuidad y proyección: la incorporación de jóvenes profesionales que, con su impulso, aportan nuevos colores y texturas a este telar.

Los desafíos que tenemos por delante son tantos como los que nos trajeron hasta aquí. Ya en 1999, B. Golse escribía: “Invertir en los bebés tal vez sea la última utopía para tener una ciudadanía y una sociedad más sanas, menos violentas” La realidad de la primera infancia nos sigue interpelando, con nuevas urgencias y con viejas deudas. Pero también nos impulsa la certeza de que, cuando hay redes vivas y comprometidas,

es posible transformar. Que estos diez años sean también un punto de partida.

Comisión Directiva de la Red Pikler Uruguay

Mariana Camacho, Analía Camiruaga,
María Ines Patrón, Silvana Vignale

Carrera de bebés: ¿Sujetos de derecho o derechos sujetos?



Sandra Slomianski*
Red Pikler Nuestra América
Red Pikler Argentina / Red Pikler CABA
sslomianski@gmail.com

(*) Licenciada en Psicomotricidad Educativa. Especialista en Atención Temprana del desarrollo infantil Profesora en Educación Preescolar.

Resumen

El siguiente trabajo se inspira en una nota que ha salido en el diario El Litoral (ellitoral.com.ar) el día 11 de agosto, titulada: Carrera de gateo.

Se trata de una competencia a realizarse en el municipio de San Pedro (provincia de Jujuy) dirigida a bebés que se encuentran en etapa de gateo, con la pretensión de organizarla todos los meses y convertirla en un evento tradicional.

La autora desarrolla un serio cuestionamiento hacia esta propuesta de actividad e invita al lector a participar de sus reflexiones:

¿Qué supone el modo de crianza de un bebé cuando se incita a la rivalidad? ¿Qué mensaje transmiten los adultos en la comunicación cotidiana con sus niño/niñas?

Palabras clave: Carrera de bebés- Desarrollo infantil- Respeto-Comunicación.

Resumo

O trabalho a seguir se inspira em uma matéria que saiu no jornal El Litoral (ellitoral.com.ar) no dia 11 de agosto, intitulada “Corrida de engatinhar”.

Trata-se de uma competição a ser realizada no município de San Pedro (provincia de Jujuy), voltada para bebês que estão na fase de engatinhar, com a intenção de organizá-la todos os meses e transformá-la em um evento tradicional.

A autora desenvolve um sério questionamento em relação a essa proposta de atividade e convida o leitor a participar de suas reflexões:

O que implica o modo de criação de um bebê quando se inicia a atividade?

Que mensagem os adultos transmitem na comunicação cotidiana com seus filhos/filhas?

Palavras-chave: Corrida de bebês – Desenvolvimento infantil – Respeito - Comunicação.

Hace dos años atrás, veo el título de una nota publicada por internet que me llama poderosamente la atención. Se publicaba la fecha de una carrera de bebés a realizarse un día domingo en un parque céntrico del municipio de San Pedro, Luego de leer el contenido de la misma y ver las imágenes que acompañaban, comparto esta noticia con mis colegas, manifestándoles mi repudio.

Junto con una compañera escribimos y enviamos una carta a la editorial del diario, argumentando nuestra posición frente a tal evento.



Extracto de la carta:

Buenos Aires, 22 de agosto de 2022.

“...A raíz de la nota que ha salido en el diario El Litoral (Ellitoral.com.ar) el día 11 de agosto, titulada Carrera de gateo...”

Se trata de una competencia que se piensa realizar en el municipio de San Pedro, provincia de Jujuy, con la pretensión de organizarla todos los meses y convertirla en un evento tradicional.

¿Qué supone el modo de crianza de un bebé cuando se incita a la rivalidad? ¿Qué mensaje transmiten los adultos en la comunicación cotidiana con sus niños y niñas?

Cuando los adultos incitan a la competencia, los obligan a satisfacer un deseo que es propio del adulto. Esto promueve vínculos dependientes e inseguros (Chokler, 2017).

La confianza que puede construir cada niño y cada niña en sus propias capacidades, en su propia eficiencia, va a tener una importante repercusión sobre su manera de actuar y de pensar; esto solo es posible si los adultos renuncian al dominio sobre el niño y se abstienen de intervenir apresuradamente, presionar, seducir, entrenar, adiestrar u obligar.

Proponemos “no hacerles hacer”, sino acompañarlos en sus propias conquistas en el descubrimiento del mundo (Szanto Feder, 2011).

Para desarrollar mi trabajo, voy a tomar conceptos que guardan estrecha relación con el lugar que tiene la niñez y los adultos en este momento socio histórico.

Me parece conveniente comenzar planteando cuáles son los cambios de estos últimos años cuya influencia tiende a generar actitudes violentas, a veces encubiertas, que desdibujan las bases de respeto mutuo en las relaciones.

Pensar en la idea de hacer una carrera implica avanzar lo más rápido posible para llegar antes que el resto o el otro/a, no hay otra intención que llegar primero para convertirse en “un ganador”.

Resulta habitual Jugar a hacer carreras en etapas particulares del desarrollo en las que los niños y niñas necesitan vivenciar la pulsión de dominio en tanto afirmación de sí mismo.

Juegos universales y espontáneos en los que la omnipotencia y la identificación con el yo ideal protagonizan las escenas lúdicas del mundo infantil para separarse del adulto y reasegurarse en su propia identidad (Aucouturier, 2018).

Entonces, si pensamos en adultos que han organizado esta actividad para bebés, ¿Quién satisface su ego? ¿A quién le importa llegar primero?

Si se piensa en ganar, ¿Qué se gana? ¿Para qué?

Infinidad de preguntas imagino formularles a los adultos responsables de esta organización, confieso que he fantaseado con la posibilidad de una entrevista, lamentablemente no he recibido retorno a mi manifestación.

Una carrera de competición implica recorrer una distancia determinada en un tiempo inferior al empleado por los demás participantes, garantizando que el proceso solo cuenta, si el resultado es exitoso. Para lograr este objetivo, basta con ver al contrincante de al lado, no importa mirarlo.

Los principios filosóficos de la Dra. Emmi Pikler plantean un marco teórico que se pronuncia en sentido opuesto a esta definición.

Propone mirar al niño: aprender qué mirar diferenciando la mirada de la observación, conocer y evaluar en términos de proceso y no de resultado, considerar todo inicio partiendo de lo que sí ha construido o está elaborando.

Es interesante recordar que el desarrollo de la motricidad infantil es función entre otras cosas, de su nivel de maduración y de su experiencia inmediata cuando entra en interacción con el entorno, aunque también, de la historia de su desarrollo anterior tanto como de las experiencias acumuladas y transformadas a las que integrará las nuevas adquisiciones (Szanto Feder, 2011).

¿Me pregunto cómo se aloja la vivencia de esta experiencia en el niño, y en los adultos?

Para H. Wallon las actitudes emocionales son eminentemente contagiosas, plantea que este rasgo es el que tienden a desarrollar los simulacros y gestos rituales a fin de unir a los individuos en un mismo estado colectivo (Wallon, 1987).

Podríamos considerar este evento como un acto multitudinario en el que la emoción circula fuertemente ¿cómo operaría el contagio emocional entre los individuos cuando el sentimiento es tan distinto? me animo a suponer que los bebés atrapados en este encuentro-desencuentro, quedan impregnados de una emoción que no es la propia.

El mismo autor considera, que cuanto más pequeño es el bebé y esencialmente antes de la adquisición del habla, el movimiento es todo lo que puede dar testimonio de su vida psíquica (Wallon, 1987).

Siendo bebés que gatean, criaturas deseosas de explorar el mundo para recorrerlo libremente tratando de comprender las relaciones espaciales que solo se aprenden desde la vivencia de la experiencia ¿Cómo se ajusta su desplazamiento ante un largo pasillo que tiene un punto de largada y uno de llegada?

Tomo una reflexión de Myrtha “Tal vez la turbulencia actual de lo cotidiano, con sus cambios profundos en los valores sociales, con la transmutación de las culturas, con la exposición incesante a situaciones de riesgo, ha ido devastando por un lado y cuestionando por el otro, los conocimientos ancestrales, los saberes, las creencias, las metas y los procedimientos de crianza” (Chokler, 2017)

Retomando los interrogantes planteados en la carta:

¿Qué supone el modo de crianza de un bebé cuando se incita a la rivalidad? ¿Qué mensaje transmiten los adultos en la comunicación cotidiana con sus niños y niñas?

Pensé en el concepto de responsabilidad, preguntándome quienes serían los responsables de semejante idea.

Considero que la misma es compartida entre los organizadores de la propuesta y las familias que se han inscripto que, transformados en público espectador, alientan a viva voz este espectáculo.

¿Cuál es el valor del tiempo?

Es de esta manera, entre otras, que se va creando un modelo unificador estimulador del aceleramiento. La necesidad de apuro va empobreciendo la calidad del tiempo y se va expresando particularmente en las interacciones, me preocupa (Calmels, 2013).

La Dra. Agnès Szanto Feder investiga el sentido que la Dra. Emmi Pikler le ha dado a la aptitud del bebé para conducir y controlar su propia motricidad en condiciones adecuadas, y el lugar que también le asigna a esta aptitud en su vida cotidiana. Analiza los descubrimientos de Pikler vinculados a la motricidad del lactante hasta el comienzo de la marcha, desde el punto vista de la reciprocidad de influencias que va del niño/a al adulto y del adulto al niño/a.

Una de las premisas de su teoría se basa en demostrar la importancia que tiene el contenido relacional cuando se garantizan las condiciones del entorno para que el bebé pueda moverse a su gusto, en lugar de hacerle hacer según el antojo del adulto (Szanto Feder, 2011).

¿Crisis en las funciones de crianza?

Daniel Calmels plantea que la función de crianza se encuentra en estado de crisis, haciendo referencia entre otras cosas, a la introducción en el hogar de una pantalla dedicada a las niñeces, que interactúa en forma ambivalente ocultando y soportando esta crisis que no tiene que ver con los juegos electrónicos en sí mismos, sino como fuga de experiencias creativas, edificantes, interactivas y corporales (2013).

Es imprescindible comprender que, en estos avatares del proceso de constitución subjetiva, lo que garantiza la transformación, el desarrollo y la socialización, es la asimetría del adulto respecto del bebé/niño.

Es el adulto el que puede transmitirle el lenguaje, el que consciente de su historia, puede transmitirle la cultura, el que apoyado por sus grupos de pertenencia apuntalado y contenido por la trama social, puede estar disponible emocionalmente, afectivamente para sostener al niño inaugurando con él un diálogo, al principio esencialmente corporal.

Aquellos adultos que pierden su capacidad para mirar y admirar, apostar y valorar, esperar y conmoverse por y con el niño como otra persona, posiblemente se encuentren desorientados y desbordados para construir con el bebé una envoltura necesaria para constituirse como persona (Calmels, 2013).

Sujetos de derecho

¿Podríamos considerar la propuesta de la carrera como una vulneración hacia los derechos de estos bebés?

Mi conclusión es afirmativa.

Se trata de un acto irresponsable de parte de adultos que no han considerado al niño y a la niña como personas enteras en cada etapa de su desarrollo, que poseen el derecho a ser y sentirse tratados como quien son y no como ellos quieren que sean.

El derecho a vivir plenamente su propia niñez, de acuerdo no solo a su edad, sino a la etapa de maduración que está transitando.

El derecho a vivir construyendo su propio y original ritmo, libre de la presión masiva de asemejarse a un rango estandarizado armado culturalmente.

El derecho a que el estado y los adultos de las comunidades garanticen las condiciones y espacios materiales y afectivos para el despliegue un crecimiento integral e integrado.

El derecho a ser escuchado en sus elecciones, intereses y necesidades expresados con instrumentos de comunicación verbales y no verbales (Chokler, 2017).

Marco Battacchi escribe acerca del niño humillado, cuando se habla de malos tratos infligidos a los niños solemos representarnos situaciones de violencia y sufrimiento físico. Se piensa mucho menos en los malos tratos morales de que son objeto bajo diversas formas y que son aún más traumatizantes que los malos tratos físicos por ser más sutiles y, por lo tanto, escapan a la conciencia del que los inflige, por esta razón, pueden prolongarse indefinidamente (1993).

Battacchi analiza el sentimiento de humillación, como una de las formas específicas de maltrato moral y define fenomenológicamente cinco principales modos en los cuales los niños/as sufren modos de humillación.

Tomaré para este caso, la cuarta definición que, para el autor, consiste en la negativa opuesta a un pedido de respeto. Se refiere a cuando se expone a la persona en contra de su voluntad, se viola su intimidad, o se la mira con insistencia promoviendo la impresión de ser un objeto de atención para los demás.

Con esta última es con la que más he identificado la propuesta de la carrera que vengo a exponer.

Es indispensable reconocer la existencia del bebé como otra persona, separada e independiente con su derecho al reconocimiento de parte de los demás.

Toda situación nueva y sorpresiva para el niño, que además se fuerza, muchas veces fracasa o produce un acatamiento pasivo que, en definitiva, implica una forma encubierta del fracaso, la dominación de uno sobre otro (Battacchi, 1993).

La violencia del “llamado” (dalee, vamos un poco más, animate) son palabras que provocan a ir hacia adelante y a la vez, empobrecen el desarrollo de la contradicción dependencia-autonomía.

Las nuevas experiencias refieren a aquellas que el niño busca a partir de sus propios intereses, de su necesidad para salir al conocimiento del mundo, que se construye en acuerdos con el adulto que observa, sabe y va pudiendo interpretar qué y cómo lo prefiere.

Emmi Pikler cuestiona ciertos comportamientos de los adultos en relación a los niños considerados “naturales” pero que, en la mayoría de los casos, parecería que responden a exigencias de un tipo de sociedad comercial y competitiva (Szanto Feder, 2011).

Este trabajo tiene como objetivo seguir convocándonos en la defensa de los cambios paradigmáticos respecto al acompañamiento del desarrollo infantil.

Continuar sin cansancio repudiando todo acto organizado que atente contra los derechos de las niñas o las ponga en riesgo.

Fortalecer el concepto de sabernos responsables de cuidar a quienes cuidan, escuchando su senti-pensar a la vez que, compartir con acciones concretas nuestras vivencias de experiencias.

El Dr. Julián de Ajuriaguerra dice a propósito del mirar al niño en una publicación en diálogo con J. Arana (González, 2005).

“...Yo quiero tomar más tiempo para mirar. Hemos pasado rápidamente del desconocimiento del niño a usar aparatos. La historia natural del niño está por hacer”.

Y se le pregunta a continuación en la entrevista:

- “Profesor ¿Cuándo usted mira al niño a los ojos, al rostro, ¿usted lo comprende?”

Ajuriaguerra responde,

“Yo me encuentro con el niño. Me quedo contemplándole con candor y con respeto, como se contempla el crecimiento de una planta.

Con espíritu científico, pero también con placer. Perdemos mucho cuando miramos algo sin sentir el placer de la mirada”. (Revista de Estudios y Experiencias N°45, Madrid,1993).

Bibliografía

- Aucouturier, Bernard. (2018). Actuar, jugar, pensar. Barcelona: Editorial Grao.
- Batacchi, Marco. (1993). El niño humillado. Artículo publicado en Enfance N°1. La hamaca N°7.
- Calmels, Daniel. (2013). Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio. Buenos Aires: Biblos.
- González, Leticia. (2009). Pensar los psicomotor. La constructividad corporal y otros textos. Caseros: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. EDUNTREF.
- Chokler, Myrtha H. (2017). La aventura dialógica de la infancia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones Cinco.
- Szanto Feder, Agnés. (2011). Una mirada adulta sobre el niño en acción. El sentido del movimiento en la protoinfancia. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Violencia obstétrica, relación con el desarrollo infantil temprano.



Irene Pinasco*
Red Pikler Nuestra América
Red Pikler Ciudad Autónoma de Buenos Aires
pinasco.irene@gmail.com

(*) Dra. Fonoaudiología – Especialista en Perturbaciones de la Comunicación. Psicóloga Social. Terapeuta familiar, Docente Psicología UBA – Comité Académico Desarrollo Infantil Temprano – UNCuyo.

Resumen

Este trabajo tiene por finalidad describir la íntima relación que tiene la violencia obstétrica con el desarrollo infantil dado que “la violencia obstétrica actúa dejando importantes secuelas emocionales en las mujeres que la experimentan durante el parto: ansiedad, angustia materna, falta de disfrute y afecto de su bebe hasta rechazo del bebe” Julia Ma. Montes Pérez (Universidad Internacional de La Rioja – Sevilla 2024) Impedir estas prácticas algunas aberrantes que implica violencia de género, no solo preserva la integridad de la mujer la cual es sometida en el parto, también previene sobre el vínculo mama-bebe que se despliega en el momento mismo del nacimiento.

Palabras clave: Violencia obstétrica - Vínculo madre-bebé - Desarrollo Infantil Temprano - Prevención.

Resumo

Este trabalho tem como objetivo descrever a estreita relação que a violência obstétrica mantém com o desenvolvimento infantil, visto que "a violência obstétrica atua deixando importantes consequências emocionais nas mulheres que a vivenciam durante o parto: ansiedade, angústia materna, falta de prazer e afeto por parte do bebê, até mesmo a rejeição do bebê". Julia Ma. Montes Pérez (Universidad Internacional de La Rioja – Sevilla 2024) .A prevenção dessas práticas aberrantes, que envolvem violência de gênero, não só preserva a integridade da mulher que é submetida ao parto, como também impede o vínculo mãe-bebê que se desenvolve no momento do nascimento.

Palavras-chave: Violência obstétrica - Vínculo mãe-bebê - Desenvolvimento na primeira infância - Prevenção

Violencia obstétrica en el parto: relación con el vínculo materno filial.

La violencia obstétrica es una forma de violencia de género que ocurre en el ámbito de la atención de la salud reproductiva. Implica el trato deshumanizado, negligente o abusivo por parte del personal de salud hacia la persona gestante, especialmente durante el embarazo, parto o posparto. Sus manifestaciones frecuentes son:

- Negación de información o falta de consentimiento informado.
- Realización de prácticas médicas innecesarias o sin justificación (cesáreas, episiotomías, tactos reiterados).
- Burlas, gritos, humillación o infantilización de la paciente.
- Impedimento del acompañamiento durante el parto.
- Falta de respeto a los tiempos fisiológicos del parto.

Por lo tanto, las consecuencias de la Violencia obstétrica provocan frecuentes problemas en la madre, como sufrimiento, estrés postraumático, sintomatología depresiva, incluso hasta rechazo del bebé y en algunas mujeres el suicidio

El nacimiento es un proceso que presenta múltiples y diversos aspectos: íntimos y sociales, emocionales y físicos, personales y culturales, que condicionan el desarrollo de la vida de las personas púerperas y la crianza de las personas recién nacidas. Al nacer, los seres humanos buscan espontáneamente el contacto piel con piel, la proximidad, el olor, provocando así las sensaciones que les ayudarán a poner en marcha sus recursos para aprender a alimentarse, a vincularse y a vivir fuera del útero.

Ese primer contacto mamá-bebé constituye el contexto apropiado para que se manifiesten comportamientos programados con un importante impacto sobre la salud física, mental, afectiva, social tanto de la madre y fundamentalmente para el niño.

Como lo muestran las investigaciones los primeros momentos de la vida humana incluidos el parto y el nacimiento son una etapa crítica desde el punto de vista neurológico, hormonal y psicoafectivo. Todo nacimiento es un evento personal, único e íntimo en la vida de las personas, que involucra no solo a la persona que está naciendo sino a todo su entorno, su familia, su comunidad. En la mayoría de los casos es un evento esperado, lleno de expectativas, magia, amor y también de dudas, ansiedades, miedos... Atravesar los cambios entre la vida intrauterina a la

vida extrauterina implica un sinfín de desafíos y riesgos que requieren el mayor de los respetos, el mejor de los cuidados y los más altos estándares de calidad y seguridad en la atención. La primera hora de vida concentra los mayores riesgos y es, al mismo tiempo, una oportunidad única para fortalecer las posibilidades de desarrollo para la persona recién nacida, así como para su entorno familiar.



Es una etapa decisiva para el curso de vida de las personas. Está comprendida dentro de los primeros 1000 días, período durante el cual se asientan bases de la salud y el desarrollo de los niños y las niñas. En efecto, la Primera Hora de Vida resulta clave para el inicio de la lactancia y el establecimiento del Vínculo de Apego descrito por Bowlby (1980), entre los verdaderos protagonistas de cada nacimiento: quien nace y quienes constituyen el entorno que lo recibe, fundamentalmente la madre.

Los niños con un estilo de apego seguro muestran confianza en sus cuidadores principales y se sienten seguros al explorar su entorno. Estos niños buscan a sus cuidadores en momentos de estrés o ansiedad y se sienten consolados por su presencia. Responden positivamente a la cercanía y la intimidad emocional, y confían en que sus necesidades serán satisfechas.

De acuerdo con el abordaje de Emy Pikler sabemos que la estabilidad de las relaciones personales adulto-niño y, sobre todo, la relación privilegiada de cada niño con su adulto de referencia le proporciona un firme sustento emocional. El niño necesita constante ayuda para tomar progresiva conciencia de sí mismo y de su entorno, de acuerdo con su nivel de desarrollo. Por lo tanto, el resultado de la aplicación de los principios anteriores es un buen estado salud física en el niño, a la vez que puede considerarse su origen.

¿Pero puede serlo si la madre esta deprimida, angustiada, sufriendo, puede contener, albergar de manera segura a ese bebe?

Los estudios revisados indican que los procedimientos que implican violencia obstétrica afectan la interacción materno-filial base de la comunicación, a la futura relación materno-infantil el Vínculo de apego que se sustenta en el Dialogo Tónico favorecedor que construirá confianza y cercanía. (Pinasco, 2009)

Comunicación y Vínculo de apego dos manifestaciones fundantes de los Organizadores del desarrollo (Chokler, 1985)) “La ciencia ha demostrado cuáles son las necesidades esenciales para el crecimiento y la maduración, sus períodos críticos, sensibles, y las condiciones materiales, afectivas, culturales y sociales imprescindibles para que esas potencialidades se expresen en la realidad cotidiana desde los primeros años de la vida de un niño”.

También se fue develando cuáles son las consecuencias, las secuelas a corto y a largo plazo de la carencia, cuando las múltiples necesidades no son esencialmente satisfechas durante las etapas críticas”

Incorporar una perspectiva de corresponsabilidad en las tareas de cuidado implica reconocer el protagonismo de quienes esperan y reciben a al niño o la niña que nace.

Conclusión

La erradicación de la violencia obstétrica y la promoción de un parto respetado no solo representan una cuestión de derechos humanos y de equidad de género, sino también una prevención clave en el bienestar de la infancia. Asegurar una atención humanizada y centrada en la persona gestante y el recién nacido es una estrategia fundamental para garantizar un inicio saludable de la vida y promover el desarrollo infantil temprano de forma integral

Bibliografía

- Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. Buenos Aires: Paidós

- Chokler, M (1985) Los organizadores del desarrollo psicomotor. Buenos Aires. Ediciones 5.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2020). El desarrollo infantil temprano: Una inversión para toda la vida.
<https://www.unicef.org/argentina/desarrollo-infancia-temprano>

- Herrán Izaguirre E. “La Educación Pikler-Lóczy” Cuando educar empieza por cuidar Vol.2 (3), diciembre 2013, 37-56 ISSN: 2255 -0666 España

- Montes Pérez J. M. “Evaluación y psicodiagnóstico en Psicología General Sanitaria” Universidad Internacional de La Rioja. Sevilla. Mayo 2024

- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2014). Prevención y erradicación de la falta de respeto y el maltrato durante la atención del parto en centros de salud.
https://www.who.int/reproductivehealth/topics/maternal_perinatal/mistreatment-childbirth/es/

- Observatorio de Violencia Obstétrica Argentina (OVOA). (2023). Informes y testimonios sobre violencia obstétrica en el país.
<https://www.violenciaobstetrica.com.ar>

- Pinasco I. “Del gesto a la palabra: la emergencia del lenguaje” 2º Manual de la Asociación Argentina de Otorrinolaringología y Fonoaudiología Pediátrica (AAOFP) volumen 2 Año 2009-

Como Emmi Pikler desde sempre influenciou minha trajetória¹.



Agnès Szanto* (autora)
Red Pikler Nuestra América
Asociación Pikler Lóczy de Francia

(*) *Dra en Psicología Genética, Licenciada en Físico Matemática de la Sorbonna, Dra. Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo. Fundadora de la Asociación Pikler Lóczy de Francia y de la Red Pikler Nuestra América.*



Eliana Chalmers Sisle** (tradução)
Red Pikler Nuestra América
Red Pikler Rede e Associação Pikler Brasil.
lsisle@gmail.com

(**) *Psicóloga, mestre em Psicologia Social, do Trabalho e das Organizações/UNB.*

Em 1972, eu estava impregnada de meus novos conhecimentos em psicologia. Falava deles com Pikler² tais teorias; tais funções; tais testes; tais pesquisas. Passado um certo tempo, ela me olha e me faz a seguinte pergunta: e a criança? O que ela queria dizer: e a criança, a pessoa da criança, onde ela está em tudo isso?

“Sermão” fundador: nunca esquecer a criança, aquela que é a principal interessada, de quem falamos e que, em sua realidade, é portadora de todas essas funções e fatores, objetos de nossa análise – mas ela, ao mesmo tempo, os reúne em síntese, por assim dizer. Sua inteligência é impregnada por suas emoções, prazeres, interesses, sua vontade de prosseguir, de descobrir. Suas emoções são impregnadas por sua inteligência, por seus conhecimentos, pelas características de seu nível de inteligência, de sua idade. Desde o nascimento, ela é portadora de seu meio sociocultural.

Como eu contribuí para o trabalho de Emmi Pikler

Para começar, um pequeno desvio, como eu, quase no início de suas reflexões e experiências, pude

influenciar o trabalho dela. Quando bebê muito pequena (nasci em 1937) e depois criança, foi a partir da minha maneira de ser, da minha evolução, do meu desenvolvimento, que pude lhe “servir” como uma prova suplementar de suas hipóteses: bebê, eu “fiz” o que ela havia previsto (uma vez que ela já observara em outros havia já 5 anos na época) nas condições por ela recomendadas, que minha mãe – de pleno acordo com o espírito de suas propostas – realmente colocou em prática.

De fato, cresci em uma “boa” família, cercada de cuidados intensos, em diálogo com os adultos; pude desenvolver minha motricidade em liberdade, com roupas adequadas, espaço, atividade autônoma, brinquedos ajustados aos meus interesses, sob o olhar atento de Pikler e os ouvidos não menos atentos de minha mãe. Tenho até hoje o diário que minha mãe escrevia a meu respeito, em preparação para a visita semanal de Pikler.

Mais de duas décadas depois, já vivendo na França, como aquilo me parecia uma evidência “é assim que se faz”, criei minhas filhas, nascidas em 1964 e 1966, nessa mesma perspectiva. Foi conversando com outras jovens mães, como é habitual, que percebi que para muitas delas isso não era evidente.

¹ Texto apresentado no 9º Encuentro da Red Pikler Nuestra América.

² Emmi Pikler (1902 – 1984)

E surgiu minha curiosidade: por que fazem diferente? O que exatamente é diferente? daí nasceu minha primeira tentativa de difundir a “boa nova”: em 1966, traduzi o livro de Pikler destinado aos pais, “O que seu bebê sabe fazer?”, com cerca de 60 fotos. Na Hungria, foram feitas 8 edições dessa obra entre 1936 e 1968. Os diálogos com Pikler durante esse trabalho me ajudaram enormemente a aprofundar seu pensamento.

Na França, entretanto, os editores da época não quiseram publicar o livro. Imaginem: nas fotos de Marian Reismann as crianças estavam nuas! Felizmente, essa concepção mudou bastante desde então.

Minhas filhas me ouviram falar disso durante anos. Duas décadas depois, minha filha repetiu o mesmo com seus dois filhos. Mais tarde, minha primeira neta, que morou conosco por um período, ao ter sua filha (Rosie, hoje com 4 anos), também não se afastou da tradição. E agora espero com curiosidade, já que minha segunda neta terá seu bebê em janeiro de 2020. Em que medida ela seguirá adiante, enquanto eu viajo por tantos países difundindo as ideias de Pikler? E com tantas ideias modernas que circulam na internet.

Retorno à Hungria

Em 1968, após 12 anos de ausência, voltei à Hungria. Seguiram-se numerosos estágios em Lóczy entre 1968 e 2011. Discussões com as cuidadoras, as enfermeiras, a equipe da época que contava com Falk, Vincze, Püspöki, Hevesi, Kálló e a própria Pikler. Realizei, sobretudo, muitas observações, seguidas dos primeiros filmes em Super-8.

Antes de prosseguir, quero propor uma ideia que serve de envelope global para tudo o que virá: a atenção, eu diria quase visceral, de Pikler à saúde, em todas as suas dimensões.

A saúde física, em primeiro lugar: a natureza como elemento primordial de “estimulação”, fonte de impressões na pele, no ouvido, nos olhos, objeto de interesse da criança. Passar tempo ao ar livre era uma ideia central já nos anos 1930.

Lembrança pessoal: meus pais chegaram a ser denunciados à polícia por maus-tratos, porque eu, bebê, fazia minhas sesta no nosso balcão!

Mas a saúde tem muitas outras dimensões: um desenvolvimento harmonioso, comportamentos normais próprios da idade da criança, relações saudáveis com o adulto. Pikler tinha ideias claras e

complexas sobre isso. Era isso que ela queria transmitir aos pais em seu papel de pediatra de família; e era isso também que desejava ver realizado na instituição. “Gerir a saúde” poderia ser hoje o ‘slogan’ das pessoas que trabalham em sua linha de pensamento. O que não significa, de modo algum, desinteressar-se de problemas reais³.

É importante insistir nisso, porque há uma tendência curiosa: ensina-se muito sobre a doença, os problemas psíquicos, o que é necessário, claro, mas quase nada sobre a criança saudável, sobre a criança que vai bem. Isso muitas vezes não faz parte do ensino.

Pikler sempre se apoiou, como em um alicerce sólido, no que havia de saudável, no que funcionava bem na criança, no que era preciso cultivar – e para onde se devia tender, caso surgissem problemas.

Então, aqui estão alguns pontos, entre outros, sobre os quais Pikler me influenciou.

I.- E a criança?

Meus contatos com Pikler também foram de outra ordem. Tendo perdido minha mãe muito cedo, foi com ela que compartilhei minhas emoções em relação às minhas filhas, o que achei interessante, o que observei enquanto elas cresciam.

Foi com base nessas trocas que Pikler me sugeriu abandonar a matemática-física e fazer estudos de psicologia. E me deu, como disse no início, uma primeira linha de conduta: ter sempre a criança bem viva⁴ como ponto de referência, tanto nas reflexões quanto na prática diária.

Geneviève Appell, em 1969, acabara de descobrir a creche Lóczy em Budapeste, fundada e dirigida por Emmi Pikler, de onde saiu este livro maravilhoso que ela escreveu com Myriam David: “Lóczy, ou a maternagem insólita” (1971). Foi graças a ela que comecei a trabalhar nas equipes de duas creches e de uma instituição de acolhimento como psicóloga, tentando divulgar essas ideias insólitas, inusitadas.

Depois vieram formações, primeiro na França, depois em outros lugares do mundo. E, uma das mais importantes, graças a Myrtha Chokler, os 34 anos de trabalho na América do Sul.

II – Compartilhar as descobertas de Pikler

Fui, portanto, “bebê Pikler ou criança Pikler”⁵. Esta é, aliás, a origem de uma das dificuldades para mim na forma de transmitir suas ideias. Eu não tinha

³ A autora se refere às doenças, que de forma alguma era negligenciadas por Emmi Pikler.

⁴ Optou-se pela tradução literal do original: *l'enfant bien vivant*, supõe-se que a autora se refere à criança real em contraposição à criança idealizada ou genérica.

⁵ A autora se refere a como as crianças que cresciam sob os pressupostos Piklerianos eram conhecidas em Budapeste na época.

experimentado anteriormente outras ideias e convicções em dissonância com as de Pikler, então não precisava me “converter”. Porém, para muitas pessoas que encontramos em nosso trabalho, é o caso. Todos com quem trabalhei em creche, instituições de acolhimento ou formações, pelo seu passado cultural diverso, e formação (clássica), tinham “coerências de atitudes” que seguiam com convicção, ao melhor de sua consciência, tanto profissional quanto pessoal.

Chegamos então “de maneira desajeitada⁶” para dizer que não é assim! Que é preciso fazer diferente!?

Segundo ponto, portanto, onde o espírito de Pikler é essencial para compreender e assimilar: Pikler não é um método de educação, um entre outros, a ser aplicado. Pikler descobriu algo que não sabíamos: o desenvolvimento harmonioso dos primeiros movimentos em condições específicas, sobre o qual se baseia a competência precoce e o espírito de iniciativa da criança. O que ela fazia com os pais e profissionais era ajudá-los, por meio de observações comuns e atenção orientada e compartilhada, a descobrir por si mesmos tudo isso, compreender e encontrar prazer, prazer compartilhado com a criança.

Foi isso que tentei fazer em meu trabalho, fazer descobrir o valor dessas descobertas. Não que o que os profissionais fazem seja ruim, mas que há uma proposta nova. Para muitas pessoas, com a organização do ambiente preconizada por Pikler, esse valor se tornava evidente.

III – Nem todos irão aderir...

Isso me leva ao terceiro ponto. Quando alguém “não quer seguir”, devemos reconhecer-lhe o direito, o direito de seguir suas próprias convicções. A criança, cujo bem-estar psíquico está em jogo, precisa mais de coerência, de convicção de “fazer o melhor” do adulto (que o que ele faz, faz por convicção para o bem da criança), do que de uma nova “primeira verdade” que esse adulto aplicaria sem convicção, talvez até com hostilidade. Todos conhecem lugares onde o adulto, desapontado, considera que, já que a criança pode fazer tudo o que quer, não precisa mais dele; e as crianças são realmente abandonadas.

Pois a atmosfera Pikler é uma totalidade na qual o adulto e criança têm papéis quase simétricos. O bom clima, a alegria de se reencontrar, o prazer de trocar são criação de ambos os parceiros; nada funciona se um dos interlocutores não se sente à vontade! Pikler, com suas descobertas, nos propõe uma imagem de criança diferente da elaborada em nossa cultura. Ora, o adulto faz parte dessa cultura, com a nova imagem da criança, se ele está de acordo, isso

também o modifica, ele, o adulto, adentra neste contexto em uma cultura nova.

É normal que alguns não desejem isso, não queiram, não almejem essa mudança, apeguem-se ao que lhes parecia sólido e coerente; enquanto toda mudança envolve um período de instabilidade, antes que a nova coerência se estabeleça e se estabilize.

Este terceiro ponto, portanto, onde Pikler me influencia: a tolerância e compreensão do público a quem me dirijo. Em vez de “método” a ensinar ou impor, em instituições que acompanho ou realizo formações, por exemplo, tento obter a compreensão, e principalmente, o prazer ao descobrir a seriedade, a serenidade da criança em movimento, em ação. A alegria da criança ao apropriar-se de suas próprias capacidades e meios, e, naturalmente, a alegria dos reencontros nos cuidados.

IV - Observar, coluna vertebral do trabalho

Pikler nunca deixou de observar, até o fim de sua vida! Tento constituir a observação como a “coluna vertebral” do meu trabalho:

1. primeiramente, para conhecer e compreender aquela criança específica;
2. para poder compartilhar com a equipe no momento adequado;
3. para compreender e dar sentido de realidade a diversas ideias e conceitos em relação à criança e para constituir um instrumento de discussão sobre um conceito determinado”;
4. para sensibilizar um público; para compartilhar minha visão, minha admiração pelas crianças com os participantes de uma formação, por exemplo;
5. para compreender e dar a compreender o sentido das ações das crianças por meio de observações detalhadas em contexto, incluindo conhecimentos sobre especificidades de sua idade (ou idade mental).

Também é preciso estar pronta para descobrir o novo, o inesperado, o que não se previu, ampliando seus conhecimentos justamente pelas observações. Não há duas crianças iguais, duas situações idênticas, dois momentos iguais de um movimento, uma situação de cuidado ou de brincadeira. E é apaixonante ver a dedicação da criança em atividade, ou a riqueza de uma troca entre um adulto e uma criança...

“Começamos a envelhecer quando paramos de aprender”, diz um provérbio japonês.

⁶ Pois a atmosfera Pikler é uma totalidade na qual o adulto e criança têm papéis quase simétricos. O bom clima, a alegria de se reencontrar, o prazer de trocar são criação de ambos

os parceiros; nada funciona se um dos interlocutores não se sente à vontade! Pikler, com suas descobertas, nos propõe uma imagem de criança diferente da elaborada em nossa cultura.

Aqui, quero relatar como Pikler podia tratar um problema.

Hoje conhecemos a importância do objeto transicional que, por exemplo, se pede para trazer à creche para facilitar a transição da criança. Na época de Pikler ainda não se falava nisso. Mas como observadora atenta, ela percebia sua existência na família.

Depois, um dia, constatou que as crianças em Lóczy não tinham! Como ela pensava que a frequência de sua existência na família (principalmente por volta dos dois anos) provava sua importância na formação da identidade, da individualidade, era necessário solucionar isso na instituição. Então, ofereceram objetos às crianças para esse fim. As crianças mostraram-se contentes, - mas no dia seguinte esses brinquedos estavam entre os outros, sem distinção.

Então, imaginaram uma abordagem especial. Um brinquedo, uma pelúcia, por exemplo) que não fazia parte dos brinquedos habituais do grupo, estava no banheiro sempre que tal criança estava para cuidados, e apenas para ela. Ela podia pegá-lo, brincar um pouco, mas sem levá-lo para o grupo. Depois, por exemplo, em seu aniversário, foi oferecido dentro do grupo. E funcionou: a criança se apegou! Para usar um termo proposto por Eva Hűvös, psicóloga húngara, houve “intimização”, o objeto adquiriu o “status” de objeto íntimo para a criança.

V – O valor da atividade autônoma

Descobri e Pikler me ajudou a descobrir, o valor da atividade autônoma, valor fundamental da personalidade autônoma, sujeito mestre de seus atos. Quinto domínio, portanto, onde Pikler influencia meu trabalho: quando convivo com pessoas responsáveis pela educação e cuidados infantis, tento transmitir essa atitude, que significa o respeito por essa atividade autônoma e a preocupação em assegurar meios adequados. A observação atenta das ações da criança permite compreender seu sentido. Daí a atitude: cuidar do ambiente, buscar e disponibilizar à criança objetos ou meios que permitam aprofundar esse sentido.

Exemplo de vídeo de 58 segundos: Roland, 7 meses, de barriga para baixo, parece saber como a bola à sua frente se move; ainda sem engatinhar, estica-se para tocá-la com os dedos, experimenta novamente, move-a para seu prazer. Mostra um esquema corporal bem instalado ao tocar a bola com o dedo mais longo, o dedo médio. Depois, de costas e novamente de barriga, seu olhar encontra um cubo perto dele: toca delicadamente com três dedos e observa o comportamento do cubo. Visivelmente, quer movê-lo, usa seus pés para deslocar seu corpo para conseguir. Ele parece claramente se perguntar se o movimento desse objeto seria idêntico ao da bola, caso o tocasse da mesma forma. Busca compreender as propriedades

físicas de objetos diferentes. Os dois objetos de sua observação são diferentes em forma, tamanho, material. Ele percebe. Depois se vira de costas, pega seu tecido, e envia aos observadores um sorriso radiante. No ambiente há outros objetos, de cores variadas; outras experimentações servirão para conhecer outras propriedades em outros momentos, respondendo a outras questões.

Observação importante: raras são as pessoas que entendem imediatamente o sentido da pesquisa da criança. Várias projeções com análise de sequências de alguns segundos são frequentemente necessárias para captar esse sentido. A razão parece ser, por um lado, que não se imagina uma criança de 7 meses com tal complexidade de “reflexão”; e por outro, a falta de consciência por parte dos adultos do rigor dos atos de um bebê em todos os detalhes. No nosso vocabulário: “a criança brinca” é muito amplo, inespecífico. Pessoas com essa consciência e rica experiência de observações percebem de imediato a “questão” de Roland.

Para mais detalhes, ver meu livro o tópico sobre “atitude de questionamento”.

VI – A motricidade livre

Pikler era adepta da “Escola Nova” dos anos 30 na Europa; essa corrente da pedagogia dava importância central aos movimentos, à livre disposição do corpo, ao reconhecimento de uma “inteligência corporal” particular, parte integrante da vida psíquica da pessoa adulta.

Com base nessas ideias, fez sua descoberta. Buscou garantir tais condições ambientais para o bebê, para que dispusesse livremente do seu corpo, condições inabituais, mas mais adequadas à essa liberdade que as vigentes.

Assim, pôde perceber que o bebê, desde o seu nascimento, não só tem prazer em se mover, mas descobre por si mesmo, passando por estágios inabituais, os movimentos próprios da espécie humana, sentar-se, ficar em pé e caminhar.

Sexto ponto, portanto, onde Pikler me influenciou: motricidade livre na primeira infância, pedagogia, ensino, pesquisa.

O compartilhamento do conhecimento sobre motricidade livre é importante no cotidiano da educação, na creche ou em casa, com os pais. Por um lado, a implementação de condições ambientais requer reflexão e atenção constante. Roupas adequadas, espaço suficiente, brinquedos em número e relacionados ao interesse das crianças; em creches, outras condições: número reduzido de crianças, ambiente calmo e sereno, tempo de brincadeira garantido. Naturalmente, os cuidados de qualidade são indispensáveis.

Por outro lado, a reconhecida e normal disparidade individual nos estágios de desenvolvimento entre crianças permitiu ao adulto adquirir tranquilidade em relação a essa questão que no passado gerava preocupação e ansiedade: “ele ainda não faz como o outro, ou como deveria segundo escalas de desenvolvimento” A qualidade do movimento e da atividade autônoma da criança no cotidiano passou a ser foco do interesse dos adultos.

Um ponto de atenção: pode-se tentar ensinar as posturas e deslocamentos à criança, sentá-la, conduzi-la pela mão. Entretanto, por nenhum meio que se possa empreender, uma vez que a conquista do equilíbrio é uma questão de maturidade, não se consegue que as posturas e movimentos sejam harmoniosos e executados com segurança.

Outro aspecto do conhecimento advindo da concepção da motricidade livre refere-se ao fato de que a posição ventral do recém-nascido influencia decisivamente de forma negativa na qualidade dos movimentos futuros. Mesmo que a criança seja “livre” em outros aspectos, a falta de coordenação e de destreza, posturas inadequadas ou manipulação atrasada podem ser percebidas. Uma pesquisa mostrou que crianças criadas desde cedo de barriga para baixo caem dez vezes mais que as de barriga para cima durante o primeiro ano!

Isso permite afirmar que os primeiros movimentos dos recém-nascidos no curso das primeiras semanas, que habitualmente designamos como desordenados, têm importância capital para o desenvolvimento futuro. É período de apropriação das articulações e de sua nutrição inicial, momentos de crescimento rápido.

O movimento é necessário às articulações. Se uma articulação não funciona bem, a cartilagem é mal irrigada e lubrificada. A cartilagem não possui vasos sanguíneos, sendo nutrida por difusão entre o líquido sinovial e o fluido que ele contém. Essas trocas vitais são mantidas pelos movimentos articulares, que atuam como uma espécie de bombeamento. Portanto, é importante mover essas articulações, mobilizando, sempre todas as partes do corpo. Uma criança com liberdade de movimentos, enquanto acordada, faz isso constantemente! Compreende-se por que o movimento é necessidade fisiológica fundamental e desde o nascimento!

VII – A motricidade livre na primeira infância ganha um significado especial à luz da atividade autônoma, ela é, de fato, a condição indispensável desta última, para que a criança muito pequena possa exercer sua vontade de forma competente.

VIII – Distinguir os cuidados maternos e os cuidados profissionais

Outro ponto crucial foi compreender por mim mesma e ajudar outros a fazer a distinção entre o cuidado materno e o cuidado profissional, entre o amor de mãe e a relação calorosa, respeitosa e estruturante de quem não é mãe, mas cuida da criança e é responsável por ela. Como disse Myriam David: “a mãe cuida da criança porque a ama, o profissional a ama porque cuida” e Zsuzsa nos ofereceu descrições esplêndidas desses cuidados⁷ !

O profissional, naturalmente, não conhece a criança antes que essa lhe seja confiada. É importante, então, oferecer meios para conhecê-la. Pela minha longa experiência em instituições e em formações, a observação da criança durante a atividade autônoma é instrumento eficaz para conhecer a criança. Observação esta que é baseada, de uma parte, pela empatia pelos sentimentos da criança durante a brincadeira e, por outra, pelo desejo de compreender, ou ao menos, apreciar a seriedade e dedicação da criança em descobrir o mundo, material e humano. Isso lhe dá, aos olhos do adulto, status de pessoa, elemento determinante na relação mútua. A criança obtém, um sentimento de segurança, de uma parte, afetiva, que constituirá a base do seu vínculo e de sua confiança neste adulto e, de outra parte, uma liberdade interior para ser ela mesma, sem se submeter às exigências externas. A qualidade dos cuidados e diálogo entre o adulto e a criança será profundamente impregnada por esta situação.

Exemplo: uma criança de 5 meses se encontra deitada no chão de barriga para cima, é o momento de vesti-la para sair. Em vez de pegá-la no colo como é comum acontecer, o adulto se senta no chão ao lado da criança e veste sua roupa delicadamente, sem levantá-la do chão; e, enquanto isso, conversam com palavras, vocalizações e sorrisos.

Recuperamos nesta situação a importância da observação que deve ser muito fina e refletida, e sempre que possível, compartilhada, discutida, no sentido do que foi dito acima sobre a atividade autônoma e sobre a motricidade.

Outras abordagens são complementares como o uso de filmes, ou outras ações que ajudam a mostrar ao adulto que cuida o que é sentido pela criança durante a troca ou as refeições, que podem escapar à sua atenção, uma vez que este se encontra submerso pela ação imediata. A alegria do psicólogo quando a educadora demonstra confiança, solicitando-lhe que a observe. Nesta situação, podemos oferecer-lhe “um espelho” para que ela mesma decida o melhor a fazer.

⁷ A autora se refere à Zsuzsa Libertiny Presidente da Associação Pikler-Lóczy da Hungria que proferiu palestra no mesmo seminário.

IX. – Desenvolvimento motor e as leis da física

Como todas as crianças acompanhadas por Pikler seguiram o mesmo percurso, compartilho de sua visão de que o desenvolvimento motor é um programa inscrito geneticamente. De fato, após muitos anos de adoção da liberdade de movimento em diferentes países, famílias e instituições, observa-se que, em linhas gerais, todas as crianças percorrem o mesmo processo quando podem usufruir de condições ambientais semelhantes.

No campo da motricidade, fui mais longe. Mostrei por meio de uma pesquisa que, como para qualquer outra espécie, o programa motor é determinado por uma adaptação biológica às leis da física, isto é, às forças que atuam na Terra como a gravidade, a inércia, a ação-reação, força, atrito. Este programa genético oferece, em cada estágio, meios de adaptação motora - musculares, tônicos e sistemas sinérgicos de coordenação -, garantindo de maneira sempre diferente, um equilíbrio estático nas posturas e um equilíbrio dinâmico nos deslocamentos.

Resumindo, os progressos da motricidade fisiológica (Pikler), baseados na maturação e exercício dos sistemas de sinergias tônicas de posicionamento antigravitacionais, seguem a o sentido da dificuldade crescente da manutenção da estabilidade estática das posturas e do equilíbrio dinâmico dos movimentos de deslocamentos, equilíbrio no sentido físico do termo.

X – Atividade autônoma e vida afetiva

Ensino de Pikler: a qualidade da atividade autônoma reflete o estado psíquico da criança, a sua segurança afetiva. Em creches e instituições de acolhimento a prática da observação sistemática ajuda a detectar rapidamente quando algo não vai bem, algumas dificuldades podem ser resolvidas antes que se agravem, como por exemplo quando há dificuldade de entendimento entre a criança e sua educadora de referência.

XI – O que significa respeitar a criança?

Pikler defendia a palavra clara, enraizada na realidade concreta.

O que, por exemplo, significa respeitar a criança? Todos nós achamos que a respeitamos, mas se aprofundamos a questão, quantas nuances...

Aceitamos que a criança pegue tanta comida quanto ela queira? Aceitamos que ela saiba o que lhe convém, se tem fome ou sede, ou se está satisfeita? Podemos esperar alguns segundos, ao estender a mão para a criança pequena durante um cuidado, para que ela compreenda a sua proposta e então a ofereça de fato (que prazer para ambos!)? Podemos estar atentos ao fato de que ela termine uma ação iniciada,

para não obrigá-la a vir imediatamente quando é chamada? Sabemos sempre que, em vez de ordenar, gritar às vezes ou apressar, é mais desejável manter uma atitude tranquila, porém firme, e esperar (é claro, quando não há perigo imediato)? Esperamos, de fato, que ela assimile o sentido de uma regra ou desejamos que ela simplesmente siga sua determinação? Um verdadeiro diálogo é troca, conhecimento dos desejos, mas também das alegrias do outro.

A atividade autônoma – há, por vezes este mal-entendido - não é apenas não intervir na brincadeira da criança.

Alguns lugares tratam os cuidados corporais como secundários, entregando-os a pessoas sem qualificação para ter tempo para uma atividade mais nobre que é a relação ou as atividades dirigidas. Mas, para a criança, os cuidados feitos de forma impessoal e com pouca sensibilidade em relação ao que ela sente em seu corpo não seriam também uma forma de 'relação'? Só que uma relação negativa, de indiferença, até de hostilidade e, em alguns casos, propriamente de maus-tratos?

Um ponto frequente de mal-entendidos ou de má compreensão nas discussões: é preciso levar em conta a idade da criança! Todos concordam que a criança 'se desenvolve'. Isso significa que ela muda ao longo do tempo. No entanto, quantas vezes ouvi 'observações' relatando comportamentos infantis sem qualquer menção à idade da criança! Ou expectativas em relação a determinada criança que não correspondem em nada ao seu nível de maturidade e às suas capacidades de compreensão! Quantas vezes também se ouvem críticas dirigidas a uma criança, sugerindo que ela não obedece por má vontade, quando, na realidade, pela sua idade, ela simplesmente não pôde entender o que lhe foi pedido!

XII - O tempo da criança não é o mesmo que o dos adultos.

Em suas ações, ela é mais lenta; trata-se de uma questão que evolui com a maturação. Assim, se desejamos um verdadeiro diálogo com a criança, precisamos nos adaptar a essa especificidade da sua idade: devemos 'desacelerar' em nossas interações com ela, especialmente quanto mais jovem ela for. No ambiente familiar, trata-se de uma questão 'pessoal' da mãe: como dizia Pikler, mãe e filho se adaptam mutuamente...

No ambiente institucional, onde a criança se relaciona com várias pessoas, isso se torna um verdadeiro problema de organização do trabalho, além da pedagogia! Os cuidadores podem transformar os momentos de cuidado em encontros íntimos, cheios de significado e adaptados ao ritmo de cada criança, uma por vez, desde que haja uma compreensão profunda do sentido da atividade autônoma e de seu valor

estruturante. Isso porque, enquanto uma criança recebe esse cuidado individualizado, as demais podem brincar (em um ambiente organizado especialmente para elas). Essa organização dá aos educadores uma sensação de segurança quanto ao bem-estar das outras crianças, enquanto estão dedicados a apenas uma.

O tempo que passa também tem outras dimensões para a criança. Para um bebê de alguns meses, as horas que antecedem a volta da mãe parecem infinitas. Em cada idade, diferentes elementos podem ser oferecidos a ela, de forma significativa, para ajudá-la a compreender e elaborar essas diversas experiências de tempo ao longo de um dia, depois de uma semana, e assim por diante.

XIII – Lóczy, a grande ciência dos pequenos detalhes

“‘O diabo se esconde nos pequenos detalhes’, gostava de dizer a Dra. Judit Falk. Para mim, Lóczy representa a grande ciência dos pequenos detalhes.

Por tudo o que foi exposto, sua importância é evidente. É ao entrar nos detalhes da realização concreta desta ou daquela ideia que podemos avaliar sua validade junto às crianças, bem como sua pertinência em relação ao objetivo pretendido. Tudo que Zsuzsa expôs⁸ nos permitiu adentrar nesse universo tão rico em detalhes importantes, sobretudo para a criança!

XIV – Falar com as crianças

Falar normalmente com as crianças, por menores que sejam. No início, o sentido das palavras naturalmente lhes escapa; no entanto, a atitude expressa ao mesmo tempo pelo olhar, pela voz e pelo tônus dos gestos do adulto é algo a que os bebês muito pequenos são particularmente sensíveis. Mais tarde, se quisermos que a criança possa assimilar o significado intelectual de nossas palavras, é importante levar em conta a sua idade. Isso pode ser aprendido, pode ser cultivado...”

XV – Respeito aos colaboradores

Antes de terminar, gostaria de relatar uma lembrança de uma amiga. Ela era uma jovem enfermeira em Lóczy. Pikler a chamou em seu escritório e lhe disse que seu trabalho não estava satisfatório. A jovem chorou. Ao finalizar o encontro, Pikler lhe disse: ‘Se eu quis falar com você, se eu quis lhe dizer isso, é porque estou convicta de que você pode, de que é capaz de fazer bem, de fazer muito bem!’.

Minha amiga me contou que teve a sensação de um banho revigorante, de um renascimento! E, de fato, mais tarde ela se tornou a primeira enfermeira-chefe, com até mesmo um diploma de direção de instituição.

Para mim, esse exemplo destaca a maneira como Pikler expressava o respeito que tinha por seus colaboradores, por aquelas pessoas que compartilhavam os mesmos objetivos e o mesmo respeito pelas crianças que ela.

XVI – Estar sereno, ativo, satisfeito e se sentir competente

Para concluir, o que é essencial, não importa qual filosofia, qual pedagogia ou quais princípios se adote, é fundamental manter um contato, uma relação saudável, serena e compreensiva com a criança. E a criança, está serena, competente, ativa e em paz consigo mesma e com seu ambiente?

Talvez seja um pouco diferente quando falamos de instituições, onde o adulto não é a mãe e, além disso, há várias crianças. As ideias de Emmi Pikler e a experiência do Instituto Lóczy e depois, da atual creche, são de grande auxílio por permitir tanto às crianças quanto aos adultos que desejam seguir estas ideias, possam estar serenos, competentes, ativos e satisfeitos com o tempo que passam juntos.

⁸ Novamente a autora cita a palestra de Zsuzsa Libertiny proferida anteriormente no mesmo seminário.

Homenaje a Geneviève Appell



Agnès Szanto* (autora)
Red Pikler Nuestra América
Asociación Pikler Lóczy de Francia

(*) *Dra en Psicología Genética, Licenciada en Físico Matemática de la Sorbonna, Dra. Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo. Fundadora de la Asociación Pikler Lóczy de Francia y de la Red Pikler Nuestra América.*



Silvana Deangelis** (traductora)
Red Pikler Nuestra América
silvadean@gmail.com

(**) *Fonoaudióloga. Licenciada en Psicomotricidad. Especialista en Desarrollo Infantil Temprano. Técnica Superior en Psicología Social.*

Acabamos de perder a una de las figuras contemporáneas más determinantes en el estudio de la psicología del niño pequeño: ¡Geneviève Appell (1924-2025)!

« Ciento un años » de vida, de los cuales al menos las tres cuartas partes vividas en actividad, reflexión y acción para comprender al niño pequeño e identificar condiciones favorables para promover su desarrollo armónico y bienestar.

Su primera preocupación, al principio de su carrera, estaba centrada en el hospitalismo, este flagelo descubierto (por Spitz) poco antes de sus inicios. Se convirtió en una de las especialistas más renombradas, más escuchadas de su época.

Tras el descubrimiento de esta problemática y de una reflexión profunda (encuentro y colaboración con Bowlby, los Robertson), sus acciones no se detuvieron: ahí estaba junto con Myriam David, poniendo en marcha una investigación compleja en la «Pouponnière de Rosan ». Su investigación con observaciones innovadoras y detalladas se refiere a la permanencia temporal de los niños en una institución poco después de su nacimiento (debido a la tuberculosis en sus familias). Ambas tratan de contrarrestar «lo inevitable» mediante la puesta en marcha de acciones de prevención inusuales en cuanto a la manera de cuidar en una institución, tanto del niño como del adulto que se ocupa de él. La investigación continúa : acompañan al niño que vuelve a casa y observan, de la misma manera, la reconstrucción, la reparación, el desarrollo de la relación, interrumpida antes, con la madre.



Además de la pregunta inicial, la investigación también permite dar vida a una nueva idea: las diferencias de «patrones», de estilos de interacción en el seno de las «parejas» madre-hijo, tan diversas - y sin embargo satisfactorias... No hay «norma»...

Tuve el honor de acompañarla durante la visita a la «Pouponnière de Rosan » con Judit Falk, cuando fue allí por primera vez...

¿Por qué hablo con tantos detalles? Para recordar, dónde están las raíces profundas del compromiso de Geneviève, en lo que sigue, hacia las ideas y la práctica (y la investigación) de Pikler, de Lóczy, de todo el equipo de Lóczy.

Ahí es donde quiero expresar mi admiración e inmenso respeto por la persona que era: conocida en todo el mundo, colaborando con los nombres más famosos de la psicología del niño pequeño de la época, pudo ver, pudo apreciar, pudo integrar (e incluso contribuyó a desarrollar posteriormente) las

ideas y la práctica vista en un pequeño rincón desconocido del mundo, iniciado por una persona de la que pocos han oído hablar... Porque, con la experiencia adquirida en la Pouponnière por su búsqueda tan profunda, encontraba preocupaciones análogas a las suyas; oía y escuchaba respuestas (de Judit Falk, al principio bien discutidas) a sus interrogantes; se encontraba con cuestionamientos en los que las respuestas dadas estaban siempre sometidas a verificación por la observación; se reunía (en espíritu y en práctica) posteriormente con Pikler, luego con todo su equipo, dedicados a un trabajo continuo de observaciones, reflexiones, amores, equipo siempre en movimiento... Y ella estaba lista para ir a ver... Como ella tenía una imagen mucho más matizada que muchos de sus contemporáneos de lo que significa «un niño pequeño que va bien», ¡vivo! Aquí, los niños estaban bien!

Así es como «Lóczy», que «Pikler» se situaba en el «mundo de la primera infancia» en Francia: gracias al libro formidable que escribió con Myriam David, después de su primera gran visita a Lóczy, conversando con Pikler y el equipo, observando detenidamente («¿No es una ilusión, que los niños «estén bien», pero puede ser una realidad? que hay que matizar... »): «La Maternidad Insólita», tan acertado como título. (Como una antigua formadora de la C.E.M.E.A., como Miriam Rasse entre otros se puede leer también) estoy orgullosa que haya sido su editora quien se ocupara de ello!

Posteriormente, estuvo en todas las luchas para mejorar las prácticas, y también las ideas psicológicas, en Francia (Opération Pouponnière por ejemplo). Su trabajo de hormiga en los círculos psicoanalíticos de París, con las personas a las que les interesaba, obtuvo su atención; consiguió que se reflexionara, en estas dimensiones tan diferentes, sobre prácticas que les parecían tan «fuera del trabajo de campo». Los simposios son testigos sorprendentes...

¡Y ella no dejaba de intercambiar, de participar en todas las reflexiones en Lóczy! Allí, en el lugar; y luego organizaba las condiciones para traer personas de diferentes lugares: a los seminarios, a las conferencias...

Para mí, al mismo tiempo que Pikler, ella fue una guía en mis comienzos. Primero me pidió que ocupara su puesto de psicóloga en la « Crèche de Etudiants » cuando iba a trabajar a Sucy-en-Brie. Luego, al constituir en Sucy un equipo de psicólogos, también confió en mí, y entré en el equipo. Fue ella quien organizó para mí el primer seminario para un equipo ampliado de psicólogos sobre motricidad libre, todavía estaba haciendo mi doctorado en ese momento.

«Se ocupaba» de mi formación: me envió a un seminario de gimnasia de bebé de Jeanine Lévy, organizado por la ciudad de París (donde esta práctica acababa de ser ampliamente adoptada).

Me llevó a conocer a los Robertson durante su visita a Francia: una de mis experiencias emocionales más significativas.

Pude, gracias a ella, ver y oír al doctor Grenier, descubriendo capacidades desconocidas de los recién nacidos..., el doctor Brazelton cuando presentó sus pruebas tan ricas... escuchar y ver la gran conferencia de Daniel Stern sobre la capacidad de respuesta de los niños pequeños ante el rostro materno. (Recuerdo: no estábamos de acuerdo sobre las experiencias presentadas, encontrándolas traumáticas; pero coincidimos en lamentar no haber intervenido!)

Y luego (o mientras tanto), en 1984, las ideas «piklerianas» habían cobrado gran importancia en Francia, por lo que era el momento propicio para darles un marco: éramos tres personas, el señor Rabasse (el administrador de Sucy), yo misma y ella, Geneviève, quienes firmamos, en una esquina de la mesa, el acta de nacimiento de la Asociación Pikler-Lóczy de Francia. Poco después, la propia Pikler lo «ratificó» en una reunión con numerosos miembros recién afiliados, en su hotel, durante una de sus visitas para impartir una serie de conferencias en París.

La secretaría en una habitación de servicio, en el sexto piso donde ella vivía, con heroicas voluntarias (Jaqueline Cuisinier, Denise Castaing y la joven directora, Miriam Rasse: unos comienzos humildes...).

Este «bebé» ha crecido mucho, primero bajo su presidencia, luego bajo la de Françoise Jardin y ahora bajo la de Bernard Golse !

Mientras tanto, los cambios políticos en Hungría provocaron en 1996 el peligro inminente de cierre del Instituto Pikler, debido a la decisión del Estado de dejar de financiarlo.

(Con el apoyo de «otro niño Pikler», profesor de medicina y director de un importante hospital en Bélgica, a quien conocía personalmente, nos dirigimos al presidente de la República de Hungría: le hicimos comprender el alcance del trabajo de esta institución, no solo en Francia, sino también en otros países en aquella época, y la importancia de permitir que siguiera irradiando su influencia en el extranjero. Él lo entendió perfectamente: gracias a sus facultades (no demasiado amplias), consiguió que el estado Húngaro cubriera el 30 % de sus gastos de funcionamiento, en el marco de una fundación, a condición de que capital extranjero se hiciera cargo del 70 % restante.

¿Qué hacer? Crear una Asociación Internacional Pikler-Lóczy cuyo objetivo principal es buscar dinero...

Mi marido fue el motor principal, Geneviève (Francia), Raymonde Caffari (Suiza), Myrtha Chokler (Argentina), una persona de Alemania, Emanuela Coccever (Italia) y yo mismo. Geneviève fue «la sabiduría», el moderador, y uno de los ponentes de ideas de acción... Mucha acción durante los 15 años de actividad de la Asociación.

«Retirada» de todas estas actividades, nunca ha dejado de reflexionar, de profundizar su pensamiento: es testigo de este magnífico libro que con la ayuda de Elisabeth Scheurer y Nicole Simon Bogaers, ¡terminó en 2019, a los 95 años!

En la pensión, en las «Lilas», siempre era una alegría visitarla. (Estoy agradecida por la amistad con que acogía a mi hija Kati, nunca ha renunciado a visitar «su cueva» a orillas del Loira donde vive...). Ella continuaba sin descanso comprometiendo a actuar a sus interlocutores; ¡y esto hasta el final! ¡Tuvo la suerte de tener la mente clara hasta los últimos días! En su cumpleaños nº101, ella cantaba, con los que estaban allí para celebrarla, las viejas canciones de su juventud... A pesar de las difíciles condiciones físicas de sus últimos tiempos, nunca perdió su buen humor, su serenidad...

Continuaremos su trabajo, eso es lo que ella quería - ¡y no lo olvidaremos!

Educação de 0 a 3 anos: um caminho possível e respeitoso para o desenvolvimento integral dos bebês e crianças pequenas nos espaços educativos.



Isabella Alvarenga*
Red Pikler Nuestra América
Rede Pikler e Associação Pikler Brasil
isaalvarenga93@gmail.com

(*) Professora de bebês e crianças pequenas da rede pública de Ipojuca/PE. Pedagoga formada pela Universidade de São Paulo (USP), pós-graduada em Neurociência, Educação e Desenvolvimento Infantil (PUC/RS) e em Educação Infantil numa Perspectiva Pikleriana (Faculdade Phorte/SP), com aprofundamento nos estudos da Abordagem Pikler pela Associação Pikler-Lóczy França.

Resumo

Este trabalho propõe uma reflexão sobre a importância das relações afetivas nos primeiros anos de vida e seu impacto no desenvolvimento cerebral de bebês e crianças pequenas, com base em referenciais da neurociência, da psicologia do desenvolvimento e da educação infantil. Por meio de uma revisão bibliográfica de caráter qualitativo e exploratório, investigam-se os efeitos dos vínculos de apego seguro, da presença sensível do adulto e da qualidade das interações na formação de estruturas cerebrais fundamentais para a autorregulação emocional, a empatia e a construção de uma autoimagem positiva. Em diálogo com autores como Bowlby, Gerhardt, Siegel e Bryson, o estudo apresenta ainda a abordagem Pikler como uma proposta pedagógica potente e respeitosa,

que reconhece a criança como sujeito ativo, competente e que necessita e tem o direito a um cuidado sensível e de qualidade. Ao valorizar o movimento livre, o ritmo próprio de cada criança e a construção de vínculos consistentes nos espaços educativos, a abordagem Pikler se alinha aos princípios da Base Nacional Comum Curricular (BNCC), reafirmando a indissociabilidade entre educar e cuidar. O trabalho defende que práticas pedagógicas fundamentadas na escuta, na presença e no respeito são caminhos possíveis e necessários para a promoção do desenvolvimento integral desde os primeiros anos de vida.

Palavras-chave: Desenvolvimento integral. Relações afetivas. Abordagem *Pikler*.

Resumen

Este trabajo propone una reflexión sobre la importancia de las relaciones afectivas en los primeros años de vida y su impacto en el desarrollo cerebral de bebés y niños pequeños, con base en referentes de la neurociencia, la psicología del desarrollo y la educación infantil. A través de una revisión bibliográfica de carácter cualitativo y exploratorio, se investigan los efectos de los vínculos de apego seguro, de la presencia sensible del adulto y de la calidad de las interacciones en la formación de estructuras cerebrales fundamentales para la autorregulación emocional, la empatía y la construcción de una autoimagen positiva. En diálogo con autores como Bowlby, Gerhardt, Siegel y Bryson, el estudio presenta además el enfoque Pikler como una propuesta pedagógica potente y respetuosa, que reconoce al niño como un sujeto activo, competente y que necesita y tiene derecho a un cuidado sensible y de calidad. Al valorar el movimiento libre, el ritmo propio de cada niño y la construcción de vínculos consistentes en los espacios educativos, el enfoque Pikler se alinea con los principios del Currículo Base Nacional Común (BNCC), reafirmando la indisolubilidad entre educar y cuidar. El trabajo defiende que las prácticas pedagógicas fundamentadas en la escucha, la presencia y el respeto son caminos posibles y necesarios para la promoción del desarrollo integral desde los primeros años de vida.

Palabras clave: Desarrollo integral. Relaciones afectivas. Enfoque Pikler.

O período que compreende os três primeiros anos de vida constitui uma etapa fundamental para o desenvolvimento integral do ser humano. É nesse período inaugural da vida que o cérebro humano apresenta uma plasticidade singular, moldando-se intensamente a partir das experiências afetivas, sensoriais e relacionais vividas pela criança em seu ambiente. As vivências na primeira infância deixam marcas profundas e duradouras na forma como o sujeito percebe a si mesmo, aos outros e ao mundo, revelando a importância das interações e do ambiente no qual a criança está inserida.

Nesse sentido, torna-se urgente discutir a qualidade das relações e das práticas pedagógicas nos contextos educativos destinados aos bebês e às crianças pequenas, compreendendo-os como espaços fundamentais para a construção de vínculos seguros, para a oferta de experiências significativas, para o reconhecimento e respeito da individualidade de cada criança.

Contudo, historicamente, a educação de crianças de 0 a 3 anos foi atravessada por discursos que a reduzem à função assistencial, desconsiderando o direito da criança a viver uma experiência educativa de qualidade desde o nascimento. Embora avanços significativos tenham sido conquistados nas últimas décadas, ainda é comum encontrar instituições que reproduzem práticas descontextualizadas, pautadas na antecipação de conteúdos escolares, no controle excessivo dos corpos e na desvalorização do brincar espontâneo e da escuta sensível. Tais práticas, além de desrespeitarem os direitos fundamentais das crianças, ignoram as evidências que demonstram a importância do vínculo afetivo e da segurança emocional para o desenvolvimento saudável nessa etapa da vida.

É nesse contexto que este trabalho se insere, com o objetivo de compreender de que maneira as relações afetivas estabelecidas nos primeiros anos de vida impactam o desenvolvimento cerebral dos bebês, considerando a importância dos vínculos de apego seguro como base para uma trajetória de desenvolvimento integral e saudável. Com relação aos objetivos específicos, propõe-se refletir sobre as consequências socioemocionais (positivas ou negativas) que as interações entre adultos e bebês podem gerar em um cérebro em formação, além de apresentar uma proposta pedagógica que reconhece a criança como sujeito ativo, competente e digno de respeito: a abordagem Pikler, que tem como um de seus pilares centrais a construção de relações respeitosas, consistentes e atentas às necessidades singulares de cada criança.

A escolha da temática se justifica pela sua relevância social, acadêmica e também por uma motivação pessoal que perpassa minha trajetória profissional. Como pedagoga atuante com crianças de 0 a 3 anos, vivencio diariamente os efeitos que a qualidade da

presença do adulto exerce sobre os bebês: quando acolhidos com respeito, escuta e afeto, eles se sentem seguros para explorar o ambiente, se expressar, brincar, se relacionar e, assim, construir saberes.

A cada interação significativa, percebo como o vínculo com o educador pode potencializar ou inibir o desejo de descoberta e a construção de uma autoimagem positiva. Essa vivência cotidiana despertou em mim a necessidade de compreender, com maior profundidade, como o vínculo afetivo e a qualidade da atenção oferecida pelo adulto - um olhar que observa sem invadir, que acolhe sem apressar, que reconhece as intenções e os gestos do bebê como linguagem - influenciam diretamente o desenvolvimento integral da criança pequena, especialmente no contexto das práticas pedagógicas que se constroem no dia a dia das instituições educativas.

Nesse percurso, encontrei na abordagem Pikler uma referência ética e metodológica profundamente alinhada com minha concepção de infância e de educação: uma abordagem que reconhece a singularidade do tempo de cada criança, valoriza sua autonomia e compreende o seu corpo como forma de expressão legítima, reconhecendo a potência que se manifesta em cada gesto, em cada pausa, em cada escolha vivida com intencionalidade e presença.

Assim, este artigo propõe-se a realizar uma revisão bibliográfica com enfoque qualitativo e de caráter exploratório. Conforme aponta Gil (2019), a pesquisa bibliográfica é aquela que se desenvolve com base em materiais já publicados, como livros, artigos científicos e documentos oficiais, permitindo ao pesquisador construir uma análise fundamentada em referenciais teóricos consolidados. Essa escolha metodológica se mostrou pertinente, considerando a natureza da investigação e a intenção de articular diferentes campos do saber, como a Educação, a Psicologia do Desenvolvimento e as Neurociências, para compreender, de maneira mais ampla, os impactos das experiências afetivas precoces no desenvolvimento infantil.

A pesquisa se fundamentou em autores que exploram temas como o desenvolvimento cerebral nos primeiros anos de vida, a construção de vínculos seguros, a formação do sujeito, o papel das interações na Educação Infantil e a Abordagem Pikler como inspiração para o desenvolvimento de práticas educativas mais respeitosas.

A seleção do material teve como critério a relevância teórica e a contribuição para o aprofundamento da temática proposta, buscando estabelecer um diálogo vivo e coerente entre os referenciais teóricos e as práticas cotidianas, de modo que a teoria ilumine a experiência e, ao mesmo tempo, se deixe afetar por ela, construindo sentidos que emergem do encontro entre o pensar e o fazer educativo.

As relações afetivas e o desenvolvimento cerebral nos primeiros anos de vida

O desenvolvimento cerebral humano nos primeiros anos de vida é profundamente moldado pelas experiências vividas, especialmente aquelas de natureza afetiva e relacional. Desde o nascimento, e até mesmo antes dele, o cérebro do bebê se mostra altamente sensível aos estímulos do ambiente, respondendo ativamente às interações que recebe. Essa sensibilidade se deve à alta plasticidade cerebral, uma característica marcante da primeira infância, que diz respeito à capacidade do cérebro de se moldar e se reorganizar em resposta às experiências.

De acordo com Daniel J. Siegel e Tina Payne Bryson (2015), o cérebro infantil está em constante formação, sendo continuamente esculpido pelas experiências cotidianas. A maneira como os adultos interagem com o bebê, por meio do olhar, da entonação da voz, do toque, da escuta e da previsibilidade, influencia diretamente a construção das conexões neurais. Quanto mais afetivas, seguras e consistentes forem essas vivências, mais saudáveis e organizadas serão as estruturas cerebrais que se desenvolvem, estabelecendo alicerces sólidos para aprendizagens futuras e para o bem-estar emocional da criança.

Essas experiências iniciais exercem impacto direto sobre o funcionamento cerebral, sobretudo no que se refere à regulação das emoções e à formação de vínculos de apego. Como ressalta Gerhardt (2017), o chamado “cérebro social” do bebê, responsável pela percepção e resposta aos estímulos emocionais, desenvolve-se prioritariamente por meio das interações com adultos significativos.

Esse processo envolve, principalmente, a ativação de estruturas como a amígdala, o hipocampo e o córtex pré-frontal, que integram o sistema límbico e são extremamente sensíveis às experiências emocionais precoces. A forma como os cuidadores atendem às necessidades emocionais do bebê, por meio do toque, da voz e da expressão facial, contribui para a formação de uma base de segurança que favorece o desenvolvimento de competências como empatia, autorregulação e percepção do outro.

A amígdala, por exemplo, é responsável pela detecção de ameaças e pela ativação de respostas emocionais, enquanto o hipocampo atua na organização da memória e na interpretação das experiências vividas. Já o córtex pré-frontal, região relacionada à autorregulação, ao controle de impulsos e à tomada de decisões, encontra-se ainda em processo de maturação nessa fase, sendo altamente influenciado pela qualidade das relações afetivas. Dessa forma, essas interações iniciais afetam profundamente a organização do cérebro infantil, permitindo a construção de uma visão do mundo como um lugar seguro ou, por outro lado, inseguro e imprevisível, dependendo da qualidade das respostas recebidas.

Siegel e Bryson (2015) ampliam essa perspectiva ao explicar como o cérebro da criança reflete o funcionamento emocional dos adultos ao seu redor. O modo como os pais e cuidadores lidam com suas próprias emoções, sua capacidade de autorregulação e a maneira como expressam suas emoções são absorvidos pelo bebê e refletem no desenvolvimento do seu próprio sistema emocional. A empatia, a paciência e a sensibilidade dos cuidadores não apenas acalmam o bebê, mas também ajudam a formar as bases de sua própria autorregulação emocional, ao fortalecerem as conexões entre o sistema límbico e o córtex pré-frontal em desenvolvimento.

A repetição dessas interações de alta qualidade consolida circuitos neurais que favorecem a adaptação emocional e o bem-estar, fortalecendo a construção de vínculos afetivos seguros e promovendo o desenvolvimento de uma estrutura cerebral integrada, capaz de sustentar relações saudáveis e um senso de segurança interior.

A influência das interações afetivas sobre o desenvolvimento cerebral infantil se articula com a Teoria do Apego, elaborada por John Bowlby, cuja compreensão do vínculo como uma necessidade biológica essencial dialoga com os achados da neurociência sobre a importância das relações para a organização das estruturas cerebrais nos primeiros anos de vida.

A partir de uma perspectiva etológico-evolutiva, Bowlby (2004) propôs que o apego é uma necessidade biológica fundamental do bebê humano, e não apenas uma resposta secundária à alimentação ou ao cuidado físico. Por nascer imaturo e dependente, o bebê precisa estabelecer uma relação contínua e segura com um cuidador principal, que funcione como uma base de proteção e acolhimento diante do mundo. Esse vínculo não é apenas instintivo, mas se expressa por meio de comportamentos observáveis, como o choro, o sorriso, o olhar e a busca por proximidade, que têm como função manter a figura de apego por perto e garantir a sobrevivência.

A qualidade dessa relação inicial é decisiva para o modo como a criança irá construir seus modelos internos de segurança, confiança e autoestima. Quando a figura de apego é acessível, sensível e responsiva às necessidades da criança, ela é internalizada como uma base segura. Essa segurança permite que a criança se afaste gradualmente da figura de apego para explorar o ambiente, sabendo que pode retornar em busca de apoio sempre que necessário.

Como afirma Bowlby (2004), a manutenção de vínculos afetivos consistentes promove o sentimento de segurança, enquanto a sua ameaça ou ruptura desperta emoções intensas como ansiedade, tristeza e raiva, emoções diretamente associadas ao funcionamento de estruturas cerebrais ligadas à regulação emocional, como a amígdala e o córtex pré-frontal.

Mary Ainsworth, colaboradora de Bowlby, aprofundou essa teoria por meio de estudos empíricos e identificou diferentes padrões de apego: seguro, inseguro evitativo, inseguro ambivalente e desorganizado. Esses padrões emergem da forma como a criança percebe e vivencia a disponibilidade e a responsividade do adulto.

Crianças que experimentam um apego seguro tendem a desenvolver maior autonomia, capacidade de autorregulação e competências sociais, enquanto aquelas que vivem relações instáveis ou rejeitadoras podem apresentar dificuldades emocionais e comportamentais, que têm raízes na forma como suas redes neurais se organizaram a partir dessas experiências iniciais.

Ao aprofundar a compreensão sobre os efeitos das experiências iniciais no cérebro em desenvolvimento, Sue Gerhardt (2017) introduz o conceito de “estresse corrosivo”, que se refere à exposição prolongada a situações de tensão emocional sem a presença de um adulto capaz de oferecer conforto, segurança e correção. Em um cérebro imaturo e altamente sensível, como o do bebê, a ausência de respostas afetivas consistentes pode desencadear a ativação contínua do sistema de alerta, com liberação excessiva de hormônios do estresse, como o cortisol, afetando negativamente o desenvolvimento de estruturas fundamentais para a regulação emocional e para a construção de relações saudáveis.

Quando o cuidador não está emocionalmente disponível, ou quando responde de forma imprevisível ou negligente às necessidades da criança, instala-se uma vivência precoce de insegurança que pode comprometer a formação de uma base segura. Essa experiência, descrita por Bowlby como apego inseguro, pode ter como consequência uma arquitetura cerebral menos integrada, dificultando o desenvolvimento da empatia, da autorregulação e da capacidade de confiar nas relações.

O cérebro da criança, moldado por experiências de ameaça ou negligência afetiva, aprende a operar em estado constante de alerta, o que pode se manifestar, ao longo da vida, por meio de dificuldades emocionais, comportamentais, sociais e cognitivas.

Gerhardt (2017) ressalta que essas experiências negativas recorrentes deixam “cicatrizes invisíveis” no cérebro em desenvolvimento, afetando não apenas o bem-estar imediato da criança, mas também sua saúde mental futura. Crianças que crescem em contextos de estresse tóxico tendem a apresentar maior propensão à ansiedade, depressão, agressividade e dificuldades na formação de vínculos duradouros. Essas consequências não são determinadas apenas por fatores genéticos, mas são profundamente moldadas pela qualidade das relações iniciais.

Em contrapartida, quando a criança vivencia relações afetivas consistentes, nas quais é acolhida, compreendida e respeitada, desenvolve-se um sistema emocional mais equilibrado e resiliente. O cérebro responde à segurança relacional criando conexões que favorecem a autorregulação, a empatia e a construção de um autoconceito positivo. A figura do adulto cuidador, portanto, exerce papel crucial tanto na proteção contra os efeitos do estresse tóxico quanto na promoção da saúde emocional e do desenvolvimento pleno da criança.

As consequências do estresse tóxico não se limitam à infância: estendem-se por toda a vida, impactando a forma como o sujeito se relaciona consigo mesmo, com os outros e com o mundo ao seu redor. Como alerta Gerhardt (2017), quando o cérebro é continuamente exposto a ambientes hostis, negligentes ou emocionalmente imprevisíveis, ele se adapta para sobreviver, o que pode resultar em padrões de funcionamento que, embora úteis naquele contexto inicial, tornam-se disfuncionais em fases posteriores da vida.

Adultos que cresceram em contextos marcados por insegurança, ausência de afeto ou instabilidade emocional tendem a apresentar maiores dificuldades para confiar, expressar sentimentos de forma saudável, lidar com frustrações e construir vínculos afetivos estáveis. Esses desafios frequentemente se traduzem em mecanismos de defesa rígidos, baixa empatia e maior vulnerabilidade a transtornos emocionais, como ansiedade, depressão e distúrbios de personalidade. O que se configura, portanto, não é apenas um sofrimento emocional subjetivo, mas também um risco concreto à saúde mental e ao bem-estar geral.

O estresse tóxico também está associado a alterações no funcionamento de sistemas fisiológicos, como o imunológico e o cardiovascular, além de impactar o desenvolvimento cognitivo e o rendimento escolar desde a infância. Crianças submetidas a contextos adversos sem suporte afetivo tendem a ter maior dificuldade de concentração, resolução de problemas e controle de impulsos. Essas dificuldades, muitas vezes, são mal compreendidas como problemas comportamentais, quando, na verdade, são expressões de um sistema emocional em desequilíbrio, moldado por experiências iniciais de insegurança.

Assim, é possível afirmar que as vivências emocionais negativas e não reguladas nos primeiros anos de vida não “passam com o tempo”, mas permanecem inscritas no corpo, na mente e nas relações que esse sujeito irá construir ao longo da vida. Como explica Siegel e Bryson (2015), os circuitos cerebrais construídos a partir de experiências repetidas se tornam padrões duradouros de funcionamento.

Portanto, um adulto com dificuldades emocionais muitas vezes carrega marcas de um passado em que suas necessidades afetivas não foram reconhecidas ou acolhidas de maneira adequada.

Ainda assim, é importante reconhecer que a plasticidade cerebral oferece também oportunidades de reparação. Relações afetivas consistentes, processos terapêuticos baseados na escuta empática e ambientes acolhedores podem promover reorganizações neurais, permitindo que esses adultos desenvolvam novas formas de se relacionar consigo e com os outros. No entanto, quanto mais cedo as experiências positivas forem vividas, maior será a chance de construir uma base sólida de segurança emocional e saúde psíquica.

Um caminho possível para o desenvolvimento integral de bebês e crianças pequenas nos espaços educativos: a Abordagem Pikler

Diante das contribuições da neurociência e dos estudos sobre o apego, torna-se inegável o impacto profundo que as experiências afetivas precoces exercem sobre o desenvolvimento emocional, relacional e cerebral das crianças pequenas. O vínculo seguro, a previsibilidade nas interações e a sensibilidade dos adultos cuidadores constituem os pilares que sustentam uma infância saudável, contribuindo diretamente para a formação de sujeitos emocionalmente equilibrados e capazes de estabelecer relações saudáveis ao longo da vida.

No contexto dos espaços educativos, onde muitos bebês e crianças pequenas passam boa parte do seu dia, é fundamental que o cuidado ofertado vá além da atenção às necessidades físicas. O acolhimento afetivo, a escuta atenta e a disponibilidade emocional dos adultos que acompanham essas crianças são componentes essenciais para que elas se sintam seguras, reconhecidas e livres para explorar o ambiente e a si mesmas. Como demonstra um estudo citado por Sue Gerhardt (2017), a presença de um adulto atento e responsivo é capaz de regular o estresse da criança mesmo na ausência da figura materna:

"Em um estudo feito em um berçário, as crianças mostraram que não era a ausência da mãe em si que causava o aumento em hormônios do estresse como o cortisol, mas a ausência de uma figura adulta que estivesse responsiva e alerta a seu estado a todo momento. Se havia um funcionário da creche assumindo essa responsabilidade, seus níveis de cortisol então não subiam. Sem essa figura, a criança ficava estressada." (DETTLING et al., 2000, apud GERHARDT, 2017, p. 65).

Essa constatação reforça a importância de práticas pedagógicas que reconheçam a criança como sujeito ativo desde o nascimento e valorizem a construção de

vínculos afetivos consistentes e respeitosos. É nesse cenário que a abordagem Pikler surge como uma possibilidade concreta e sensível para promover o desenvolvimento integral de bebês e crianças pequenas em contextos coletivos, preservando a individualidade, assegurando a segurança emocional e respeitando os tempos e as necessidades singulares de cada criança.

Emmi Pikler (1902-1984) foi uma pediatra húngara, conhecida por ter desenvolvido uma abordagem inovadora para o cuidado de bebês e crianças pequenas. Em 1946, fundou o Instituto Lóczy, que acolhia bebês em situação de abandono após a 2ª guerra mundial, onde aplicou seus princípios e desenvolveu suas ideias.

A forma como a médica desenvolveu seu trabalho foi baseada numa maneira sensível de cuidado, partindo de uma relação respeitosa entre adultos e crianças, da observação e do reconhecimento de que, desde o nascimento, os bebês são sujeitos ativos, competentes e capazes de realizar ações significativas. Por isso, a abordagem Pikler tem inspirado práticas pedagógicas de creches em muitos países do mundo.

O Instituto Lóczy não foi apenas um local de acolhimento para crianças órfãs, mas também um marco na transformação das práticas de cuidado e educação infantil. Pioneiro no desenvolvimento de uma abordagem centrada na autonomia e no respeito às necessidades individuais das crianças, o Instituto trouxe uma nova perspectiva sobre como os bebês e as crianças pequenas devem ser vistos e tratados.

Para a médica, o cuidado infantil deveria transcender as atividades rotineiras, como alimentação, higiene e sono, transformando-se em momentos privilegiados de interação e desenvolvimento. Segundo Falk (2021), Pikler defendia que as atividades cotidianas deveriam ser conduzidas com calma e atenção, permitindo que as crianças participassem ativamente e estabelecessem vínculos significativos com os cuidadores.

Essa perspectiva inovadora alinha-se ao entendimento contemporâneo promovido pela Base Nacional Comum Curricular (BNCC, 2017), que reforça que educar e cuidar são processos interligados e inseparáveis. Na Educação Infantil, o cuidado é compreendido como uma dimensão essencial e integrada ao processo educativo, o que valoriza o desenvolvimento integral das crianças.

*"Nas últimas décadas, vem se consolidando, na Educação Infantil, a concepção que vincula **educar e cuidar**, entendendo o cuidado como algo indissociável do processo educativo. Nesse contexto, as creches e pré-escolas, ao acolher as vivências e os conhecimentos construídos pelas*

crianças no ambiente da família e no contexto de sua comunidade, e articulá-los em suas propostas pedagógicas, têm o objetivo de ampliar o universo de experiências, conhecimentos e habilidades dessas crianças, diversificando e consolidando novas aprendizagens, atuando de maneira complementar à educação familiar – especialmente quando se trata da educação dos bebês e das crianças bem pequenas, que envolve aprendizagens muito próximas aos dois contextos (familiar e escolar), como a socialização, a autonomia e a comunicação.” (BNCC, 2017, p. 36)

Falk (2016) destaca também aspectos essenciais para o cuidado de crianças em contextos coletivos, ressaltando a importância da continuidade nas relações e da presença estável dos adultos responsáveis pelo cuidado. A autora enfatiza que ações realizadas com intencionalidade, delicadeza e atenção à organização do ambiente material e social são fundamentais para garantir a segurança afetiva das crianças. Essa estabilidade contribui para que os vínculos se fortaleçam e para que o ambiente institucional se torne um espaço acolhedor e propício ao desenvolvimento integral.

“O Instituto Lóczy estruturou suas práticas em quatro princípios fundamentais: valorização da atividade autônoma da criança, permitindo que ela explore e aprenda a partir de suas próprias iniciativas; estabelecimento de relações pessoais estáveis entre as crianças e os cuidadores, em especial com um cuidador de referência, promovendo vínculos afetivos seguros; desenvolvimento de uma autoimagem positiva, respeitando as capacidades individuais e os ritmos de cada criança; e a promoção da saúde física e do bem-estar, entendendo-os como fundamentais para o pleno desenvolvimento infantil”. (FALK, 2021)

Um dos pilares destacados por essa abordagem é o respeito ao ritmo e à individualidade de cada criança, aspecto fundamental no processo de construção de autonomia, uma vez que cada criança é única e possui suas próprias necessidades, habilidades e limitações. Por meio da observação das ações dos bebês e crianças, é possível perceber e valorizar seu tempo e suas necessidades individuais, sem pressioná-los a seguir um padrão pré-estabelecido ou a realizar ações para as quais ainda não estão preparados.

Isso permite que a criança se sinta segura e confiante em suas próprias habilidades e competências, aprendendo a explorar o mundo ao seu redor de forma autônoma, sem a necessidade de depender de adultos para tudo. Por outro lado, quando se tenta impor um ritmo ou padrão de aprendizagem, ignorando as diferenças individuais, ela pode sentir-se

desencorajada e insegura, o que pode prejudicar seu desenvolvimento e sua capacidade de tomar decisões independentes no futuro.

É importante ressaltar que o respeito à individualidade da criança não significa deixá-la completamente livre de orientações e limites. Pelo contrário, a construção da autonomia infantil depende da presença e do apoio dos adultos que atuam como referências para ela.

O adulto é fundamental também para criar um ambiente seguro e acolhedor que favoreça o desenvolvimento integral. Isso implica em oferecer um ambiente limpo, organizado e livre de perigos, além de um espaço físico adequado e confortável para que as crianças possam se movimentar livremente.

A valorização do movimento livre e espontâneo contribui para o desenvolvimento motor, cognitivo e emocional das crianças. Para garantir a liberdade de movimentos, é necessário oferecer materiais e brinquedos adequados à cada fase do desenvolvimento, para que as crianças possam explorar e experimentar de maneira autônoma e independente.

“O bebê que, em seu lugar habitual, tem a oportunidade de encontrar, dia após dia, brinquedos e objetos familiares, tem a possibilidade, quase desde o nascimento e durante todo o seu primeiro ano (e nos seguintes), de exercitar e de desenvolver as suas competências. Cada vez mais se faz mais hábil, cada vez aprende mais coisas sobre os objetos que o rodeiam, sobre suas dimensões, suas formas, suas qualidades. Mas, sobretudo, aperfeiçoa as suas competências aprendendo a estar atento aos resultados dos seus atos, aprende a aprender”. (TARDOS, SZANTO, 1984 apud FALK, 2021, p.49)

Outro papel do adulto é estabelecer uma relação de confiança com a criança, permitindo-lhe se sentir acolhida, segura e reconhecida em suas necessidades. Além disso, é importante garantir que as interações entre elas sejam positivas, respeitadas e construtivas. Assim, assegura-se um ambiente adequado para que explorem, aprendam e desenvolvam habilidades socioemocionais importantes, como a capacidade de se relacionar de forma saudável e cooperativa com os outros.

Segundo Falk (2016), como um projeto de educação coletiva, os princípios devem guiar as instituições que acolhem crianças, assegurando um sentimento de continuidade na organização de suas vidas. O trabalho coletivo deve considerar que as interações entre adultos e crianças ocorrem principalmente durante as refeições, o banho e outros cuidados corporais, o que

torna esses momentos íntimos em oportunidades privilegiadas para a construção da segurança afetiva necessária para garantir um ambiente suficientemente bom para o desenvolvimento.

Ao colocar a relação no centro do trabalho com a primeira infância, a abordagem Pikler contribui de maneira concreta para a promoção do desenvolvimento integral da criança, assegurando que suas dimensões física, emocional, social e cognitiva sejam respeitadas e estimuladas de forma integrada. Trata-se, portanto, de um caminho possível e necessário para transformar os espaços educativos em ambientes de cuidado, respeito e humanização, onde cada criança possa crescer sentindo-se segura, reconhecida, confiante em si mesma, no outro e aberta a explorar o mundo que a cerca.

Considerações finais

A partir das reflexões construídas neste trabalho, é possível afirmar que a educação de bebês e crianças pequenas requer mais do que um ambiente fisicamente estruturado ou uma rotina previamente organizada por adultos. Trata-se de uma experiência profundamente relacional, que exige intencionalidade ética, presença sensível e disponibilidade afetiva daqueles que acompanham a infância em seu início. Educar nessa etapa da vida significa, sobretudo, reconhecer que cada criança carrega consigo uma história, um tempo e um modo singular de ser e de estar no mundo, sendo preciso olhar para tudo isso com respeito, escuta e cuidado.

Nesse sentido, pensar uma prática pedagógica que integre o cuidar e o educar de maneira indissociável é um desafio urgente. Quando o adulto se propõe a estar verdadeiramente presente, atento aos gestos, às expressões, aos silêncios e às descobertas, ele se torna uma referência segura e acolhedora, capaz de sustentar vínculos significativos e experiências que favoreçam o desenvolvimento integral.

A presença estável, o respeito ao ritmo e à autonomia da criança, a organização do ambiente, o olhar que valoriza o movimento livre e a ação espontânea, tudo isso se articula em uma proposta que compreende o cuidado como um tempo de encontro, e não apenas de execução de tarefas.

A abordagem Pikler apresenta-se como uma possibilidade potente para guiar essa transformação. Ela oferece uma maneira de estar com as crianças que rompe com a lógica da aceleração, da intervenção constante e da homogeneização dos tempos. Em seu lugar, propõe a construção de uma relação em que o adulto observa, confia, acompanha e sustenta, sem apressar e sem invadir. Trata-se de um fazer pedagógico que reconhece a criança como protagonista de sua própria aprendizagem e vê nos momentos cotidianos, como a troca, a alimentação, o descanso e o brincar, oportunidades reais de conexão, comunicação e desenvolvimento.

Essa concepção dialoga profundamente com os princípios da Base Nacional Comum Curricular ao afirmar que o cuidado e a educação são dimensões inseparáveis e igualmente formadoras. As instituições educativas, quando compreendem essa perspectiva, tornam-se espaços vivos, nos quais a criança é acolhida em sua inteireza e respeitada em sua individualidade. Nesse contexto, o adulto deixa de ser apenas o executor de uma rotina e passa a ser o mediador delicado de processos que envolvem afeto, segurança, escuta e reconhecimento.

Assim, reafirma-se a possibilidade de construir uma educação mais humana, em que o respeito, a empatia e a valorização das infâncias ocupem lugar central. Isso exige de nós, profissionais da educação, um movimento constante de reflexão, revisão e cuidado, não apenas com as crianças, mas também com a forma como nos colocamos diante delas. Porque é no cotidiano das relações, no tempo partilhado e nos pequenos gestos de presença e afeto, que se constrói um mundo mais justo, mais sensível e mais atento às necessidades reais de quem está começando a vida.

Que os espaços educativos possam, cada vez mais, se transformar em territórios de escuta, acolhimento e respeito, nos quais cada bebê e cada criança pequena encontre condições reais para crescer, explorar, confiar, aprender e ser plenamente quem é.

Referências bibliográficas

- AINSWORTH, Mary D. S.; BLEHAR, M. C.; WATERS, E.; WALL, S. *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 1978.
- BOWLBY, John. *Apego: a natureza do vínculo*. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- BRASIL. Ministério da Educação. *Base Nacional Comum Curricular*. Brasília: MEC, 2017.
- FALK, Judit (org.). *Abordagem Pikler: Educação Infantil*. São Paulo: Omnisciência, 2016.
- FALK, Judit (org.). *Educar os três primeiros anos: a experiência de Pikler-Lóczy*. 4. ed. São Paulo: Omnisciência, 2021.
- GERHARDT, Sue. *Por que o amor é importante: como o afeto molda o cérebro do bebê*. Tradução de Maiza Ritomy Ide. Revisão técnica de Luciana Vellinho Corso. 2. ed. Porto Alegre: Vozes, 2017.
- GIL, Antonio Carlos. *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 7. ed. São Paulo: Atlas, 2019.
- RAMIRES, Vera Regina Röhnelt; SCHNEIDER, Michele Scheffel. Revisitando alguns conceitos da teoria do apego: comportamento versus representação? *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, Brasília, v. 26, n. 1, p. 25–33, jan./mar. 2010.

- SIEGEL, Daniel J.; BRYSON, Tina Payne. O cérebro da criança: 12 estratégias revolucionárias para nutrir a mente em desenvolvimento do seu filho. Tradução de Cássia Zanon. 1. ed. São Paulo: nVersos, 2015.

Entre o corpo e o sujeito

Uma experiência Uma experiência clínica no acompanhamento de uma criança com Paralisia Cerebral inspirada nos princípios Piklerianos e na Neuropsicossociologia do Desenvolvimento.



Simone Dal Lago Carvalho*

Red Pikler Nuestra América
Associação Pikler Brasil

sdcarvalho@fisioterapeuta@gmail.com

(*) Pós-graduada em “Atención al Desarrollo Infantil Temprano” (Cuyo-Mendoza/Argentina). Pós-graduada em Gestão Hospitalar e serviços da saúde. Docente na pós-graduação de Educação Infantil numa Perspectiva Pikleriana (Faculdade Phorte). Há três décadas dedicando a prática fisioterapêutica ao cuidado de bebês e crianças, com e sem deficiência, em contexto clínico.

Resumo

Neste artigo, apresento minha experiência no acompanhamento do desenvolvimento de um menino com Paralisia Cerebral, chamado “Moisés”, que acompanho desde 2018 até o momento atual.

Esta experiência marca uma transformação iniciada após 23 anos de atuação como fisioterapeuta em crianças com deficiência ou com o desenvolvimento lento ou diferente, período em que minha prática era predominantemente intervencionista. Foi por meio do acompanhamento desta criança que o meu olhar passou por um processo de profunda modificação, inicialmente inspirado pelos princípios da abordagem inovadora de Emmi Pikler e posteriormente enriquecido pelo estudo de outros referenciais teóricos que atualmente sustentam a minha prática.

Esse percurso exigiu além de muito comprometimento e estudo, humildade e coragem, pois implicou na desconstrução de conceitos pré-existentes e na reformulação não apenas do olhar, da percepção, mas também do pensamento, orientando minha atuação para uma atenção e cuidado integral e humanizado.

Essa prática, respeita o desenvolvimento das crianças considerando a complexidade do desenvolvimento infantil nos seus aspectos (físicos, emocional, cognitivo, social), a constituição psíquica do sujeito e o seu protagonismo no próprio processo de desenvolvimento.

O artigo apresenta observações diretas e registros fotográficos de minha autoria.

Palavras chaves: desenvolvimento lento ou diferente; criança com deficiência; atenção e cuidados humanizados; atenção precoce.

En este artículo presento mi experiencia en el acompañamiento del desarrollo de un niño con Parálisis Cerebral, llamado “Moisés”, a quien acompañé desde 2018 hasta la actualidad.

Esta experiencia marca una transformación iniciada después de 23 años de actuación como fisioterapeuta con niños con discapacidad o con un desarrollo lento o diferente, período en el que mi práctica era predominantemente intervencionista. Fue a través del acompañamiento de este niño que mi mirada atravesó un proceso de profunda modificación, inicialmente inspirada en los principios del enfoque innovador de Emmi Pikler y posteriormente enriquecida con el estudio de otros referentes teóricos que actualmente sustentan mi práctica.

Este recorrido exigió, además de mucho compromiso y estudio, humildad y valentía, ya que implicó la deconstrucción de conceptos preexistentes y la reformulación no solo de la mirada y de la percepción, sino también del pensamiento, orientando mi actuación hacia una atención y un cuidado integral y humanizado.

Esta práctica respeta el desarrollo de los niños, considerando la complejidad del desarrollo infantil en sus aspectos físicos, emocional, cognitivo y social, la constitución psíquica del sujeto y su protagonismo en el propio proceso de desarrollo.

El artículo presenta observaciones directas y registros fotográficos de mi autoría.

Palabras clave: desarrollo lento o diferente; niño con discapacidad; atención y cuidados humanizados; Atención Temprana.

Introdução

O estudo e a compreensão da Abordagem Pikler representam um marco divisório em minha trajetória profissional. Sou fisioterapeuta de formação e ao longo de três décadas de atuação, me dediquei em acompanhar o desenvolvimento de bebês e crianças de diferentes idades, com e sem deficiência. Durante aproximadamente 23 anos, antes do contato com a proposta de Emmi Pikler, desenvolvi minha prática a partir de concepções convencionais, complementadas por uma ampla variedade de cursos de especialização considerados fundamentais no campo da reabilitação.

Estas técnicas fundamentam-se nos princípios do desenvolvimento Neuropsicomotor normal, em técnicas e metodologias centradas na manipulação corporal da criança pelo adulto, através dos quais a inibição da atividade anormal pode ser realizada simultaneamente à “facilitação” da atividade considerada normal. A criança é conduzida em tentativas de modificar os componentes do movimento durante atividades funcionais e estas técnicas podem concentrar-se na manipulação de uma parte específica do corpo, como o tronco, por exemplo, com o objetivo de obter o componente de movimento necessário para a execução de uma atividade funcional específica (Fernandes, 2015).

Nesta perspectiva, frequentemente as ações da criança são direcionadas por meio do brincar guiado e dirigido, sustentado em seu “suposto” interesse. As lacunas do desenvolvimento motor são o ponto de partida com enfoque centralizado predominantemente no desenvolvimento físico da criança. Nesse contexto é considerado imprescindível posicionar a criança em posturas ainda não conquistadas, com movimentos guiados e posturas assistidas pelas mãos do terapeuta e por vezes, recursos auxiliares externos podem ser utilizados como: talas de lona nos membros superiores (braços) e/ou inferiores (pernas), rolos, bolas ou vestimentas especiais, com a finalidade de garantir sustentação e favorecer o controle postural desejado.

Especializar-me no desenvolvimento infantil representa uma escolha consciente e o aprofundamento em sua complexidade configura uma prioridade essencial para qualificar minha atuação junto às crianças e famílias que buscam meu acompanhamento. Essa trajetória tem possibilitado uma compreensão mais abrangente do processo de desenvolvimento, ao mesmo tempo em que favorece a humanização e o fortalecimento da empatia em meu olhar sobre os bebês, as crianças e suas famílias. Todo esse percurso suscitou inúmeros questionamentos e reflexões, além de despertar um profundo desejo de ressignificar e modificar práticas já consolidadas. Foram estas inquietudes e este desejo profundo que se converteram no “combustível” que me permitiu tentar mudar.

Essa modificação ocorre na medida em que aprofundo a compreensão sobre o desenvolvimento infantil e integro referenciais teóricos consistentes, alguns de seus aspectos serão mencionados no transcorrer deste artigo, entre os quais se destacam: os Princípios Piklerianos, a Neuropsicossociologia do Desenvolvimento (NPSD), os Postulados de Base e os Organizadores do Desenvolvimento, propostos por Myrtha Chokler (2017), no lugar de uma visão segmentada predominantemente de aspecto físico, ligada à manipulação mecânica e isolada do corpo da criança. Cumpre destacar que, simultaneamente a estas descobertas, meu olhar se voltava, com surpresa, para as repercussões observadas no desenvolvimento deste menino, chamado Moisés, que em seguida será apresentado.

De qual criança estamos falando?

Em 2018, aos dois anos e três meses de idade, estabeleci contato com Moisés¹, uma criança curiosa, atenta e interessada no ambiente, nas interações e na comunicação. Ele apresenta sequelas de Paralisia Cerebral decorrentes de uma cardiopatia congênita, corrigida cirurgicamente aos dois meses de vida. Inicialmente, manifestava outras alterações clínicas que impactaram de forma significativa seu desenvolvimento, incluindo convulsões frequentes, intensas e de difícil controle, refluxo gastroesofágico, disfagia orofaríngea moderada e alterações respiratórias, como asma e bronquite.

No que se refere às habilidades motoras, no período inicial, apresentava controle cervical ineficaz, sendo capaz de manter a cabeça erguida apenas por alguns segundos, antes de perder o controle. Motivado pelo desejo de explorar o espaço, realizava rolamentos e rastejamentos em decúbito ventral por curtas distâncias, ainda que com grande esforço. Com uma hipotonia global associada a leve hipertonia em membros superiores (braços), mantinha a pelve e os membros inferiores (pernas) em rotação externa e abdução em qualquer posição adotada. (Imagem 1)



Imagem 1- Em posição de barriga para cima com membros inferiores em abdução e rotação externa

¹ Nome real com autorização dos responsáveis para a utilização das imagens. Todas as imagens são do arquivo pessoal da autora.

Em posição dorsal (barriga para cima), conseguia levar as mãos ao eixo central do próprio corpo (à linha média) embora apresentasse dificuldades acentuadas para agarrar e manipular os objetos, demandando grande esforço para superar a ação da gravidade e coordenar movimentos precisos com seus braços.

No campo interativo e comunicativo, demonstrava boa responsividade ao entorno, relacionando-se com objetos de interesse e com os adultos presentes. Sua comunicação não verbal se manifestava por meio de pequenos sons, sorrisos, olhares, expressões faciais, movimentos sutis e gestos corporais.

Apesar das limitações físicas e motoras significativas, era evidente em cada sessão seu desejo de explorar o ambiente e os objetos, bem como o empenho em realizar movimentos ainda que discretos. Tal dinâmica revelava o constante enfrentamento entre sua curiosidade e motivação para agir e as restrições impostas por seu corpo. Qualquer movimento, por menor que fosse, exigia muito esforço, grande empenho e um gasto energético excessivo.

O Acompanhamento: Uma abordagem Integral e Humanizada

“As ideias de Emmi Pikler não são novas. Ao longo da década de 1930, em sua prática como pediatra em contexto familiar, ela aprofundou sua convicção de que o desenvolvimento motor autônomo permite que as crianças controlem seus movimentos e posturas de forma progressiva e harmoniosa. Além disso, constitui também uma base sólida para o desenvolvimento de sua personalidade. Esse desenvolvimento autônomo só é possível se a criança viver em um relacionamento estável e seguro com o (s) adulto (s) que cuida (m) dela. É por meio da repetição de momentos cotidianos (com o cuidador), refeições, trocas de fraldas e banhos que esse relacionamento se aprofundará e se desenvolverá.” (Caffari-Viallon, 2022, p. 7)

Minha concepção sobre as crianças foi profundamente transformada, logo em meu primeiro contato com a abordagem Pikler, quando tomei conhecimento dos seus princípios como: a valorização da relação afetiva de qualidade entre o adulto e a criança; a atividade espontânea da criança como motor do seu próprio conhecimento; a regularidade nos fatos, nos espaços e no tempo, como base do conhecimento de si próprio e do entorno; a dimensão extraordinária da linguagem como meio de comunicação pessoal; o profundo interesse do adulto e a compreensão inteligente das necessidades da criança; assim como o respeito da atividade auto iniciada pela criança e ao desenvolvimento no ritmo de cada indivíduo, sendo este desenvolvimento lento ou diferente, pois nesta perspectiva se considera um sujeito singular que habita este corpo.

Nesta nova perspectiva que se “abria” em minha mente, refletir a respeito da minha postura atitudinal e das minhas estratégias terapêuticas utilizadas até então, me parecia inevitável. A intervenção direta e a estimulação do corpo da criança não faziam mais sentido algum e precisou ser repensada, ponderada, modificada cedendo lugar a uma desafiadora experiência de intervenção mais indireta, respeitosa, empática e humanizada.

Essa nova experiência teve início com Moisés que me presenteou com sua espontaneidade, desejo de exploração e de movimentação e com sua família que confiou e abraçou incondicionalmente minhas ideias.

As sessões terapêuticas passaram a ser realizadas em piso firme, em ambiente calmo e estruturado, que favorecia a liberdade de movimentos e a exploração espontânea do espaço e dos objetos. Ao longo do processo, observaram-se mudanças significativas no ambiente, na frequência e na duração dos atendimentos. As imagens dos anexos 2 a 9 referem-se à primeira fase (2018–2020), conduzida em contexto institucional, com frequência de duas sessões semanais de 35 minutos cada. A partir do anexo 10, inicia-se a segunda fase (2021–2025), desenvolvida em consultório, caracterizada por sessões semanais com duração de uma hora.

Com esta visão, toda e qualquer estratégia pensada não poderia deixar de considerar a espontaneidade de Moisés e das suas ações como aliada fundamental e essencial, assim como a liberdade de movimento e a brincadeira livre. A observação profunda e interessada do que Moisés era capaz de fazer por iniciativa própria em situações espontâneas se tornou uma importante prioridade durante as sessões. Essa atitude também ganhou espaço no ambiente familiar. Seus familiares gradativamente foram tomando consciência das habilidades de Moisés e descobrindo o prazer de estar com ele, testemunhando e surpreendendo-se com as suas conquistas.

Minha compreensão do brincar também se modificou. Deixei definitivamente de usá-la de forma direcionada ou como forma de entretenimento durante as sessões, que eram úteis para distraí-lo e desviar sua atenção do que estava acontecendo com seu corpo e consigo mesmo. Através do brincar espontâneo, Moisés teve a oportunidade de aprender, concentrar-se e expressar seus desejos e pensamentos, criar, desenvolver sua imaginação e aprender sobre o mundo e os objetos.

“O brincar, para a criança, não é apenas um entretenimento, que equivale ao ócio do adulto, mas representa sua atividade principal. Brincando a criança conhece o mundo, se apropria dele, o internaliza e aprende a conviver com as leis que o regem e o organizam. O ambiente ao seu redor é um grande laboratório e os objetos variados colocados à sua volta

geram as condições necessárias para que se autodesafie, explore, investigue, aprenda, desenvolva a sua inteligência e construa a sua personalidade.” (Soares Macedo, 2017, p.30)

No chão, sobre uma superfície firme e em um espaço amplo, eu proporcionava, permitia e observava a sua movimentação. Seleccionava alguns objetos de acordo com os seus interesses e com o seu nível de desenvolvimento neurológico e psicológico (bola, carrinhos, pinos de boliche, bonecas e outros) que eram cuidadosamente disponibilizados à uma distância que o incentivava para a iniciativa do movimento e do alcance, da exploração e da manipulação do objeto, sem submetê-lo a posturas que ele não pudesse adquirir por sua própria ação. O Meu comportamento adaptava-se à sua linguagem corporal.

Brincar na posição dorsal (barriga para cima) no chão evoluiu gradualmente para outras posições, por meio de novas habilidades motoras que se desenvolviam, como o rolar da posição dorsal para a posição lateral e para a posição ventral (barriga para baixo). Inicialmente, nessa posição, o controle cervical ainda era insuficiente para manter a cabeça ereta por mais de 30 segundos. Esse controle foi progressivamente fortalecido à medida que ele optava por brincar e permanecer nesta posição por um período considerável de tempo. (Imagem 2)



Imagem 2 - Em posição de barriga para baixo mantém o apoio de antebraços na superfície, é capaz de apoiar apenas um dos braços para o alcance e para a manipulação dos objetos enquanto brinca

É importante lembrar que a escolha da posição de barriga para baixo para brincar respeitava o seu desejo de estar nela, nunca era utilizada de maneira impositiva.

Nas brincadeiras em decúbito dorsal através dos balanceios do seu corpo, foi tomando consciência dos seus dois hemisférios corporais. Quando brincava nesta postura tinha a possibilidade de brincar com seus braços e pernas facilitando os movimentos nas articulações dos ombros e da pelve.

A preferência da criança por essa posição durante as brincadeiras era instintivamente justificada pela disponibilidade corporal que ela lhe proporcionava. Devido à hipotonia global presente em todo o seu eixo corporal e à falta de controle sobre o tronco e os movimentos dos membros superiores (braços) e inferiores (pernas), encontrar apoio para esse eixo em uma superfície firme foi fundamental para sua sensação

de equilíbrio e segurança. Assim, tornando-se eficaz o suficiente para lhe permitir movimentos intencionais com seus membros em direção ao objeto desejado, mesmo que estes fossem imprecisos e delicadamente descoordenados devido à presença de movimentos involuntários. Havia um grande desejo e uma forte intenção de se movimentar, sua persistência nas incessantes tentativas, quase sempre o levavam a alcançar o movimento que buscava. Devemos nos recordar que a pelve e os membros inferiores, nesta ocasião, apresentavam tendência constante à abdução, com dificuldade de controle contra a gravidade, exigindo grande esforço para movimentação ativa. Ainda assim, a criança utilizava pernas e pés para brincar, manipular objetos e interagir com prazer e satisfação. (Imagem 3)



Imagem 3 – Moisés brincando com a bola em superfície firme com movimentos ativos de braços e pernas

O brincar deitado na lateral (deitado de lado) também se tornou uma posição de preferência para exploração e brincadeira, tanto na terapia quanto em casa. Com toda a lateral do corpo em contato com o chão e apoiada em uma superfície firme, a movimentação de braços e pernas e a manipulação de objetos era favorecida. Para ele, brincar nessa posição era muito mais fácil e prazeroso do que ficar sentado, apoiado em dispositivos externos, como almofadas ou blocos de espuma colocados pelo adulto, concentrando toda a sua energia e atenção em não cair, no lugar de concentrar-se totalmente na brincadeira e no objeto de seu interesse.

Manipular também objetos menores com os pés como um chocalho feito de uma pequena garrafa, um boneco de pano ou um carrinho por exemplo, foi uma brincadeira criada por ele e muito explorada por um longo período.

Essas “brincadeiras” que tanto gostava e repetia inúmeras vezes, o fizeram desenvolver cada vez mais e de forma surpreendente, a habilidade de agarrar e manipular com os pés com destreza e precisão. Os pés auxiliavam as suas mãos em momentos que estas, não conseguiam realizar uma preensão tão eficaz para a manipulação que desejava. Em diversos momentos inclusive, havia claramente uma preferência para o brincar somente com os pés. (Imagem 4)



Imagem 4 – Alternando posições de barriga para cima e deitado na lateral agarrando o pino de boliche entre as pernas e entre as mãos

Esta nova estratégia e maneira própria de brincar com pernas, pés, braços e mãos ao mesmo tempo lhe trazia para a sua consciência uma nova possibilidade de movimento, o padrão flexor, contrário do “padrão” que existia como consequência da hipotonia global, da falta de força, controle muscular, movimentos e da contração ativa da musculatura de pelve e dos membros inferiores.

Consequentemente esta habilidade e prática na brincadeira e no movimento ativo com suas pernas e pés foram progressivamente e gradualmente lhe rendendo a força que lhe faltava na musculatura adutora de quadril, associado ao ganho também progressivo da percepção e do controle motor do movimento de fechar as pernas e quadris. Movimentos que foram sendo incorporados, automatizados e incluídos no seu repertório motor de maneira gradativa.

Os quadris e membros inferiores visivelmente já podiam ser mantidos mais fechados e alinhados ao eixo do corpo por sua própria ação, tanto na posição ventral quanto na dorsal. A abdução (abertura exagerada) dos quadris e das pernas, foi passando de uma condição predominante e profundamente limitante para uma condição mais amena, que já não lhe impedia o movimento como inicialmente se observava, nesta nova esta condição, já era possível observá-lo levando os próprios pés à boca. Podemos atribuir à esta ação um incrível “exercício” não só de força muscular, mas de percepção e consciência corporal. (Imagem 5)



Imagem 5 – Melhor controle motor das suas pernas (estendidas e fletidas), as mantém mais alinhadas ao eixo do corpo e as movimentam com controle e intenção, leva seus pés à boca

O Controle cervical foi ganhando maior eficácia para a permanência na posição ventral durante a exploração e o brincar.

Ganhou agilidade no rolar, na retomada da postura de barriga para baixo e no impulsionar para deslocar-se através do arrastar em busca do que desejava alcançar durante sua permanência no chão não só em terapia, mas também em ambiente familiar. (Imagem 6)

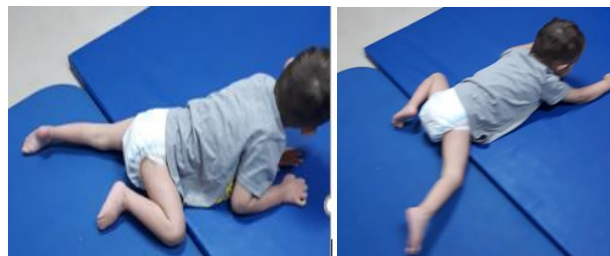


Imagem 6 – Deslocamento na posição de barriga para baixo, o arrastar

Parte da posição ventral para deslocar-se no chão arrastando-se sobre o próprio ventre em busca do objeto desejado, sentia-se suficientemente seguro ao ponto de desafiar seu corpo e a si mesmo a iniciar e experimentar a flexão dos quadris em direção aos 4 apoios descarregando peso nos braços (membros superiores), ainda que com cotovelos fletidos e nas pernas (membros inferiores), já exercendo maior controle da posição dos quadris. Seu esforço era notoriamente inesgotável para mantê-los o mais fechado possível impulsionado por seu desejo em experimentar a novidade da posição. (Imagem 7)



Imagem 7 – Deslocamento em quatro apoios em direção ao cubo de espuma

A força e a resistência dos músculos extensores dos cotovelos que eram inicialmente insuficientes para mantê-los em extensão durante toda a permanência na posição de quatro apoios, gradativamente foi ampliando esta possibilidade.

Na posição de quatro apoios, ao encontrar um cubo de espuma (estrategicamente colocado por mim próximo ao seu corpo) realizava a tentativa em apoiar seus braços, para puxar-se para o ajoelhado durante o, brincar, ainda tentando vencer a abertura tendenciosa do seu quadril e de suas pernas que embora, nesta fase já bastante amenizada, ainda estava presente e era uma realidade.

Muitas tentativas o levaram a realizar este movimento imbuído pelo desejo em brincar com os pinos de boliche que estavam disponibilizados à sua frente. (Imagem 8)



Imagem 8 – Se coloca e brinca na postura ajoelhado com apoio no cubo de espuma

Na mesma posição de quatro apoios, também não era incomum a retomada da posição ventral seguida das posições dorsal ou lateral, diante de um objeto do seu interesse. Encontrava nestas posturas, a estabilidade necessária para uma rica exploração do brinquedo e para uma atenta, precisa e delicada manipulação. Nesta situação era nitidamente observada uma melhora na qualidade da preensão palmar e da manipulação dos brinquedos, com a melhora na posição dos punhos que se encontravam mais neutros, mais alinhados e sem tanta flexão (seus punhos mantinham uma tendência para permanecerem fletidos) e uma melhora clara no movimento de abertura voluntária das mãos (suas mãos permaneciam mais fechadas do que abertas, na maior parte do tempo). Estas posições dos punhos e das mãos estiveram presentes enquanto havia ainda a diminuição dos movimentos ativos destas estruturas, uma postura mais passiva da criança e falta de iniciativa para o movimento. Essa condição inicial, foi cedendo lugar para mãozinhas curiosas, ativas e “vivas”, cheias de desejos de exploração, manipulação e movimentos como: bater, pegar, puxar, soltar, pegar novamente, empurrar e segurar os objetos que suas mãos comportavam.

Com maior consciência e domínio do seu corpo, Moisés realizava muitas tentativas e ensaios para passar da posição ventral para os 4 apoios e sequencialmente para colocar-se sentado entre os calcanhares, sentia nesta posição, segurança para realizar a extensão total dos seus braços com as mãos apoiadas no solo firme ainda que com seu tronco levemente inclinado à frente e demonstrando certo esforço para a sustentação da cabeça.

Com a finalidade de permitir a aquisição por sua própria iniciativa desta posição através dos seus movimentos lentificados e ainda imprecisos, foi necessário oferecer tempo de espera sem interferência direta em seu corpo, além de oportunidades frequentes e constantes para que pudesse não só realizar as tentativas suficientes, mas também para que criasse as suas próprias estratégias de movimento e pudesse progressivamente integrar esta nova habilidade.

Impactada por seu constante desejo em experimentar novos movimentos sentia-me muito comprometida em garantir a ele todas as condições necessárias para tentar experimentar, cessar, desistir, retomar, seguir tentando como um direito que lhe pertence.

Na sequência destas tentativas e com a aquisição desta habilidade logo demonstrou o desejo de sair da posição do “W” (sentado entre os calcanhares). Eu observava várias iniciativas e ensaios para sair desta posição. Parecia ter a percepção do tamanho do desafio que esse desejo lhe reservava devido à instabilidade ainda presente no tronco nesta postura, com prudência e cuidado, aventurava-se à novas tentativas.

O seu desejo reconhecido e respeitado tanto nos momentos de terapia como em ambiente familiar e com isso foi desenvolvendo suas estratégias próprias de movimentos: passou a trazer uma das perninhas para frente antes de completar a passagem para o sentado, quando ainda se encontrava na posição ventral, passando para o sentado com uma das perninhas à frente enquanto a outra era mantida para trás. (Imagem 9)



Imagem 9 – Passagem para a posição sentada a partir da posição de quatro apoios

De imediato não demonstrava segurança suficiente para trazer a outra perna para frente, somente após muitas repetições e tentativas, buscou uma forma própria para passá-la à frente juntamente com a outra perna à medida que o controle do seu tronco na postura sentada foi sendo integrado e amadurecido. Nesta fase ainda não possuía o controle absoluto do tronco na postura sentada (fora do “W”) ao ponto de se manter sem o auxílio das duas mãos para o brincar ou seja, para manipular com as duas mãos o objeto a ser explorado devido à instabilidade do tronco na posição sentada. Era perceptível a presença de oscilações de tronco em busca do equilíbrio. Durante um longo tempo esta era a forma que ele permanecia na posição sentada até o completo e eficaz controle de tronco permitindo-o finalmente, liberar ambas as mãos do apoio da superfície para a tão desejada manipulação dos objetos na posição sentada. (Imagem 10)



Imagem 10 – Brinca na posição sentada com controle e equilíbrio do tronco, faz alcance e a manipulação dos objetos na postura

O engatinhar eleito por ele como forma preferencial de deslocamento no chão para distância mais longas, foi se tornando mais presente na medida que estava melhor equilibrado na posição de quatro apoios e na medida que foi conquistando a extensão completa dos cotovelos e melhorando a sua resistência na postura. (Imagem 11)



Imagem 11 – Brincando em quatro apoios

Na presença de melhor controle e retificação do tronco, era capaz de brincar de joelhos sem apoio em mobílias. Com a verticalização total do tronco lançar a bola nesta posição, tornou-se uma das suas brincadeiras favoritas. Enquanto brincava inconscientemente preparava o corpo para a posterior e futura possibilidade de verticalização. (Imagem 12)



Imagem 12 – Brincando na postura ajoelhado

Moisés iniciou o engatinhar com muita destreza e agilidade como forma de deslocamento preferencial no chão, variando constantemente de posição enquanto brincava, alternando com frequência a posição sentada com suas variações na posição das pernas, por vezes cruzadas como sentado de “índio”, outras vezes estendidas a frente do corpo ou ainda sentado entre seus calcanhares.

A possibilidade de brincar de joelhos não foi menos prazerosa e entrar e sair desta posição com autonomia lhe permitia intercalar com o engatinhar.

Encorajado a puxar-se para o em pé segurando em uma mobília desafiava-se a manter por alguns pequenos segundos esta posição com apoio das mãos.

Creio veementemente que todas estas sequências de habilidades adquiridas por ele só foram desenvolvidas justamente porque teve oportunidade de construir uma a uma, através de estratégias próprias para executá-las, partindo dos recursos que possuía em cada etapa somando e ampliando cada vez mais seu repertório.

“A partir do ponto de vista da criança, os estágios menos espetaculares não são tempos vazios de espera, ou de “estagnação”, mas etapas importantes de tentativas ou de ensaios de experiências, de descobertas e exercícios, durante os quais a criança se coloca tarefas cujas soluções são acessíveis a ela naquele momento. Desse modo, pode adquirir informações de seus próprios atos e seus efeitos. Suas tentativas infrutíferas não se transformam em fracassos explícitos, pois podem parar e recomeçar, ou modificar seu projeto de ação e, mediante as suas experiências, aprimorar sem cessar as aquisições anteriores. Tudo isso capacita a criança a empreender novas experimentações e fazer novos progressos. O fruto dessas experiências não só é o fato de conseguir novas aquisições, por exemplo, uma nova postura, mas constituem em si mesmas uma fonte de prazer, de satisfação e de sentimento de eficácia, que representam um valor não só para o presente, mas também para o futuro da criança.” (Falk, 2010, p.43)

A condição atual

Com 9 anos de idade, eu considero que Moisés está em um processo muito positivo de reconhecimento do seu próprio corpo e das suas competências de mobilidade no chão e de recuperação de força e resistência muscular devido ao período de 40 dias de imobilização gessada após a correção cirúrgica realizada em dezembro de 2024, para a correção de encurtamentos musculares dos joelhos, quadris e deformidades dos pés limitantes ao seu desejo na aquisição da verticalização como progresso das suas habilidades motoras. Consequente e progressivamente recobra também a confiança e o domínio no controle do seu próprio corpo. Está muito feliz e comprometido com o novo desafio em deslocar-se na posição em pé com o uso de um recurso auxiliar como um andador adaptado às suas necessidades.

A verticalização tem lhe proporcionado também, a possibilidade significativa de interação com os seus pares e irmãos na mesma perspectiva de altura durante o brincar. (Imagens 13)



Imagens 13 – Com 9 anos de idade é capaz de escalar os blocos de espuma, colocar-se e manter-se na posição em pé com apoio e deslocar-se em ambiente externo com o auxílio de um dispositivo de marcha (andador)

Os fundamentos teóricos

Este modelo de acompanhamento fundamenta-se na teoria da Neuropsicossociologia do Desenvolvimento, a qual considera o indivíduo como um ser biopsicossocial e entende a ação como algo que transcende a mera execução de movimento.

“A Neuropsicossociologia do desenvolvimento reconhece a complexidade da ação, da percepção ativa e da comunicação na relação com o mundo, fundante da pessoa e sua originalidade subjetiva. Isso é muito mais do que a considerar exclusivamente com base no neurodesenvolvimento ou na psicologia – evolutiva, genética ou cognitivista – ou nas pulsões do inconsciente ou da cultura. Não se pode compreender a dinâmica profunda do sujeito, se não se entende, sob uma perspectiva genética e epigenética, a integração profunda das relações entre a estrutura biológica e sua dinâmica e as condições sócio históricas concretas em que se geram os vínculos e se desenvolve a existência.” (Chokler, 2025.P21)

A teoria dos Organizadores do Desenvolvimento de Myrtha Chokler, tão claramente descrita e fundamentada, permitiu-me reconstruir uma visão muito mais ampla e integral do desenvolvimento infantil e, consequentemente, refletir sobre minha conduta e postura terapêutica diante de cada criança. O desenvolvimento infantil é considerado como uma série de transformações internas, nas quais o sujeito adquire progressivamente a capacidade de exercitar suas habilidades, alcançando atitudes cada vez mais complexas e autônomas em seu meio habitual, o que lhe possibilita distanciar-se de uma condição de total dependência em direção à autonomia.

Apesar de carregar consigo características genéticas e biológicas, estas podem ser influenciadas por diversos aspectos sociais e emocionais, como o vínculo afetivo, a exploração, a comunicação, o equilíbrio e a

segurança postural, bem como por fatores vinculados à Ordem Simbólica, relacionados aos costumes, crenças, valores éticos e hábitos culturais do entorno da criança.

“A estrutura originária biológico-social, pelo seu caráter genético e epigenético, transforma-se, cresce e se desenvolve na trama dinâmica dos Organizadores, construindo a pessoa, o sujeito e a identidade, no aqui e agora, em cada momento de sua história. Os Organizadores do Desenvolvimento — ligados sincrônica e reciprocamente — não existem de forma isolada, nem um é mais determinante que o outro.” (Chokler, 2017, p. 44).

Esses fatores estruturam sistemas dinâmicos e de desenvolvimento nas diferentes etapas da vida e permitem compreender os processos desde sua origem, organização, estruturação e transformação evolutiva humana, por meio de uma metodologia dialética e compreensiva dos contextos de cada sujeito. Possibilitam, assim, uma visão coerente transdisciplinar da Neuropsicossociologia do Desenvolvimento, auxiliam na compreensão das necessidades de cada criança em cada momento de sua vida e permitem estabelecer um acompanhamento com objetivos e estratégias adequados à essas necessidades individuais.

Os princípios da intervenção

Dentro dessa concepção de trabalho com crianças e bebês, a partir do enfoque neuropsicossociológico, existem valores insubstituíveis e imprescindíveis para assegurar a organização das estratégias de uma atuação respeitosa com o sujeito, descritos como Postulados de Base (Chokler,2017) que incluem:

- ✓ O Respeito essencial à pessoa; respeito ao sujeito; respeito à sua maturação neuropsicológica; à sua singularidade; e ao seu direito inalienável de ser e sentir-se autor e protagonista do seu próprio desenvolvimento.
- ✓ A autonomia, embora ainda em processo de desenvolvimento, já existe em certa medida. Ela se constrói e se materializa gradualmente ao longo do desenvolvimento infantil, permitindo à criança viver como indivíduo competente em seu nível, em cada etapa, com iniciativas, desejos, pensamentos, atitudes e projetos próprios.
- ✓ A segurança é compreendida como um estado de confiança afetiva e postural básica: segurança nos vínculos de apego, confiança em si mesmo, no entorno humano e material (ambiente). A confiança afetiva está intimamente relacionada ao registro interno de equilíbrio e segurança postural, que fundamenta a confiança interna.

Não é possível sentir-se seguro de si se o corpo se encontra em desequilíbrio.

A partir desses princípios, visando garantir um desenvolvimento integral que possibilite às crianças serem plenamente ativas e protagonistas de seu processo, tornou-se necessário reconhecer e considerar aspectos fundamentais para que a autonomia pudesse se desenvolver. (Chokler, 2017)

Nesse sentido, foi necessário identificar em Moisés:

- ✓ Sua capacidade de agir por iniciativa própria;
- ✓ Seus recursos biológicos, funcionais, emocionais e cognitivos em maturação para cada competência e projeto de ação;
- ✓ Sua capacidade de selecionar, no ambiente, os elementos de informação necessários para desenvolver uma série de ações guiadas por sua atitude investigativa, o que implica selecionar, escolher e excluir simultaneamente, formulando perguntas e hipóteses próprias de seu nível de maturação global e de seus interesses;
- ✓ Sua capacidade de direcionar seus próprios objetivos, utilizando experiência e recursos acumulados para escolhê-los e tomar decisões, antecipando os efeitos de suas ações no contexto imediato;
- ✓ Sua capacidade de organizar e executar sequências de movimentos;
- ✓ Sua capacidade de reajustar seu desempenho a partir do feedback de suas próprias ações;
- ✓ Sua capacidade de reconhecer êxitos e fracassos, formulando novos projetos de ação com base no aprendizado acumulado, ampliando o controle da situação e reconhecendo seus limites em cada contexto;
- ✓ Seu desejo de “fazer”, além de simplesmente “poder fazer”, sendo necessário reconhecer que, ainda que não soubesse completamente como executar, dispunha de recursos suficientes para elaborar estratégias e ensaiar em seu nível, com atitudes de espera atenta para alcançar gradualmente o conhecimento, de acordo com seu interesse.

A mudança de paradigma

A evolução de uma visão segmentada predominantemente de aspecto físico ligada à manipulação mecânica e isolada do corpo da criança com o desenvolvimento lento ou diferente – ou com deficiência - para uma visão integral, individualizada e humanizada que considera a constituição psíquica do sujeito, significou a compreensão e incorporação de aspectos fundamentais também, como norteadores na minha prática:

✓ **O bem-estar da criança como premissa;** considero que o ambiente terapêutico deva ser para a criança com deficiência, um lugar privilegiado onde ela possa vivenciar experiências prazerosas com o seu corpo e desta maneira possa estabelecer com ele e consigo mesma, uma relação de bem-estar. Acredito que o principal papel de um terapeuta seja proporcionar para a criança, oportunidades para compreender seu corpo com deficiência e assim aprender a exercer maior controle sob ele. Essa possibilidade só pode existir em um ambiente material e humano onde a criança sinta-se respeitada como um ser de desejos, interesses e ações próprias. Em um ambiente em que ela possa ser quem é!

✓ **A atividade espontânea** como uma aliada fundamental e principal tanto no brincar quanto no movimento livre para a exploração do espaço, do tempo e dos objetos, favorecendo o desenvolvimento de competências cognitivas, motoras e afetivas. Nenhuma “intervenção”, ainda que necessária pode ser capaz de anular a curiosidade e a espontaneidade da criança, que aprende quando encontram sentido na ação, quando o desejo está presente.

✓ **A observação** como um instrumento da própria competência, que permite observar não só para conhecer melhor, senão também para saber melhor o que fazer e como fazer e que substitui a intervenção direta, permitindo compreender o processo individual e singular da criança, permitindo os ajustes necessários às condições ambientais de maneira indireta e eficaz. O papel do terapeuta deixa de ser o de colocar a criança em posturas e movimentos, para assumir o papel de criar contextos que favoreçam a conquista autônoma das habilidades;

✓ **O desenvolvimento motor autônomo** que permite à criança controlar progressiva e harmoniosamente os seus movimentos e posturas e constituem uma base sólida para o desenvolvimento também da sua personalidade. O movimento auto iniciado, realizado e finalizado pela própria criança, oferece o conhecimento real sobre o próprio corpo, favorece o equilíbrio, a coordenação e a consciência motora, superando os benefícios de exercícios impostos externamente;

✓ **A segurança postural** que favorece a disponibilidade corporal e exerce influência no desenvolvimento da confiança interna e nas relações com o mundo;

✓ **A importância do vínculo** no desenvolvimento do psiquismo e das envolturas psíquicas e das redes de apoio e suporte à criança e sua família;

✓ **O significado e a importância da confiança interna e da força de vontade**, alimentada por um sentimento de competência e por experiências prazerosas e positivas com o seu corpo;

✓ **Não menos importante, a relação com a família:** no lugar de extenuantes exercícios mecânicos e repetições de tarefas domiciliares, não apenas para a criança, mas também para sua família, implicando em sobrecarga física e emocional. Minhas ações, por outro lado eram dirigidas em acolher suas angústias e esclarecer suas dúvidas, sem atitudes de julgamentos e com empatia no contexto e na realidade da família; ajudá-los a reconhecer e valorizar a atividade espontânea do Moisés no chão, através da motricidade e do brincar livres assim como as suas capacidades e habilidades e a compreender as condições adequadas e necessárias para um espaço seguro e motivador; A linguagem: no que diz respeito a eleição cuidadosa das palavras, porque cada palavra pronunciada leva consigo um significado que fere ou acolhe, que esclarece ou crítica, que preocupa ou apoia; Cooperação na construção de uma trama vincular que promova a estruturação psíquica da criança, criando as condições adequadas para o seu desenvolvimento.

Considerações finais

Todas as sequências e habilidades que Moisés adquiriu só se desenvolveram precisamente porque teve a oportunidade de construí-las uma a uma utilizando suas próprias estratégias de movimento e os recursos que dispunha em cada fase ampliando o seu repertório motor.

A posição sentada em “W” foi importante na aquisição de outras habilidades, como a posição de quatro apoios. Assim como para otimizar o brincar e a manipulação, a interação com o entorno na postura sentada, essencial para garantir-lhe a autonomia pertinente ao seu nível de maturação.

Quando lhe permitimos desenvolver as suas posturas e movimentos de forma autônoma, Moisés se mostrou mais dinâmico e começou a alternar as posturas com constância, não permanecendo estático em uma só posição durante demasiado tempo porque podia movimentar-se o tempo todo. É válido ressaltar que todas as crianças têm um desejo intrínseco em mover – se, as crianças com deficiência não são diferentes. Elas têm seus desejos, interesses e projetos próprios!

Considerar suas iniciativas para o brincar e as suas habilidades já existentes em cada etapa, ajudou-me na orientação dos caminhos a seguir.

As iniciativas das crianças no brincar, explorar e mover-se têm inúmeros efeitos positivos sobre o seu desenvolvimento, dependendo fundamentalmente da organização do espaço pelo adulto e da relação de confiança estabelecida entre a criança, o ambiente e os objetos ao seu redor.

Foi transformador compreender que: enquanto Moisés brincava e se movimentava podia desenvolver a

harmonia dos seus gestos, facilitando o desenvolvimento do esquema corporal, o aprimoramento do equilíbrio e da coordenação psicomotora, bem como o sentido da prudência. Podia ainda experimentar a sensação de competência e fortalecer a sua autoestima, a segurança emocional, a sua capacidade de concentração e a sua capacidade de criar e pensar, além de perceber o sentido do esforço para as suas ações, tão necessário ao longo da vida.

O movimento e o brincar livre visto desta maneira, só se tornaram possíveis durante as sessões e, posteriormente, no ambiente familiar, a partir de uma relação profunda de confiança com o adulto. Essa relação foi construída por meio do contato, do apego, do vínculo, da interação e da comunicação, sustentada em proximidade, escuta, espera, calma e compreensão, tanto com a criança quanto com sua família.

A sensação de equilíbrio e desequilíbrio tônico-postural é individual e intransferível, fortemente ligada às emoções, afetos, à autoconfiança e à continuidade do “eu”.

“A autoconstrução das funções de equilíbrio, das posturas e dos deslocamentos permite que a criança organize seus movimentos de acordo com seu nível, sustentada por um íntimo sentimento de segurança postural e disponibilidade corporal, essenciais para a harmonia do gesto e a eficácia dos atos. Evidentemente, isso incide sobre a confiança em si mesma, refletindo-se em sua personalidade como um todo.”
(Chokler, 2017, p. 65)

Entendo que minha principal função como fisioterapeuta é proporcionar às crianças integração corporal e consciência de si mesmas e de suas capacidades por meio de experiências positivas e prazerosas com seu próprio corpo, evitando colocá-las em situações de desvantagem em posturas extremamente difíceis. Meu trabalho, definitivamente não se resume em posicionar a criança em posturas, mas em favorecer que ela mesma entre e saia delas com total autonomia.

Minha experiência mostrou que crianças com transtornos neurológicos e hipotonia, posicionadas em decúbito dorsal sobre superfície firme e com liberdade de movimentos, beneficiam-se ainda mais desses efeitos na construção do desenvolvimento postural e em consequência, de seu processo de autonomia.

Reconheci em Moisés a possibilidade de autonomia a cada nova habilidade adquirida em cada etapa, junto ao crescente desenvolvimento de um sentimento de competência, satisfação e prazer ao realizar algo desejado por si mesmo.

Esses sentimentos contribuíam para construir e fortalecer sua confiança interior. Observava que a cada nova conquista ele se fortalecia e se desafiava ainda mais.

Todo esse processo evidencia que o desenvolvimento da motricidade está apoiado na maturação progressiva dos fatores psicofisiológicos e da aprendizagem, passando por etapas intermediárias até alcançar posturas consolidadas, nas quais movimentos e gestos evoluem em complexidade, controle gravitacional e equilíbrio, de acordo com as leis da física. Cada etapa sucessiva reduz a base de apoio e afasta progressivamente o centro de gravidade do solo. (Szanto Feder, 2014)

“O estudo da motricidade fisiológica (Pikler) permitiu identificar que o bebê dispõe de meios progressivamente mais complexos para considerar e controlar as leis físicas do equilíbrio no curso de seus movimentos. A capacidade de empregar sistemas de coordenação ou sinergias em evolução, de um estágio a outro, garante fluidez e adaptação do movimento ao objetivo pretendido.” (Szanto Feder, 2014, p. 257)

O equilíbrio — estático nas posturas e dinâmico nos movimentos — sustenta o movimento, a postura e o gesto livre. Sem equilíbrio, não há possibilidade de ação autônoma, pois ele resulta da integração de sinergias complexas do funcionamento corporal. Quando o equilíbrio está ausente, ou a sensação é de instabilidade, surgem tensão, apreensão e incapacidade de agir.

A força e a confiança em si mesmo demonstradas por Moisés tornaram possíveis suas iniciativas. Ele constantemente se desafiava, e, diante de uma habilidade recém-conquistada e ainda em processo de maturação, já se lançava a novas experiências com seu corpo.

Um dos benefícios mais significativos da motricidade livre para Moisés foi a capacidade de apropriar-se de seu próprio corpo, em um processo de autoconhecimento que se ampliava a cada etapa evolutiva. O conhecimento proveniente do movimento iniciado e finalizado pela própria criança é, sem dúvida, o mais completo e incomparável frente a qualquer “exercício” ou “treinamento” imposto com esse fim. À medida que a criança se movimenta, acumula conhecimento sobre si e seu corpo, cria estratégias próprias de movimento, busca condições para um equilíbrio eficaz, percebe a intensidade do esforço necessário para realizar cada ação e aprende a graduá-lo.

Quando nos deparamos com uma criança com um diagnóstico, precisamos estar atentos sim a ele, mas prioritariamente é fundamental olharmos para a criança, para as suas possibilidades, para o que ela é capaz de fazer hoje.

Quando olhamos preferencialmente para o diagnóstico corremos o risco de ignorarmos o sujeito em questão e de o condenarmos precocemente à limitação.

A evolução é infinita! Acompanhei e continuo acompanhando outras crianças com este olhar humanizado depois da experiência com o Moisés. Com cada uma delas, surgiram e continuam surgindo novas reflexões e aprendizagens. As crianças e suas famílias me ensinam todos os dias!

Referências Bibliográficas:

- APPELL, G.; DAVID, M. Maternagem insólita. São Paulo: [Editora], 2021.
- BENEÍTO, N. El acompañamiento del desarrollo: las ideas de Emmi Pikler. 2. ed. [Buenos Aires]: [Editora], 2011.
- CAFFARI-VIALON, M. Crescer autônomo: Emmi Pikler e Anna Tardos. Lisboa: [Editora], 2022.
- CHOKLER, M. H. La aventura dialógica de la infancia. Buenos Aires: [Editora], 2017.
- CHOKLER, M. H. A aventura dialógica da infância: uma abordagem neuropsicossocial do desenvolvimento infantil. São Paulo: Phorte, 2025.
- FALK, J. A abordagem Pikler: educação infantil. 2. ed. São Paulo: [Editora], 2010.
- FERNANDES, A. C.; et al. Reabilitação: Associação de Assistência à Criança Deficiente. 2. ed. Barueri: [Editora], 2015.
- FRANZONI, A.; et al. Discapacidad en la infancia: de la teoría a la práctica. Buenos Aires: [Editora], 2022.
- KÁLLÓ, E. E.; BALOG, G. As origens do brincar livre. São Paulo: [Editora], 2017.
- PIKLER, E. Moverse en libertad. Budapest: [Editora], 1969.
- SOARES, S. M. Vínculo, movimento e autonomia. São Paulo: [Editora], 2017.
- SZANTO FEDER, A. Una mirada adulta sobre el niño en acción: el sentido del movimiento en la protoinfancia. Buenos Aires: [Editora], 2014.

A contribuição da abordagem Pikler para o surgimento da Fisioterapia Humanizada.



Daniela João Vicari Mituti*
Red Pikler Nuestra América
Rede Pikler e Associação Pikler Brasil
danielamituti@gmail.com

(*) Fisioterapeuta especialista em Neuropediatria e no Desenvolvimento Infantil de 0 a 3 anos. Especialista em escalas do desenvolvimento do bebê e em técnicas do desenvolvimento infantil em reabilitação neurológica. Professora da Pós-Graduação Educação Infantil numa Perspectiva Pikleriana na Faculdade Phorte.

RESUMO

Este artigo apresenta a experiência clínica de acompanhamento fisioterapêutico de uma criança com Trissomia do 21, dos dois meses aos quatro anos e meio de idade, destacando a transição de uma prática tradicional, centrada na deficiência e na normalização dos movimentos, para um olhar fundamentado nos princípios piklerianos. A experiência permitiu reconhecer a criança em sua integralidade, compreendendo-a não apenas a partir de limitações, mas como sujeito ativo de seu próprio desenvolvimento. A Fisioterapia, nesse contexto, deixa de ser intervencionista e passa a valorizar a atividade autônoma, o vínculo afetivo e a liberdade de movimento como recursos centrais para o conhecimento de si e do ambiente. A intervenção indireta da terapeuta, que preserva a iniciativa da criança e respeita seu tempo, revelou-se fundamental para a construção de competências motoras, cognitivas e socioafetivas. Assim, a prática fisioterapêutica se ressignifica como um cuidado humanizado, que reconhece a potência da criança com deficiência e

promove condições para que ela se desenvolva de forma plena. O relato ora apresentado evidencia que os princípios piklerianos oferecem contribuições valiosas para uma Fisioterapia que transcende a reabilitação tradicional e se ancora em um olhar ético, respeitoso, integrador e humano.

Palavras-Chave: Bebês com deficiência; Fisioterapia; Fisioterapia Humanizada; Abordagem Pikler

RESUMEN

Este artículo presenta la experiencia clínica del seguimiento fisioterapéutico de un niño con Trisomía 21, desde los dos meses hasta los cuatro años y medio de edad, destacando la transición de una práctica tradicional, centrada en la discapacidad y la normalización de los movimientos, a una perspectiva basada en los principios piklerianos. La experiencia permitió reconocer al niño en su totalidad, entendiéndolo no solo a partir de sus limitaciones, sino como sujeto activo de su propio desarrollo. En este contexto, la Fisioterapia deja de ser intervencionista y pasa a valorar la actividad autónoma, el vínculo afectivo y la libertad de movimiento como recursos centrales para el conocimiento de sí mismo y del entorno. La intervención indirecta de la terapeuta, que preserva la iniciativa del niño y respeta su tiempo, resultó fundamental para la construcción de competencias motoras, cognitivas y socioafectivas. Así, la práctica fisioterapéutica se redefine como un cuidado humanizado, que reconoce el potencial del niño con discapacidad y promueve las condiciones para que se desarrolle plenamente. El presente artículo pone de manifiesto que los principios piklerianos ofrecen valiosas contribuciones a una fisioterapia que trasciende la rehabilitación tradicional y se basa en una visión ética, respetuosa, integradora y humana.

Palabras Clave: *Bebés con discapacidad; Fisioterapia; Fisioterapia humanizada; Enfoque Pikler*

INTRODUÇÃO

Desde sua origem, a fisioterapia esteve voltada a uma perspectiva motora e biomecânica. Na graduação — e na academia —, muito se aprende sobre ossos, músculos, tendões e cérebro, mas pouco se fala sobre a pessoa que habita o corpo. Isso ocorre, principalmente, quando entra em cena a deficiência física. A partir de então, o foco é no “conserto” do corpo deficiente, a fim de “normalizá-lo” — conforme padrões estabelecidos pela sociedade.

A situação se agrava ainda mais no que diz respeito à chegada de um bebê com deficiência a uma família. A própria equipe da saúde é a primeira a se preocupar apenas com as limitações impostas pela deficiência. Nesse sentido, é comum que se apliquem protocolos de intervenção precoce, mais uma vez com o propósito de “corrigir o problema”. É a segmentação do bebê em partes: a fisioterapeuta se encarrega do movimento; a terapeuta ocupacional, do brincar; a fonoaudióloga, da comunicação.

Hoje, no entanto, é sabido que todas essas funções não estão dissociadas. Há outra maneira de olhar para o bebê com deficiência: como um alguém que não precisa de “conserto”, mas como um ser capaz e competente, à sua maneira, que deve ser visto como um sujeito integral.

Este artigo objetiva mostrar como um atendimento mais humano e humanizado em Fisioterapia, inspirado pela abordagem Pikler, pela neuropsicossociologia e pelos organizadores do desenvolvimento, pode ser determinante para a boa evolução de bebês com deficiência.

Deficiência

Mapeamento feito por Rozek e Martins no estudo *Bebês com Deficiência no Brasil: Um Olhar a Partir dos Programas Governamentais e das Pesquisas Nacionais* indica que,

“...muito embora exista um número considerável de programas que incluem a criança de zero a três anos com deficiência, raros são aqueles que propõem uma abordagem específica a esse público. Essas crianças, portanto, permanecem invisíveis nos documentos que apresentam os programas ou, quando são mencionadas, propõem-se ações bastante genéricas que não explicitam seu objetivo e procedimentos de maneira clara. Por exemplo, afirma-se a importância da ‘intervenção precoce’, da ‘atenção na primeira infância’,

do ‘tratamento adequado das crianças diagnosticadas e o suporte às famílias conforme as necessidades’ [...]. No entanto, não é possível compreender a natureza dessas abordagens”. (Rozek e Martins, 2020, p.12).

Prossegue o estudo afirmando que

“Pelo teor dos documentos, acredita-se que muitos ainda estejam vinculados a abordagens mais clínicas, as quais, segundo Marini, Lourenço e Della Barba (2017), são ‘pautadas na identificação e intervenção sobre condições de desvio no desenvolvimento, privilegiando a atenção sobre as incapacidades da criança’, incluindo pouco as famílias e as comunidades”. (Rozek e Martins, 2020, p.12).

Por volta dos anos 50, um conjunto de técnicas denominado estimulação precoce começou a ser colocado em prática na Fisioterapia. A iniciativa nasceu de uma demanda em detectar e intervir precocemente em bebês de risco para alguma alteração no desenvolvimento.

Para intervir precocemente, surgiram técnicas que existem até hoje: exercícios motores, posturais, de estímulos visuais, auditivos e táteis, que antecipam as posturas ou até ensinam e colocam as crianças com alguma alteração em situações que elas não conseguiriam realizar. Tais práticas põem as crianças em situação de insegurança, tensão e dependência. São manipulações imprevistas, mudanças posturais violentas, estimulações labirínticas vertiginosas. Apesar de alguns profissionais da área já falarem em “ser biopsicossocial”, a verdade é que ainda se separa o “bio” do “psico” e sobretudo do “social”.

Trabalhei por dezessete anos como fisioterapeuta “tradicional”. No entanto, não via mais sentido na maneira como atuava. Assim, fui buscar outras possibilidades para modificar meus atendimentos. Foi quando descobri Dra. Emmi Pikler e sua abordagem humanística no trato com bebês.

Passei a estudar os princípios piklerianos, pois vi sentido no conceito de integralidade do ser humano. Em termos práticos, adotei-os no meu trabalho. A saber:

- valorização positiva da atividade autônoma da criança, baseada em suas próprias iniciativas;

- valorização das relações estáveis da criança — e, dentre estas, o valor de sua relação com uma pessoa em especial;

- aspiração constante ao fato de que cada criança, tendo uma imagem positiva de si mesma, e segundo o seu grau de desenvolvimento, aprenda a conhecer a situação, seu entorno social e material, os acontecimentos que a afetam, o presente e o futuro próximo ou distante; e

- encorajamento e manutenção da saúde física da criança, fato que não só é a base dos princípios precedentes, como também um resultado da aplicação adequada desses princípios (Falk, 2016, p.28).

Meus atendimentos também passaram a se basear em outro referencial teórico, que diz: “A criança sente que é aceita quando tem o direito de ser tal qual como é, quando pode viver segundo seu próprio ritmo de desenvolvimento. Ritmo que não só tem que ser tolerado, mas respeitado.” (Falk, 2011, p.46).

Alguns meses após essa transformação na forma como praticava a Fisioterapia, resolvi denominar minha nova abordagem de trabalho de Fisioterapia Humanizada. Cabe, aqui, destacar o porquê.

Como explica Rios,

“A humanização na Saúde surge na história mais recente na forma de movimentos políticos e ideológicos com desejo explícito de transformação da cultura e da prática na saúde em uma perspectiva interativa. Sem negar aspectos da Medicina Integral, o movimento de humanização loca-se mais nas interações do que propriamente na complementaridade dos cuidados, enfatizando muito mais o discurso acerca da comunicação e da ética do que das determinações sociais e culturais do adoecimento, que não estão negadas, mas menos destacadas”. (RIOS, 2010, p.16).

Durante esse período, veio à luz Dra. Myrtha Chokler, por meio do livro *La aventura dialógica de la infancia*, no qual ela fala sobre a teoria da neuropsicossociologia e sobre os organizadores do desenvolvimento: era o início da compreensão teórica do desenvolvimento do ser humano na sua integralidade e de novos e importantes referenciais para a Fisioterapia Humanizada.

Desde então, o atendimento em Fisioterapia Humanizada se dá pela concepção central de integralidade do sujeito, a partir do conceito de

Chokler (2017, p.49) dos organizadores do desenvolvimento, cuja prática clínica está baseada no vínculo de apego, na exploração e apropriação do mundo pela criança, na comunicação, no equilíbrio e no controle do próprio corpo, entrelaçados por ordem simbólico de uma sociedade e da cultura, com comportamentos e valores.

Diz Chokler que

“Esses sistemas são sincrônicos, se sobrepõem, amadurecem e operam dialeticamente, simultaneamente, a partir da estrutura biossocial original, em seu contexto social e material. A orientação e direcionalidade do seu desenvolvimento dependem da qualidade de ajustamento, maleabilidade e adaptação recíproca e dinâmica com que os Organizadores do Desenvolvimento estruturam e sustentam a complexidade e multiplicidade dos processos da vida cotidiana de cada sujeito”. (Chokler, 2017, p.49).

DESENVOLVIMENTO

O artigo ora apresentado busca mostrar a aplicação dos princípios piklerianos no contexto da Fisioterapia Humanizada, no atendimento de uma paciente com Trissomia do 21.

Diz Chokler que

“A experiência clínica baseada em casos no acompanhamento do desenvolvimento de crianças com sequelas de patologias genéticas, congênitas e perinatais mostrou que os princípios de Pikler são totalmente relevantes em geral para todas as crianças com ou sem patologia neurológica”. (Chokler, 2017, p.161).

Segundo a autora,

“Uma numerosa série de casos de crianças com Trissomia do 21, criadas pelas suas famílias com esta orientação (Beneito e Chokler, 1992), permite-nos garantir que seguem, ao seu próprio ritmo e nível, os mesmos parâmetros e sequências de desenvolvimento motor que as crianças sem patologia, com a mesma harmonia, desenvoltura e disponibilidade física e o mesmo interesse pelo mundo que o rodeia. Eles desenvolvem estratégias exploratórias semelhantes se forem ensinados”. (Chokler, 2006a).

E apesar de uma lacuna nas aquisições, encerram o período da protoinfância com possibilidades de integração e inclusão no sistema social e educacional (Chokler, 2017, p.161).

Minha história com a paciente supracitada começa quando recebi uma sondagem para atender uma bebê de dois meses, em sessões semanais de uma hora de duração realizadas em sua própria casa.

A mãe buscava uma fisioterapeuta que trabalhasse o desenvolvimento de sua filha de forma “lúdica”. Quando me procurou, desconhecia a forma como eu trabalhava. Expliquei que o brincar era um princípio da minha abordagem, com a diferença que não trabalhava com um brincar dirigido, mas com o brincar livre.

Como diz Soares,

“O brincar, para a criança, não é apenas um entretenimento, que equivale ao ócio do adulto, mas representa sua atividade principal. Brincando a criança conhece o mundo, se apropria dele, o internaliza e aprende a conviver com as leis que o regem e o organizam. O ambiente ao seu redor é um grande laboratório e os objetos variados colocados à sua volta geram condições necessárias para que se auto desafie, explore, investigue, aprenda, desenvolva sua inteligência e construa a sua personalidade”. (SOARES, 2017, p.30).

Apresentei-me à mãe, falei-lhe sobre meu novo olhar para o desenvolvimento do bebê e expliquei-lhe sobre o conceito de um sujeito de direito — um sujeito de ação e não de só de reação (Chokler, 2017, p.13).

Esclareci que minha prática se dirigia à construção de uma rede interrelacional entre mim, enquanto terapeuta, o bebê e sua família, tomando como base o momento ou fase de desenvolvimento da criança — desenvolvimento este que se dá a partir da adaptação ao meio, de suas necessidades específicas, potencialidades e seu caráter genético e integrativo.

Dizem Chokler e Beneito que “cada criança é um todo completo hoje e em cada momento do seu desenvolvimento, e não apenas um projeto em função do que deveria vir a ser.” (CHOKLER e BENEITO, 1992, p.1, grifo das autoras).

Durante minha explanação à mãe sobre a forma como eu trabalhava, detalhei minha abordagem, baseada na teoria da neuropsicossociologia e nos organizadores do desenvolvimento, de Chokler. Elenquei os seguintes pontos:

— a vida emocional, as suas formas de expressão, a constituição do vínculo de apego e as matrizes afetivas;

— a construção de um primeiro sistema de sinais, desde as primeiras interações maternas até à sua eficácia na elaboração de um segundo sistema de sinais, simbólico - a linguagem verbal — assegurando, um e outro, a comunicação do sujeito com o mundo;

— a organização do esquema corporal, da imagem de si mesmo, das noções espaciais, das praxias manuais, tão importantes no desenvolvimento do pensamento e no domínio progressivo do seu corpo e do espaço circundante;

— o processo progressivo de individuação e socialização. (Chokler e Beneito, 1992, p.2).

Expliquei, também, que, conforme as autoras, “Os nossos movimentos não existem por si mesmos, mas em função de certas ações que são a sua razão de ser e, de certa forma, a sua origem [...]. O movimento isolado nasce do sistema, e não o sistema do movimento isolado.” (Chokler e Beneito, 1992, p.2).

Ainda citando Chokler e Beneito, disse que

“O caminho da dependência à autonomia implica em todos os bebês, mas ainda mais nos hipotônicos — característica da Trissomia do 21 —, a construção de estratégias por sua própria iniciativa, com maior confiança nas suas próprias aptidões [...]. E isso só é possível se o adulto for capaz de reconhecer a sua competência, onde quer que ela esteja, criando um ambiente rico, estimulante e seguro física e emocionalmente”. (CHOKLER e BENEITO, 1992, p.2).

Baseada em toda essa argumentação, estabeleci uma proposta e a apresentei à mãe:

1. Orientação familiar e estabelecimento de relação de parceria e confiança, com a família participando ativamente do desenvolvimento da bebê;

2. Sugerir a maneira como segurar a criança no colo; falei sobre a importância do olhar e da fala pausada; indiquei não colocar a bebê em situações que ela ainda não conseguisse por si mesma; mencionei tipo de roupa que facilitaria o movimento da criança; expliquei como colocá-la no chão e em quais tipos de piso; e citei objetos atrativos, seguros e acessíveis à criança;

3. Falei sobre o conhecer, observar e respeitar as características individuais da bebê e sobre o planejar a progressão de cada estágio de forma integrada, permitindo riqueza de experiências, bem-estar, tempo e organização do espaço, para que a criança pudesse realizar suas atividades por iniciativa própria.

Depois de quinze dias, a mãe concordou com minha proposta de trabalho. Perguntei o que a fez aceitar. Respondeu-me ela: “Você me sensibilizou. Foi a única pessoa que disse que eu precisava acreditar na minha filha e na capacidade dela de se desenvolver. Não ficou focada no diagnóstico, mas nas possibilidades, fazendo com que eu acreditasse na minha filha.”

O início

Começamos o trabalho. De forma gradativa, passei a colocar a bebê no chão. No início, ela permanecia por pouco tempo. Dei o tempo que precisava. Conversávamos e trocávamos olhares. Ela permanecia deitada de barriga para cima, com as pernas abertas, e tinha dificuldade de fixar o olhar e perceber seu corpo.

Semana após semana, começou a se acostumar com o chão e a gostar de estar nele. Passou a fixar o olhar e trocar balbucios comigo. Fui levada a crer que aquilo acontecia porque eu lhe transmitia segurança.

Explica Rosemberg que

“A criança é uma pessoa desde o momento do nascimento (senão antes). Porém, é ‘o outro’ quem dá a proteção e o apoio necessários para a sustentação de um psiquismo incipiente. Daí a importância da qualidade de nossa presença, de nossa função de contenção e suporte ao novo ser”.
(Rosemberg, 2006, apud Soares, 2017, p.81).

Quando a bebê estava com quatro meses, o atendimento passou a ser feito duas vezes por semana, num berçário, onde foi colocada pela família. Além do atendimento em Fisioterapia Humanizada, a paciente fazia sessões de fonoaudiologia.

O atendimento no berçário apresentava desafios, pois as professoras queriam “ajudar”, colocando-a de barriga para baixo ou sentada. Nessas horas, era preciso explicar que aquilo era desnecessário.

Com cinco meses, a paciente aprendeu a olhar para as mãos. Aos poucos, tentava levantar as pernas e olhar para os lados, com alguns objetos colocados por mim no seu entorno, como um pedaço de pano

vermelho de 35cm x 35 cm com pequenas bolas brancas, deixado próximo à cabeça, ao lado direito; à esquerda, um pequeno polvo de crochê. Ela aprendeu a olhar ao redor e iniciou virar para a lateral e pegar os brinquedos — principalmente o pano.

Ficou por dois meses repetindo esses movimentos: de barriga para cima, olhava para a mão, virava para a lateral, pegava o polvo e voltava a ficar de barriga para cima. Parecia sentir muito prazer, e cada vez mais elaborava esse movimento e o brincar, com o olhar, a atenção e a manipulação.

Aos oito meses, já conseguia brincar com outros brinquedos um pouco mais pesados e de outras texturas, como alumínio, madeira e bolas, e cada vez mais a relação de confiança comigo aumentava: a criança permanecia tranquila e manipulava mais os objetos.

A paciente evoluía em relação aos movimentos e ao controle do corpo. Suas mãos eram habilidosas; suas pernas, mais fortes e menos em abandono. No entanto, ainda não tinha conseguido virar para barriga para baixo — o que aconteceu aos nove meses: ela estava de barriga para cima. Com o braço direito, cruzou o tronco em direção ao lado oposto e girou o corpo, apoiando-se sobre os cotovelos. Já demonstrava bom controle cervical, o que permitiu segurança e alegria nessa postura. Começou, então, a repetir esse movimento e a permanecer mais tempo de barriga para baixo. Brincava, elevava o tronco e fazia uma postura intermediária entre barriga para baixo e barriga para cima. Com dez meses, aprendeu a desvirar sozinha para barriga para cima.

Esse momento foi um marco, porque ela rolava de barriga para cima para barriga para baixo e vice-versa a todo instante. Pegava um brinquedo e voltava para barriga para cima. Explorava com a boca, as mãos, os pés e rolava novamente; escolhia outro.

Kalló e Balog explicam que

“Uma superfície rígida ensina a criança, de maneira imediata e sem equívocos, lições sobre as leis da gravidade mesmo quando está deitada e se movimenta ainda muito perto do chão [...]. A resistência do chão duro impulsiona a verticalidade, apoia seus esforços repetidos para manter-se na posição correta e a tonicidade necessária”. (Kalló e Balog, 2017, p.37).

A paciente seguia com as pernas abertas em abdução. Antes de conhecer os princípios piklerianos, indicaria à mãe a utilização de uma faixa em 8, usada na reabilitação das crianças com deficiência para fechar as pernas e conter a abdução.

Explicam Moura e Campos e Silva que “Nos pacientes que apresentam postura de abandono dos membros inferiores, sem deformidade estruturado dos quadris, é orientado o uso de enfaixamento em ‘8’, para evitar a retração do tensor da fáscia lata” (Moura e Campos e Silva, 2009, p.113).

Com a abordagem Pikler e minha experiência de atendimento baseado na integralidade, em acreditar que pelo conhecimento do seu próprio corpo a criança é capaz de se controlar, queria tentar um outro caminho, mas receava prejudicar a paciente. De qualquer modo, optei por não usar nenhum acessório que limitasse a movimentação da criança, uma vez que acreditava que pelo movimento livre em segurança ela iria conhecer seu corpo, criar estratégias para fechar as pernas e conseguir rolar e arrastar-se.

Norteei-me pelo trabalho de Noemi Beneito, o qual, por sua vez, tem suas bases teóricas em Wallon e Emmi Pikler, entre outras referências. Diz a autora:

“A nossa função é pensar, a partir da prática, numa abordagem global que nos permita estabelecer uma relação entre estas entidades, física, psíquica e social, que, por sua vez, não nos deixe cair num reducionismo idealista ou mecanicista. Pretendemos pensar na constituição de um sujeito que é ao mesmo tempo orgânico, psíquico e social”. (Beneito, s.f., p.2).

Já Monique Pinol Duriez, citada por Beneito, afirma que

“O bebê é ativo e participante, não um mero receptor de estímulos. Se cada interação for convenientemente dosada no tempo, no momento e na relação com o outro, mas também com a postura correta, permitirá o estabelecimento daquilo que Angelergues descreve como a confiança sustentada na existência real de algo indestrutível, que é a consciência de si mesmo”. (Beneito, s.f., p.11)

Amparada nesses conceitos, e por meio do vínculo de confiança estabelecido entre nós durante esse período, a paciente pôde exercer sua motricidade livre e desenvolver suas ações com segurança e controle do equilíbrio, aprendendo assim a se “auto-organizar”, como refere Beneito:

“O acompanhamento deve permitir que a criança desenvolva as suas próprias estratégias na organização temporal das suas respostas, pois isso será o único que permitirá à criança conhecer a si mesma, ao outro e ao ambiente.” (Beneito, 2007, p.6).

Após tentativas e ajustes, aos onze meses a criança aprendeu a abrir e fechar as pernas, apenas de barriga para cima, com força, controle e destreza, segurando os próprios pés.

De acordo com Falk, citada por Chokler,

[...] “a criança que se desenvolve mais lentamente que a média precisa de mais tempo para aprender bem, de modo a não ser submetida a coações para as quais ainda não está suficientemente madura. Esse tempo extra não é tempo vazio. Está repleto de experiências, reajustes e repetições necessárias”. (Chokler, 2017, p.161).

Pikler, citada por Beneito, enfatiza:

“Se confiarmos na capacidade da criança pequena, se apoiarmos a sua atividade autônoma, ela será capaz de fazer muito mais coisas do que imaginamos.” E complementa: “[...] o que significa que será finalmente capaz de construir, corrigir, estimular e regular os seus movimentos por si próprio”. (Beneito, 2007, p.7).

Um novo desafio

Apesar da conquista do abrir e fechar as pernas de barriga para cima, outro desafio se fez presente: como mantinha as pernas abertas de barriga para baixo, a criança ainda não conseguia arrastar. Foi então que voltei a colocar objetos ao seu redor, formando um círculo. No início, a bebê rolava para tentar alcançá-los. Aos poucos, começou a fazer o movimento de pivotar — abrir e fechar pernas e braços para pegar esses objetos, girando como os ponteiros de um relógio.

Como explica Beneito, “Partimos, portanto, do princípio de que existe um tempo postural diferente para cada estrutura tônica, e o bebê hipotônico deve ser respeitado nos seus tempos e possibilidades. [...] Isso não significa sentar e esperar, significa fazer diferente.” (Beneito, s.f., p.8).

Tendo começado a fechar as pernas também de barriga para baixo, a paciente atingia um outro marco relevante para conseguir arrastar, engatinhar e colocar-se sentada de forma independente da mesma

maneira que um bebê sem deficiência. A única diferença foi o tempo que levou para conseguir, maior em relação a uma criança sem deficiência. Penso, entretanto, que esse tempo estendido foi muito importante, rico de aprendizado, pois fez com que a criança não tivesse nenhuma compensação muscular ou postural por sua hipotonia; ao contrário. Ouso dizer que ela conseguiu um tônus muscular “menos” hipotônico.

Quando estava com um ano de idade, a criança aprendeu a arrastar-se. Foi assim que comprovei que não é necessária nenhuma forma de conter a hipotonia ou o “padrão”. Com a disponibilidade corporal, liberdade de movimento e tempo para experimentar, a criança encontra o prazer de fazer por ela mesma.

Vivenciei, na prática, mais um ensinamento de Beneito:

“Somente a riqueza de estratégias que cada criança é capaz de criar livremente em relação ao seu meio social e familiar dará conta da eficácia do nosso trabalho. [...] Defendo que a criança deve encontrar a possibilidade de fazer a experiência de si mesma, por si mesma, confrontando-se com a realidade. Cada criança tem a sua forma, não existem formas preestabelecidas para crianças com PC [paralisia cerebral] ou síndrome de Down [Trissomia do 21]. Por isso não encontramos fracasso, porque o nosso acompanhamento tenta permitir que a criança desenvolva as suas próprias estratégias; isso será o único meio que lhe permitirá o conhecimento de si mesma, do outro e do ambiente, além do uso adequado das suas capacidades reais”. (BENEITO, 2007, p.7).

Com o advento da pandemia, nessa época, o atendimento passou a ser virtual. Pelo vídeo do celular, a criança interagiu comigo, tentando “conversar”, acenando, sorrindo e mostrando seus brinquedos. Eu orientava a mãe sobre como criar um ambiente seguro e motivador para a filha. A mãe resolveu comprar alguns mobiliários. Indiquei os mais adequados para a fase motora da criança naquele momento.

Quando os móveis chegaram, fui presencialmente orientar a mãe sobre como usá-los, mas o atendimento virtual foi retomado, novamente em sessões de vídeo pelo celular.

A mãe seguia as orientações, e a criança aprendeu a subir e descer de uma pequena rampa de madeira arrastando; numa caixa, também de madeira, anexa à rampa, fazia várias posturas intermediárias com habilidade e prudência.

A concentração, o brincar e o controle muscular estavam cada vez melhores. Mas a criança ainda não se sentava sozinha. Isso aconteceu aos catorze meses, quando, deitada de barriga para baixo, apoiou as palmas das mãos no chão, esticou os braços, colocou o peso do corpo sobre o braço esquerdo e girou o tronco, tirando o braço direito do apoio e sentando-se sobre o quadril. Daí em diante, sentava-se, brincava, voltava para o chão, arrastava, passava embaixo de um túnel de madeira, voltava a se sentar e continuava brincando.

Com dezesseis meses, aprendeu a engatinhar. Colocou-se em quatro apoios e movimentava braços e pernas alternadamente, deslocando-se com agilidade, a exemplo de uma criança sem deficiência.

Como o afrouxamento do afastamento provocado pela pandemia, o atendimento presencial foi retomado. A criança já engatinhava e passava sob o túnel e a mesa da casa. Também aprendeu a subir e descer de uma poltrona baixa.

Aos vinte meses, descia da rampa de gato, subia engatinhando e, onde houvesse apoio, ficava de joelhos. Com a força dos braços, puxava-se para ficar em pé. Aos dois anos, aprendeu a subir no sofá e a descer sozinha. Também começou a andar de lado. No mês seguinte, conseguiu ficar em pé sem apoio algumas vezes. Porém, depois de um tempo, parou de fazê-lo e ficava apenas andando de lado. Para longas distâncias, engatinhava.

Também aprendeu a se sentar na cadeira da sala de jantar e a comer à mesa da casa sem auxílio. Aprendeu, ainda, a subir e descer do escorregador instalado na área de lazer. Depois, levantou-se de cócoras no chão e ficou em pé sem apoio.

Ela conseguia andar com o mínimo apoio, nas paredes, nas cadeiras e no sofá, aos vinte e oito meses. Dava alguns passos sem apoio, mas não parecia se sentir segura. Tive essa percepção porque a criança não o fazia com leveza; parecia tensa, bem fixa, muito diferente de como executava todos os outros movimentos.

Ensaio para o andar

A menina andava com apoio no sofá, na cadeira e na mesa da casa. Começou a escalar, e por seis meses só se aperfeiçoava. Entendi que ela precisava trabalhar seu corpo, sua força e seu controle dessa maneira, pela escalada, e não andando, e por isso permiti que assim seguisse. Esta foi uma decisão importante, já que a criança tinha muito prazer e segurança em realizar tais atividades dessa forma.

Depois, começou a subir no sofá e sentar-se. Iniciou subir em escadas de gato e depois em pé com apoio. Aprendeu a subir e descer do escorregador também de gato e, posteriormente, em pé com apoio. Apesar disso, não demonstrava nenhuma intenção de andar; ao contrário. Se de alguma maneira eu tinha oportunidade, arrumava um espaço bem pequeno, com objetos no alto e uma distância pequena entre eles. A paciente até dava dois passos sem apoio, mas não parecia a mesma criança: ficava tensa e o movimento não era harmonioso.

J. de Ajuriaguerra, citado por Feder, explica que

“...a hipertonia, a tensão excessiva e as reações tônicas de tensão nos bebês correspondem ao desprazer. Quando se trata de uma SENSACÃO de falta de apoio ou perda de equilíbrio ou medo de desmoronar, há angústia, uma forma extrema de desprazer”. (Feder, 2014, p.238, maiúsculas da autora).

Era assim que observava a criança toda vez que ela dava alguns passos sem apoio. Percebi que ela não estava madura e nem segura para andar.

Até então eu nunca havia me preocupado com a idade e com o fato de a criança estar ou não dentro do esperado em tabelas ou escalas. Tinha muita convicção, pelo que observava, de cada conquista, que tudo ia muito bem. A cada dia, ficava mais encantada e percebia que tudo caminhava de acordo com sua individualidade e seu estado maturativo.

Segundo Chokler,

“...pensar nos efeitos em toda a sua pessoa e não apenas na função isolada quando esta é estimulada implica rever atitudes e confirmar alguns princípios. Se falamos de respeito pela individualidade da criança, pelos seus ritmos de maturação, por exemplo, não é possível sentá-la quando ainda não está madura para isso, porque ela tem que ir aprendendo... mesmo que isso figure como um marco a ser alcançado nas escalas tradicionais de desenvolvimento e seja recomendado exercitá-la repetidamente. [...] Então, também não se ensinaria a andar como se ela não fosse capaz de o fazer quando, suficientemente madura, não só posturalmente, mas também afetivamente, segura e interessada, tentasse por si mesma”. (Chokler, 2017, p.39).

A criança, então, descobriu o brincar com bonecas: colocava-as para comer, segurando a colher com destreza e levando-a à boca do brinquedo.

Também fazia-as dormir cobrindo-as com um paninho. Passei alguns meses assim, organizando um ambiente menor para poder ter mais segurança e colocando as bonecas em lugares diferentes. Dessa forma, ela conseguia dar alguns passos.

Quando estava com dois anos e meio, demonstrava extrema habilidade para subir em bancos e alcançar os objetos que queria, que estavam no alto. Também conseguia descer sozinha dos lugares onde subia. Iniciou empurrar uma pequena cadeira de madeira para chegar andando aonde desejava. E fez isso por seis meses: empurrava a cadeira e andava para todos os lugares dessa forma.

Comecei a me inquietar com o tempo e com a idade da criança: a paciente havia completado três anos e ainda não andava sozinha. Apesar de saber que precisava respeitar sua individualidade, sua maturação e seu tempo, sentia-me pressionada como terapeuta.

Antes de conhecer os princípios piklerianos, provavelmente eu insistiria em fazer exercícios, manipulações e a “forçá-la” a andar de alguma maneira, como, por exemplo, colocá-la na parede, ficar longe e chamá-la; dar algo para que ela segurasse e impusesse o andar; ou, ainda, usar pontos-chave (manobras de manipulação) no corpo da criança. Optei por perseverar na teoria da neuropsicossociologia.

Chokler explica que

“Foi então definida uma prática, baseada na neuropsicossociologia do desenvolvimento, que reconhecia a complexidade da ação — que é muito mais do que movimento — da percepção ativa e da comunicação como relação com o mundo, fundadora da pessoa e da sua originalidade subjetiva. Este elemento excede considerá-la exclusivamente seja a partir do neurodesenvolvimento ou da psicologia — evolutiva, genética ou cognitivista — ou a partir das pulsões do inconsciente ou da cultura. Não se pode compreender a dinâmica profunda do sujeito se não se compreender, de uma perspectiva genética e epigenética, a integração profunda das relações entre a estrutura biológica e a sua dinâmica e as condições sócio-históricas concretas em que se geram os vínculos e se desenvolve a existência”. (Chokler, 2017, p.41).

Apesar da minha inquietação, baseei-me nestes preceitos e permiti que a criança tivesse o tempo necessário para se sentir segura para andar.

Os primeiros passos

Foi quando ela começou a levantar-se novamente do chão e a ficar em pé apoiando-se na pequena cadeira de madeira que arrastava. Colocou uma boneca sobre o referido móvel e o empurrava por toda sala.

Passou a fazer essa brincadeira muitas vezes. Depois, pegou um carinho de boneca e levava sua bebê para passear, demonstrando habilidade em manejar o carrinho — mesmo com rodinhas: não perdia o equilíbrio e sentia-se segura.

Decidimos, então, ir para a área externa com o carrinho e a bebê. A criança empurrava o carrinho, parava, agachava, pegava a bebê, dava mamadeira, fazia carinho e apoiava no carrinho. Ficava em pé, colocava a bebê no carrinho e voltava a andar, empurrando-o. Parava e mostrava para a bebê os lugares e as plantas, e novamente parava, agachava-se, pegava a bebê e fazia-a dormir em seus braços.

Aos poucos, minha inquietação foi dando lugar a uma alegria imensa ao perceber e compreender a construção do desenvolvimento daquela criança.

A conquista seguinte veio quando ela conseguiu levantar-se do chão sozinha, de cócoras, ficar em pé e dar dois passos sem apoio para ir até o carrinho de boneca. Depois, começou a sentar-se no chão e a empurrar o carrinho para longe, levantando-se em seguida e indo até ele andando. Aos poucos, ela mesma ia aumentando a distância. Essa brincadeira durou quatro meses.

Conforme Chokler,

“A marcha — na verdade, uma ação complexa, um deslocamento que surge com a força do desejo de se aproximar ou se afastar de algo — tem a ver com a ocupação do espaço, com encurtar ou aumentar distâncias e, simultaneamente, com o registro profundo de ser dono do seu corpo, com o sentimento íntimo e intransferível de segurança no seu equilíbrio e na sua capacidade de controlar os seus referenciais espaciais. Ao caminhar, a criança é obrigada a antecipar o que acontece e acontecerá em si mesma, como o seu corpo se moverá sobre este piso quando deslocar o centro de gravidade e avançar passo a passo”. (Chokler, 2017, p.39).

Quando a garota estava com três anos e quatro meses, cheguei à casa dela e a vi sentada brincando de boneca. Disse a ela: “Oi. Cheguei pra gente brincar”. Ela então se levantou do chão segurando a boneca e foi andando sozinha até mim.

Ainda de acordo com Chokler,

“A marcha é dominada porque caminhar tem sentido, tem direcionalidade e tem significado na dinâmica profunda da psique, pois está inscrito no intenso desejo de descoberta e domínio do ambiente, com a segurança que requer a elaboração de um processo de separação na conquista da autonomia progressiva”. (Chokler, 2017, pp. 39-40).

A cada dia que passava, a paciente foi se sentindo mais à vontade e começou a caminhar de maneira muito segura, fluente e sem compensações e crispções. Raramente caía. Não precisava ficar ao seu lado insegura, pois ela dominava o seu caminhar.

Chokler diz:

“Que domínio o adulto precisa ter sobre as suas próprias fantasias, impulsos, desejos e dúvidas para manter a calma necessária para que a criança, com autonomia, confiança e segurança, siga o seu caminho ao andar. Compreende-se, assim, que a atividade da criança no mundo é uma ação partilhada numa relação social complexa, na qual os laços recíprocos entre os participantes não têm apenas a forma de ação-reação, mas são formas sociais impregnadas de um conteúdo afetivo e significativo, que pressupõe uma certa consciência da existência de si e do outro”. (Chokler, 2017, p.40).

No trigésimo nono mês, a menina começou a brincar de escrever na lousa com giz sem quebrá-lo; fazia rabiscos. A motricidade refinada parecia mais aprimorada.

Apesar das características da Trissomia do 21 serem hipotonia, protusão de abdome e hiperextensão de joelhos, eu não observava isso na paciente; ao contrário, ela tinha excelente postura, praticamente sem compensações: tronco ereto, mobilidade de quadril e joelhos.

Com quarenta meses, a garota andava e, se em algum momento perdia o equilíbrio, apoiava as mãos no chão e retornava para em pé, sem cair. Começou a andar descalça na grama, na areia e em terrenos irregulares. Aos quarenta e dois, passou a subir rampas e descer em ladeiras sem cair, com prudência. Com quarenta e seis, começou a chutar bolas de plástico e a descer e subir escadas em pé, com o apoio das duas mãos.

Quando completou quatro anos, começou a subir em degrau pequeno sem apoio e com equilíbrio. Aos quatro anos e seis meses, mostrou-se independente para quase todas as suas atividades de vida diária. Iniciou o desfralde e o processo de alta da fisioterapia.

CONCLUSÃO

O atendimento da paciente ora apresentada fortaleceu e ressignificou meu trabalho como fisioterapeuta; uma fisioterapeuta mais humana e humanizada, que se sustenta pela junção da ética, dos princípios piklerianos, da epistemologia na teoria da neuropsicossociologia e dos organizadores do desenvolvimento de Chokler.

Minha atuação, agora, não está mais na falta ou em querer “normalizar” uma criança com deficiência. Meu trabalho não é mais no corpo da criança. Como diz Françoise Désobeau, citada por Beneito, “o nosso local de intervenção não é o corpo de uma criança, mas sim a criança no seu corpo.” (Beneito, s.f. p.12).

Meu acompanhamento na fisioterapia de crianças com deficiência, após a adoção dos princípios piklerianos, busca favorecer a estruturação subjetiva e o desenvolvimento afetivo, cognitivo, emocional e motor da criança, de forma que ela possa construir, pensar, imaginar, decidir e se descobrir como um ser para além da deficiência, e sua família possa redescobrir a vida, não apenas considerando a dificuldade de não ter um filho ou uma filha dentro do “padrão esperado”.

Os resultados que observei na prática comprovam que a liberdade de movimento, sustentada pela segurança afetiva e física, configura-se como elemento fundamental para o desenvolvimento integral do bebê com deficiência. É por meio dessas condições que a criança tem a possibilidade de explorar o próprio corpo, compreender o ambiente em que está inserida e construir sua autonomia de maneira progressiva e significativa.

O vínculo afetivo estabelecido entre o adulto e a criança, mediado pelo olhar sensível e pelo respeito ao ritmo individual, potencializa o processo de aprendizagem e favorece a constituição de uma

identidade segura e confiante. Ao reconhecer a criança como sujeito de direitos e de capacidades, cria-se um espaço que promove não apenas o desenvolvimento motor e cognitivo, mas também a valorização da singularidade de cada trajetória.

Nesse sentido, torna-se evidente que, para crianças com deficiência, tais fatores assumem relevância ainda maior, uma vez que possibilitam a criação de estratégias próprias para interagir com o mundo, fortalecendo sua autoconfiança e ampliando suas oportunidades de desenvolvimento. Assim, garantir liberdade de movimento, afeto e segurança não é apenas um recurso pedagógico, mas condição necessária para que essas crianças possam se desenvolver de forma plena, autônoma e inclusiva.

BIBLIOGRAFIA

- BENEITO, Noemí. El bebé hipotónico. Asociación Pikler-Lóczy da Hungria (s. f.) – Budapeste, Hungria, pp. 1-11. Disponível em https://www.piklerloczy.org/sites/default/files/documentos/noemi_beneito_el_bebe_hipotonico.pdf

- BENEITO, Noemí. El niño con discapacidad motriz. Las ideas de Emmi Pikler. Asociación Pikler-Lóczy da Hungria (s. f.) – Budapeste, Hungria, pp. 1-12. Disponível em https://www.piklerloczy.org/sites/default/files/documentos/noemi_beneito_el_nino_con_discapacidad_motriz_las_ideas_de_emmi_pikler.pdf

- BENEITO, Noemí. Todo empieza por la espalda... Asociación Pikler-Lóczy da Hungria (2007) – Budapeste, Hungria, pp. 1-8. Disponível em https://piklerloczy.org/sites/default/files/documentos/noemi_beneito_todo_empieza_por_la_espalda.pdf

- CHOKLER, Myrtha H. La aventura dialógica de la infancia. Argentina: Ediciones Cinco, 2017

- CHOKLER, Myrtha H; BENEITO, Noemí. El bebé hipotónico, ¿qué estimulación y para qué?. Revista La Hamaca – Cuerpo-Espacio-Identidad – Número 2 (1992) – Buenos Aires, Argentina, pp. 16-22. Disponível em https://www.piklerna.org/wp-content/uploads/2021/04/02.-La-Hamaca-2_ok_sinCC.pdf

- FALK, Judit. Abordagem Pikler – educação infantil. Brasil: Omnisciência, 2016

. FALK, Judit. Educar os três primeiros anos – a experiência Lóczy. Brasil: Junqueira&Marin, 2011

- FEDER, Agnès Szanto. Una mirada adulta sobre el niño en acción. Argentina: Ediciones Cinco, 2014

- KALLÓ, Éva; BALOG, Gyorgyi. As origens do brincar livre. Brasil: Omnisciência, 2017

- MOURA, Elcinete Wentz de; CAMPOS E SILVA, Priscilla do Amaral. Fisioterapia – aspectos clínicos e práticos da reabilitação. Brasil: Artes Médicas, 2019

- RIOS, Izabel Cristina. Subjetividade contemporânea na educação médica: a formação humanística em medicina [tese]. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2010

- ROZEK, Marlene; MARTINS, Gabriela Dal Forno. Bebês com Deficiência no Brasil: Um Olhar a Partir dos Programas Governamentais e das Pesquisas Nacionais. Revista Educação — Volume 43 (2020) — Porto Alegre, Brasil, pp. 1-14. Disponível em: <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2020.1.35435>

-SOARES, Suzana Macedo. Vínculo, movimento e autonomia. Brasil: Omnisicência, 2017

ANEXOS



FOTO 1. Atendimento em fisioterapia de criança com deficiência em 2017, antes da abordagem Pikler



FOTO 2



FOTO 3

FOTOS 2 E 3. O início da Fisioterapia Humanizada



FOTO 4



FOTO 5



FOTO 6

FOTOS 4, 5 E 6. Barriga para baixo



FOTO 7. Troca em atendimento presencial no berçário

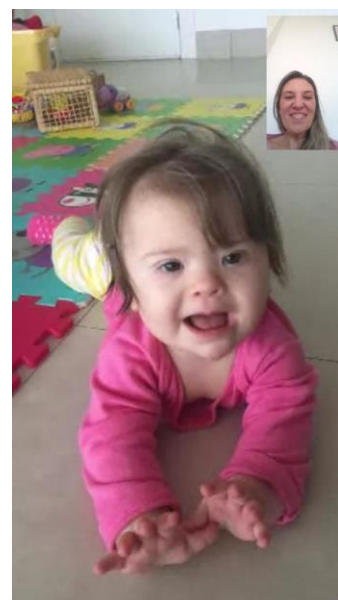


FOTO 8. Troca em atendimento virtual durante a pandemia



FOTO 9. Atendimento domiciliar com mobiliário



FOTO 10. Postura intermediária



FOTO 11



FOTO 12



FOTO 13

FOTOS 11, 12 E 13. Estar sentada



FOTO 14



FOTO 15



FOTO 16



FOTO 17



FOTO 18

FOTOS 14 A 18. Brincando com boneca



FOTO 19. Põe-se em quatro apoios com as pernas esticadas



FOTO 20. Em pé com apoio



FOTO 21. Em pé com apoio



FOTO 22



FOTOS 22 E 23. Escalando

FOTO 23



FOTO 24. Subindo sozinha na cadeira para se alimentar



FOTO 25. Andar independente

Lemos para você



Carmen Orofino*

Red Pikler Internacional

Red Pikler Nuestra América

Rede Pikler e Associação Pikler Brasil

carmenoro@uol.com.br

[@carmen_orofino](https://www.instagram.com/carmen_orofino)

(*) Mestre em Comunicação e Semiótica, formadora de educadores. Membro fundadora da Rede Pikler Brasil. Membro da Rede Pikler Internacional e da Red Pikler Nuestra America. Como integrante da comissão de publicação da Rede Pikler Brasil, atuou na revisão técnica do livro *Crescer Autônomo*, para sua publicação no Brasil e da Rede Pikler e Associação Pikler Brasil.

PIKLER, E. e TARDOS, A. *Crescer Autônomo*. São Paulo: Omnisciência, 2025.

Quando o livro *Crescer Autônomo*, apresentado por Raymonde Caffari-Viallon, foi publicado na França em 2017, ofereceu aos leitores de língua francesa a oportunidade de se aproximarem do pensamento de Emmi Pikler, a partir das importantes pesquisas realizadas por ela e por Anna Tardos sobre o desenvolvimento motor autônomo dos bebês e crianças pequenas. Em 2022, a obra foi publicada em Portugal, abrindo caminhos para a sua difusão no Brasil. Agora, em 2025, após uma cuidadosa revisão técnica conduzida por membros da Associação Pikler Brasil, temos a alegria de vê-la finalmente publicado entre nós.

A originalidade da imagem de criança apresentada por Pikler a partir de suas observações do comportamento de bebês e crianças pequenas, levou a descobertas que ainda hoje podem ser consideradas revolucionárias. No entanto, confiar nas capacidades dos bebês, como afirma Caffari-Viallon, não é algo imediato. “É preciso ter argumentos, poder mostrar que o desenvolvimento autônomo da motricidade e da atividade dos bebês é a melhor garantia para um desenvolvimento harmonioso”, acrescenta. Tal investigação permitiu constatar que, desde muito cedo, a criança — quando tem a oportunidade de se mover livremente em um espaço seguro no chão, partindo das posições que já domina — busca o equilíbrio estático e dinâmico a partir de suas próprias sensações corporais. Sobre o sentido desse equilíbrio, sustentado pela motricidade livre, fala-nos Agnès Szanto-Feder no prefácio de *Crescer Autônomo*.

A obra revisita o uso e a compreensão do termo “autonomia”, atribuindo-lhe novos sentidos à luz das observações de Pikler. Isso porque os conceitos de atividade autônoma e de sentimento de competência dos bebês ainda são pouco conhecidos em seu verdadeiro significado ou, muitas vezes, confundidos com “tarefas” e conquistas impostas pelos adultos, baseadas em suas próprias expectativas sobre o que favoreceria o desenvolvimento infantil.

No artigo inicial, somos apresentados a dados relevantes da vasta pesquisa conduzida por Pikler, que se destaca pelo pioneirismo, pela sensibilidade e pelo rigor na observação, além do respeito às necessidades e particularidades das crianças, que eram acompanhadas em seus próprios espaços de vida, sem proposições ou intervenções dos adultos, comprovando cientificamente suas hipóteses sobre as consequências do respeito à liberdade de movimentos no desenvolvimento global da criança.

Em *A mobilidade das crianças*, segundo capítulo do livro, Pikler e Tardos apresentam um estudo sobre as atividades motoras das crianças, destacando as variações de posição assumidas por elas, a duração dessas posturas, seu surgimento nas diferentes fases do desenvolvimento e a qualidade dos movimentos em cada etapa. As autoras enfatizam o caráter progressivo e contínuo do desenvolvimento motor, valorizando os processos em si mais do que o tempo necessário para que as aquisições ocorram.

Encerrando a primeira parte do livro, somos apresentados com as fotografias de Marian Reismann, que ilustram as relações entre as crianças e suas cuidadoras. As fotografias também nos permitem reconhecer algumas posturas intermediárias descritas por Pikler, assim como a prudência e a destreza adquirida pelos bebês em suas atividades livres.

Pikler e suas colaboradoras constataram que a evolução do desenvolvimento motor acontece em uma sucessão semelhante para todas as crianças, mas em ritmos e tempos individuais muito variáveis, que não influenciam a qualidade das aquisições. Reforçando tais constatações e contribuindo para a compreensão de que a liberdade de movimentos é fundamental para todas as crianças, inclusive aquelas com ritmo de desenvolvimento mais lento, somos apresentados, por fim, a um estudo comparativo entre duas delas: Tibor e Átila.

A criança que tem direito ao movimento livre, ciente e de que suas necessidades são reconhecidas e que suas decisões em relação a si mesma são legítimas, desenvolve gradualmente a consciência de si e de sua individualidade. O tema é ilustrado em *A influência da liberdade de movimentos sobre a qualidade da atividade*, lembrando que, ao falarmos de “atividade”, nos referimos à ação autônoma da criança, realizada a partir de sua própria iniciativa. Neste capítulo, somos presenteados com uma sequência de imagens de três crianças — Tibor, Mari e Evi — analisadas em relação aos objetivos que buscavam e às estratégias que utilizaram para alcançá-los. O percurso de cada uma é descrito em detalhes, revelando como, ao exercitar suas capacidades, as crianças descobrem e tomam consciência de cada movimento, integrando a essa aprendizagem associações cada vez mais complexas.

A segunda parte do livro é dedicada à descrição dos movimentos e posturas, apresentando um panorama da evolução do desenvolvimento motor sempre em relação à movimentação livre, e nunca a posições impostas ou a movimentos realizados sem autonomia. Acompanhada pelos desenhos precisos de Klara Papp, fruto de um primoroso trabalho de observação, Pikler oferece uma descrição detalhada e criteriosa de todas essas posturas, muitas delas até então desconhecidas ou jamais nomeadas e analisadas em sua totalidade.

Por fim, em sua terceira parte, o livro apresenta uma compilação de artigos reunidos em torno da disposição em prosseguir investigando sobre o desenvolvimento da criança no cotidiano, a partir dos pressupostos apresentados por Pikler.

Em *Atividade ou hiperatividade*, Anna Tardos e Raymonde Caffari-Viallon lançam luz sobre o conceito de hiperatividade, refletindo sobre como os trabalhos do Instituto Pikler podem contribuir tanto para apoiar crianças que apresentam uma atividade motora hiperperativa quanto para orientar a ação dos adultos. Destacam a necessidade natural de movimento das crianças de zero a três anos, ilustrando exemplos de situações cotidianas de Jane, Bence e Balazs.

Os aportes relacionados às atividades livres e espontâneas destacam a importância, nesse desenvolvimento, não só do espaço de relação com seus cuidadores, mas também do seu próprio espaço quando é deixado consigo mesmo. Dão a oportunidade, também ao adulto, de observar e perceber toda a riqueza proporcionada por essa atividade. Em *As diferentes formas de atenção do bebê ao longo de sua atividade autônoma e durante suas interações com o adulto*, Anna Tardos analisa as diferentes formas de atenção da criança, quando está dedicada a uma atividade a que se propõe. Suas análises a levaram a caracterizar a atenção em três categorias: a atenção flutuante, a atenção sustentada e a concentração. Já em *A criança investigadora*, Tardos dedica-se ao estudo das atividades manipulativas e sua interação com os objetos.

Por fim, no último artigo do livro, *O nascimento do humor na criança pequena*, Eszter Mózes, aborda a função social e individual do humor, descrito por ela como um verdadeiro “lubrificante das relações”. Desenvolve uma ampla categorização temática das manifestações humorísticas da criança e conclui que, desde muito cedo, são capazes de agir por si mesmas, em busca de provocar no outro reações às suas manifestações traçando relações com as progressões do reconhecimento de si mesmas e do outro.

A leitura e o estudo do livro *Crescer autônomo* podem contribuir significativamente para que familiares e profissionais da primeira infância compreendam a riqueza e os benefícios do desenvolvimento motor autônomo da criança.

São Paulo, 21 de setembro de 2025

Las opiniones expresadas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no necesariamente reflejan los puntos de vista de *Diálogos Piklerianos* o de la Comisión Publicaciones de la Red Pikler Nuestra América.

